



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

*El conocimiento objetivo a través de la relación causal experiencia-  
representación en la filosofía de John Locke*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA

LUISA FERNANDA OCAÑA REYNOSO

DIRECTOR: DR. ARTURO RAMOS ARGOTT

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, febrero de 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La mente es una extraña máquina capaz de combinar de las maneras más asombrosas los materiales que se le ofrecen, pero sin materiales procedentes del mundo exterior se queda impotente.

Bertrand Russell

## Agradecimientos

Este trabajo de titulación es el resultado de muchas horas de trabajo, esfuerzo y aprendizaje, el cual se pudo concluir con el apoyo y acompañamiento de diversas personas. Este breve apartado es en agradecimiento a quienes, por mucho, formaron parte de la realización de este trabajo. Gracias a la vida por la oportunidad de iniciar y concluir una carrera profesional que me dejó muchas enseñanzas más allá de lo académico. A mi mamá, Trinidad, que siempre estuvo conmigo incluso en los días más difíciles y que me apoyo en cada momento desde siempre. A mi papá, Arturo, por todos los libros y conocimientos que me transmitió. A Estela que me vio trabajar cada día. A mis tíos, primos y amigos de siempre como Alejandra, por mostrarme que no debía rendirme en el camino y que valía la pena el trabajo duro.

Es esencial dar un especial agradecimiento y hacer un reconocimiento al Dr. Arturo Ramos Argott por el tiempo dedicado a dirigir esta tesis, por su paciencia y haberme guiado durante la realización de mi servicio social, así como por haber inspirado a través de sus clases el tema de la presente tesis. También es fundamental mencionar el apoyo recibido por parte del Dr. Luis Antonio Velasco Guzmán, responsable del proyecto de investigación PAIDI nombrado: *Red de investigación sobre el concepto de "sistema" en la Filosofía Moderna*, por permitirme formar parte tanto del seminario como del proyecto, motivo por el cual fui beneficiada con la beca para titulación. A la UNAM por el soporte brindado a través de la beca de titulación- alto rendimiento, con la cual pude lograr la meta que como estudiante tenía fijada.

## Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Experiencia sensible y Teoría representacional en la filosofía de John Locke...6	
1.1 Teoría de las ideas.....	8
1.1.1 Ideas por vía de la sensación.....	9
1.1.2 Ideas por vía de la reflexión.....	10
1.1.3 Ideas simples.....	12
a) La influencia de Robert Boyle en la filosofía lockeana.....	14
b) La sensación como origen de las ideas simples.....	15
1.1.4 Ideas complejas.....	18
1.2 Sobre la experiencia sensible.....	25
1.2.1 ¿Cómo surge el conocimiento?.....	26
1.2.2 Negación de las ideas innatas.....	29
1.2.3 Percepción como medio para el conocimiento.....	41
1.3 Teoría de la representación.....	50
1.3.1 Cualidades primarias y secundarias.....	51
a) Cualidades primarias, reales u originales.....	54
b) Cualidades secundarias.....	55
1.3.2 Semejanza e ideas en la mente.....	57
1.3.3 Ideas reales.....	61
a) Ideas adecuadas.....	63
b) Ideas inadecuadas.....	66
Capítulo II. La noción de voluntad en la relación experiencia- representación.....	70
2.1 Sobre el concepto de <i>Potencia</i> en el <i>Ensayo sobre el entendimiento humano</i> .....	71
2.1.1 Voluntad y entendimiento.....	73
2.1.2 Las facultades.....	75
2.2 La noción de voluntad en la actividad mental.....	78
2.2.1 La noción de voluntad en el Ensayo de Locke.....	80
2.2.2 La volición y la mente.....	85

2.2.3	La distinción entre libertad y voluntad.....	91
2.3	La volición y la idea de relación.....	95
2.3.1	La idea de relación.....	96
2.3.2	Causa y efecto.....	101
2.3.3	La volición y su conexión con la noción de causa- efecto.....	106
Capítulo III. El conocimiento a través de la relación causal entre experiencia y representación.....		111
3.1	Sobre la dirección de la mente (Intencionalidad o voluntad en Locke) .....	113
3.1.1	Perspectiva general de Filosofía de la Mente.....	115
3.1.2	El concepto de <i>intencionalidad</i> .....	119
3.1.3	La intencionalidad y la voluntad como <i>direccionalidad</i> de la mente.....	124
3.2	La relación experiencia sensible y representación mental a partir de la voluntad.....	127
3.2.1	<i>Representacionalismo</i> en la Filosofía de la Mente.....	128
3.2.2	La noción de <i>causalidad</i> en el representacionalismo.....	132
3.3	La concepción del conocimiento objetivo.....	135
3.3.1	Conocimiento objetivo en la filosofía de John Locke.....	136
3.3.2	La subjetividad y la objetividad.....	141
3.4	El conocimiento objetivo a partir de la relación causal experiencia- representación...	144
3.4.1	Estados representacionales.....	146
3.4.2	La mente y la causalidad.....	150
Conclusiones.....		156
Bibliografía.....		166

## Introducción

La naturaleza de la mente humana es un objeto de estudio no solo para las ciencias de la salud o afines sino también para disciplinas como la filosofía ya que, estudiar al ser humano involucra conocer no solo sus relaciones éticas y morales, también implica indagar en torno a cómo aprehende y comprende el mundo en el cual se desarrolla. El tema de la presente investigación surge tras la incertidumbre que genera el cómo los sucesos mentales humanos son capaces de abstraer la concepción de un mundo que es sumamente vasto, lo cual nos lleva a suponer la superioridad y el potencial que posee el entendimiento del ser humano, desde su naturaleza hasta la aplicación que hacemos de las facultades con las que hemos sido dotados. Mencionar a las ciencias de la salud en esta introducción tiene una motivación fundamental, la cual es dada por la suposición de que los estados orgánicos y corporales no son tan ajenos a la mente como se puede llegar a pensar. Esta aclaración dicta el camino que esta tesis ha tomado en conformidad a la hoy denominada Filosofía de la Mente, la cual ha tenido como objeto de estudio los sucesos mentales como las percepciones, los sueños, facultades como la imaginación y, en general, todas sus cualidades; algunas teorías han optado por reducir estos hechos a sucesos físicos y algunas otras, han referido la naturaleza de la mente a fenómenos cuya explicación es ajena o distinta a las propias facultades humanas. Con bastante evidencia, ciertas teorías se han fundamentado en cómo funciona el cerebro y su relación con la sensibilidad, y son estas ideas las que sustentan los conceptos propuestos en torno al entendimiento humano en este trabajo.

Aunque la filosofía contemporánea ha sido el impulso para fundamentar una tesis vigente acerca de la mente, no cabe duda el papel que filósofos de la Modernidad desempeñaron en el estudio de las percepciones y sucesos mentales semejantes, por lo que he considerado, es de vital importancia exponer el pensamiento presente en esta filosofía moderna para comprender el origen de las discusiones actuales. John Locke pensador inglés, es una figura destacable en el ámbito de la filosofía, es considerado como el *Padre del Liberalismo Clásico* y su estudio abarcó una teoría política y una de la educación, entre otras, cuya relevancia es indudable. Sin embargo, para esta tesis, debemos enfatizar que es considerado como uno de los principales filósofos empiristas hasta nuestra época. Podemos aceptar que su obra culmen es su *Ensayo Sobre el Entendimiento Humano*, en donde estudia a profundidad las capacidades y el intelecto humano, no solo desde una perspectiva moral sino atendiendo a

asuntos relacionados con el conocimiento del mundo. Su formación académica invita a considerar que el estudio de Locke va más allá de aspectos filosóficos metafísicos o teológicos. Discípulo de Robert Boyle y de Thomas Sydenham, estudió de cerca aspectos de la química y de la medicina, y pese a no lograr el título de doctor en su paso en Oxford estuvo cerca de conseguirlo y siempre se consideró a sí mismo como médico. Es casi indudable que su formación como médico marcó la pauta de su pensamiento filosófico y es posible que esa fuera su línea en la redacción de su Ensayo (Sánchez, 2014). La forma en que el filósofo empirista se expresa acerca del cerebro como "*el asiento de la sensación*" son algunos de los referentes que nos llevan a pensar que la idea de John Locke acerca de la mente se sustentaba en la propia naturaleza humana.

Esta tesis pretende resaltar la importancia que la experiencia sensible, desde la perspectiva de John Locke, tiene para la obtención de conocimiento de la realidad externa por medio de nuestras facultades mentales. Veremos que la teoría filosófica de Locke abarca aspectos que aún hoy nos resultan incomprensibles, pero que alcanzamos a ver con mayor claridad; y en ese camino es posible entender la complejidad y la relevancia del entendimiento humano. La tendencia es asumir una dependencia de los sucesos mentales con los sucesos físicos, no obstante, la explicación de esta relación atiende a la idea de que la filosofía lockeana asume un *realismo metafísico*, motivo por el cual se expone y sustenta el concepto de realidad por medio de la noción de causalidad. De este argumento, surge la hipótesis que esta investigación ha pretendido fundamentar como posible y certera. Bajo esta concepción se sugiere, existe una relación entre la experiencia sensible y las representaciones mentales, la cual no está supeditada al sujeto, lo que hace posible explicar la existencia del conocimiento objetivo basado en estos dos aspectos. De modo que la participación del sujeto en la adquisición de conocimiento de la realidad externa no aparece en el proceso de la generación de las representaciones mentales. En conformidad con este orden de ideas, el objetivo general para fundamentar tal hipótesis fue sustentar la posibilidad de conocimiento objetivo a través de la explicación de la relación causal entre la experiencia sensible y las representaciones mentales.

Para concluir que el conocimiento de la realidad externa suprime la relevancia que la subjetividad ha tenido, por la importancia que se le ha otorgado al entendimiento humano en cuanto a la obtención del conocimiento, es necesario exponer:



- I. Los aspectos más importantes del pensamiento empirista de John Locke como su teoría de las ideas.
- II. El representacionalismo que se ha asumido en el Ensayo de John Locke. Esta misma tesis será explicada también desde una perspectiva contemporánea, en donde se podrán apreciar las similitudes que comparte con el pensamiento Moderno.
- III. Hay una relación causal entre la experiencia sensible y las denominadas representaciones mentales.
- IV. El conocimiento objetivo es posible si se sustenta en aquella relación causal.

Esta investigación está dividida en tres capítulos. En el primero de ellos se exponen los fundamentos del pensamiento de John Locke; aquí se presentan los dos tipos de ideas que el filósofo inglés propone. En este apartado también se explica la noción de experiencia sensible y se concluye con la teoría de la representación que se vislumbra en el Ensayo. En la segunda parte de esta investigación se explica el concepto de voluntad que Locke presenta en el Libro segundo acerca de las ideas en el Ensayo, esta noción está estrechamente asociada con el funcionamiento y actividad de la mente, por lo que es considerado como un punto clave en la comprensión de la relación experiencia-representación. Como se podrá observar en el desarrollo del capítulo I, la noción de relación para Locke es un tipo de idea compleja, motivo por el cual tiene un papel fundamental en la obtención de conocimiento. Bajo esta consideración, el concepto de causalidad es explicado conforme a la relación de causa-efecto, que como veremos en el capítulo II, es esencial por el supuesto de que la actividad cerebral en conformidad con los estímulos del mundo origina las representaciones mentales. Este apartado tiene como principal pretensión, asentar que los conceptos de voluntad, volición y causa-efecto están estrictamente relacionados con lo que respecta a los mecanismos de la mente y los estímulos provenientes del exterior.

El tercer y último capítulo muestra la posibilidad de fundamentar conocimiento objetivo en la relación causal de los sucesos de la realidad con los sucesos mentales del ser humano. En esta sección se vislumbrará que aquellas nociones habitualmente asociadas con las operaciones realizadas por el sujeto, en realidad están determinadas por la interacción con el mundo externo y, por ende, son producto de los mecanismos fisiológicos y no de las ficciones propias del ser humano. Siendo así, se observará que el sujeto permanece pasivo ante la

generación de sus representaciones, y se negará la posibilidad de que este conocimiento sea subjetivo, como se sugirió desde el racionalismo, a pesar de que estas representaciones provienen de la sensibilidad y la mente. En este capítulo se expone cómo acontece la relación causal de la experiencia y las representaciones debido a que, esta conceptualización prevalece en la actual Filosofía de la Mente. Es en este capítulo en donde se abordan los aspectos esenciales de esta rama, que tienen como objetivo mostrar la vigencia y relevancia de sustentar una teoría del conocimiento en las representaciones mentales, con el supuesto de que los sucesos físicos del ser humano son de vital importancia. Es imprescindible notar que hay determinadas nociones que desde la filosofía lockeana permanecen en nuestros días, tal como la similitud entre la volición y la idea de intencionalidad.

El más importante de ellos es aquel que sugiere que todo el conocimiento se origina por la experiencia sensible, razón por la cual se ha optado por continuar con los objetivos del empirismo clásico de la Modernidad, de modo que, las ideas no surgirán sino es porque el ser humano es capaz de interactuar con el mundo externo, incluso aquellas que parecen escapar del entendimiento humano, como los hoy denominados *qualia*. El supuesto de la experiencia sensible se funda en que Locke da prioridad a la teoría corpuscular que comparte semejanzas con la de Robert Boyle. De ella se destaca la concepción de cualidades secundarias y primarias que es básica en la teoría de la representación del filósofo. Para poder comprender estos argumentos, la percepción visual funge como el ejemplo más claro, además de que este tipo de percepción es la más comúnmente tratada en las distintas tesis acerca del conocimiento y la mente, ya que la concepción del espacio y otras cualidades de la realidad parecen surgir de forma inmediata por el sentido de la visión. Cabe resaltar que el problema que esta tesis aborda, nace de la incógnita que representa la percepción de los colores, y, de acuerdo con esta idea, es también esencial, como lo hace Locke, negar la posibilidad de ideas innatas. Por último, en esta línea de investigación, se sugiere que la voluntad tiene una participación mínima pero relevante en la relación causal experiencia-representación, el cual, es de suma importancia, porque esta potencia parece estar vinculada con el accionar de la mente y con la existencia de la conciencia. Estas generalidades en conjunto muestran que el conocimiento, aunque representacional, es objetivo, por otorgar importancia al orden del mundo y a la naturaleza humana.

La importancia de realizar esta investigación en torno a la mente y a la sensibilidad radica en que, desde la perspectiva de algunos pensadores, los conceptos de experiencia sensible, representación mental y en general todos aquellos que respectan a la mente se han vuelto demasiado abstractos. Con esto quiero decir que podría no haber aún una respuesta concreta sobre cómo es que hay conocimiento, o bien, sobre cómo es que obtenemos conocimiento de la realidad externa. Desde las perspectivas racionalistas, —o incluso antirrealistas hoy en día—, se suele asumir que el conocimiento se genera por medio de las operaciones y facultades del sujeto, sin la intervención de lo externo, de ahí que se cuestione si el conocimiento es certero y universal, y a su vez, de forma más radical, se dude de la existencia de una realidad independiente al sujeto. Así pues, aunque podría decirse que el ser humano participa de manera activa en lo que respecta a sus operaciones mentales y en su relación con el mundo, yo sostengo que éste mantiene un papel pasivo en el momento en el que obtiene conocimiento de la realidad externa, o sea que, únicamente reacciona a estímulos a los cuales está necesariamente expuesto y, como resultado, adquiere conocimiento. Este trabajo pretende sustentar la posibilidad de un conocimiento objetivo partiendo del supuesto de que la mente funciona bajo mecanismos autónomos con los cuales contamos los seres humanos en nuestra naturaleza, es decir, la actividad cerebral. Esto permite vislumbrar cómo es que hemos logrado desarrollar ciencia u otras clases de saberes objetivos, y, al mismo tiempo, esta investigación tiene como intención el avanzar en la comprensión de la naturaleza humana, tomando en cuenta sus facultades a nivel fisiológico, de manera que conozcamos más acerca de ella en lo que respecta a la obtención de conocimiento, de acuerdo con su accionar, sus defectos, etcétera. Todo esto desde una perspectiva filosófica.

## Capítulo I

### *Experiencia sensible y Teoría representacional en la filosofía de John Locke*

La presente investigación tiene como pretensión el mostrar que existe el conocimiento objetivo a través de una relación causal que comienza con el mundo, pasa por la experiencia sensible y llega a la representación. Esta propuesta surge en oposición a la postura en donde suele asumirse que frente al conocimiento hay una primacía de la subjetividad; esto quiere decir que se da por sentado que basta con las facultades mentales o la razón del sujeto para obtener conocimiento, sin la necesidad de que haya una intervención de la realidad externa. Sin embargo, me parece que esta manera de concebir la existencia del conocimiento es un tanto infundada, ya que ciertas cualidades que se nos presentan como conocimiento sugieren que pertenecen a un objeto externo cuya existencia es concreta y fuera de la subjetividad; de manera que podría resultar ser incorrecto dar por supuesto que el sujeto tiene la capacidad de conocer o construir dichas cualidades desde sí mismo. Pero como esto es precisamente el tema de esta investigación, paulatinamente quedará más claro a lo largo de ésta.

Ahora bien, este tema no es nuevo. La discusión en torno a la relación sujeto- objeto dentro de la epistemología es sumamente amplia y lleva muchos siglos desarrollándose. Actualmente, el asunto nos puede resultar vigente cuando consideramos que hoy en día se están haciendo estudios sobre el funcionamiento de la mente para responder, entre otras cosas, precisamente a la pregunta por los límites de la objetividad frente a la subjetividad (Hierro, 1997). Al respecto sobre este tema de los límites de la objetividad frente a la subjetividad, la idea que guía esta tesis y sobre la que girarán los capítulos que la componen es la de que los mecanismos neurológicos están estrechamente relacionados con las facultades para obtener conocimiento y con una realidad externa en concreto y que sin ella difícilmente un sujeto podría conocer algo más allá de su propio razonamiento.

Para la elaboración de esta propuesta, he tomado como fundamento la tesis empirista del filósofo inglés John Locke, la cual encontramos expuesta en su *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Esta investigación está dividida en tres capítulos en los cuales dejaré de lado cualquier tesis idealista o racionalista y asumiré que el conocimiento se obtiene esencialmente de la experiencia y el mundo, por lo cual, se dirá que existe una realidad concreta de la cual el hombre obtiene sus ideas. El capítulo I de este trabajo corresponde a la

explicación de los elementos fundamentales de la tesis de John Locke. En el capítulo II se abordará la noción de voluntad propuesta en el Ensayo y su conexión con la relación *experiencia- representación*. Por último, en el capítulo III se explicará por qué es posible concebir conocimiento objetivo, a partir de la relación causal entre experiencia y representación.

El primer capítulo de este trabajo estará dividido en tres partes. En el apartado 1.1 se hablará acerca de la teoría de las ideas que Locke propone en su Ensayo. Primero, se expondrán las vías a través de las cuales se pueden originar las ideas; de acuerdo con Locke estas vías son: la *sensación* y la *reflexión*. Posteriormente se podrá explicar la clasificación de las ideas que se sugiere en esta teoría y que es esencial para esta investigación, de manera que, se explicarán las ideas *simples* y *complejas*. Es relevante mencionar que, con relación a las ideas simples se hablará acerca de la influencia que tuvo la tesis de Robert Boyle en la filosofía de John Locke, ya que este aspecto es fundamental para comprender cómo los sentidos son un medio para obtener conocimiento. Considero importante mencionar que al contrario del autor, he decidido explicar en estas primeras partes lo que podemos llamar “el material del conocimiento”<sup>1</sup>, por lo tanto, en este caso, como segunda parte explicaré la noción de experiencia sensible que el autor menciona en su Ensayo.

Una vez que quede aclarado lo que se entiende en torno a las ideas, podremos cuestionar después ¿Cómo surge el conocimiento? Esta pregunta me parece que puede funcionar como guía para la comprensión de lo que es la experiencia sensible, de modo que, sin llegar a responder firmemente a dicha cuestión, pero tomándola como una guía, es que se podrá tener una idea de lo que Locke entiende por experiencia. Posteriormente se abordará en la sección 1.2.2, una parte que considero esencial para la defensa de mi propuesta, la *negación de la existencia de las ideas innatas*. Hay que observar que, de alguna manera, el aseverar que la experiencia es el punto de partida para la obtención de conocimiento, niega al mismo tiempo la posibilidad de ideas surgidas desde el sujeto desde otro ámbito que no sea el contacto con el mundo. No obstante, con respecto a este punto, se harán varias aclaraciones conforme al pensamiento del empirista inglés ya que esta negación se encuentra directamente relacionada

---

<sup>1</sup>John Locke se refiere así a las ideas en el Ensayo.

con la noción de reflexión y con la posterior explicación acerca de las facultades mentales<sup>2</sup>. Conforme al orden de los puntos expuestos, el último aspecto del apartado 1.2, tratará las facultades mentales, poniendo especial atención a la de la *percepción*<sup>3</sup>. Esto porque podrá observarse que, para Locke, la percepción es el primer paso en la obtención y generación de conocimiento. Hasta aquí se habrá logrado dar por sentado lo que refiere a la relación de las ideas con la mente, por ende, en la sección 1.3, que concluye el primer capítulo de este trabajo, expondré *la teoría representacional del conocimiento* en la filosofía de John Locke.

La teoría de la representación de Locke es de suma importancia no sólo para este trabajo sino para los temas contemporáneos de la Filosofía de la mente. De ahí la necesidad de tener claros los orígenes de estos cuestionamientos. La teoría de la representación de Locke comprende, primero, la noción de *cualidad* la cual, también tiene una clasificación que utiliza para distinguir las cualidades *primarias* y *secundarias*, mismas que explica detalladamente. La noción de semejanza es igualmente un punto importante para lograr explicar cómo la mente obtiene y puede retener ideas en la teoría de este autor, ya sea que éstas provengan de la sensación o de la reflexión. Por último, se hablará en torno a lo que se denominará como *ideas reales*, sobre las cuales, se da por hecho que están sustentadas por una realidad que es ajena a la razón del sujeto y que la mente consigue impresiones de ella.

### 1.1 Teoría de las ideas

De manera adecuada, John Locke hace clara referencia a lo que debe comprenderse por el término *idea*: “(...) el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa, lo he empleado para expresar lo que se entiende por *fantasma, noción, especie* o aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa (...)” (Locke, 2005, p. 21). Esta aclaración resulta ser de vital importancia, ya que como el autor menciona, el término será utilizado de manera recurrente a través del Ensayo. Evidentemente las ideas son fundamentales en una teoría del

---

<sup>2</sup>La vía de la reflexión, como la expone Locke en su Ensayo, es una muestra de que no es posible admitir la existencia de ideas innatas, ya que ésta sugiere que el entendimiento requiere de un grado de madurez para poder concebir ciertas nociones que se dice surgieron por medio de las operaciones de la mente, pero las nociones que tuvieron su origen por esta vía están estrechamente relacionadas con la experiencia.

<sup>3</sup>He puesto especial atención a esta facultad, debido a que considero que es un ejemplo bastante claro respecto a lo que estoy proponiendo, por este motivo, la percepción será la facultad que mencionaré de manera frecuente a través de este trabajo.

conocimiento, pues como he señalado antes y en palabras de Locke, podemos considerarlas como el “material del conocimiento”, esto quiere decir que el entendimiento parte de las ideas para generar conocimiento. La definición de idea que expresa nuestro filósofo parece ser bastante concreta, de manera que, es posible decir que todo aquel contenido mental o todo aquello dentro de nuestra mente a lo que asignamos determinadas cualidades será una idea. Claramente estas ideas son captadas o percibidas desde la maquinaria que constituye al sujeto, por ello, el cuerpo en general juega un papel fundamental en el proceso de la conformación de las ideas.

Pero para Locke, no todo el “contenido mental”, o ideas, son iguales. Las ideas para este autor, como mencionamos en la introducción, se dividen en simples y complejas, pero previo a abordar esta explicación, primero se deben exponer las dos vías a través de las cuales, según el filósofo inglés, se obtienen todas las ideas: *la sensación y la reflexión*, teniendo siempre presente que el fundamento de la teoría de John Locke es la *experiencia*.

#### 1.1.1 Ideas por vía de la sensación

La importancia de la experiencia en la tesis de John Locke radica en que, según el filósofo, la mente es una *página en blanco* (Locke, 2005, p.83) de manera que no posee ideas sin haber tenido contacto con el exterior. Para este autor, únicamente la mente tendrá contenido hasta que ésta se relacione con los objetos de la realidad<sup>4</sup>. Si comenzamos a examinar las vías por medio de las cuales la mente adquiere ideas, la primera de ellas que encontraremos, es la de la *sensación*. De acuerdo con Locke, los hombres tienen ideas hasta que tienen sensaciones (Locke, 2005, p. 96) con motivo de que la experiencia es el fundamento de todo el conocimiento en esta teoría, los sentidos serán la principal fuente de ideas, pero sobre esto, la cuestión es ¿Cómo puede haber contenido mental a través de los sentidos? Con base en nuestro autor, es posible señalar que: “(...) lo que los sentidos transmiten a la mente, quiere decir, que ellos transmiten desde los objetos externos a la mente lo que en ella producen aquellas percepciones.” (Locke, 2005, p.84). Esto dicho refiere a que los sentidos son afectados por el exterior y estas *afecciones* le son comunicadas a la mente, de donde se originan las ideas. Como se puede ver, los sentidos transmiten el exterior y la mente recibe esta afección. Notemos que el proceso de transmisión de ideas puede corresponder con cómo

---

<sup>4</sup>Así podemos resumir lo que es el empirismo.

es que las sensaciones se conducen a través de las terminaciones nerviosas, lo cual le otorga, desde ese entonces y hasta nuestros días, un papel importante a la fisiología respecto a la percepción de ideas, por lo cual se establece una relación entre la mente, el cerebro y el sistema nervioso.

Las ideas que se obtienen por vía de la sensación serán, entonces, *impresiones* las cuales se generan del contacto de los sentidos con los objetos del exterior. De acuerdo con Locke, la primera capacidad del intelecto consiste en que la mente está conformada para recibir dichas impresiones vía los sentidos (Locke, 2005, p.96). Así, se puede determinar que los sentidos “imprimen” en la mente todas las nociones a las cuales se dirige o tiene acceso, generando con ello en el entendimiento, una imagen de la realidad, esto, de manera pasiva, sin la intervención de la voluntad humana. Con lo dicho hasta aquí queda sentado que difícilmente la mente puede permanecer vacía o en ignorancia, por lo que el contacto con la realidad genera necesariamente impresiones en esa página en blanco que es nuestra cabeza.

Considero que con lo que se ha expuesto hasta este momento queda claro tanto la relevancia como la función de los sentidos para esta teoría de ideas. Como se dijo, los sentidos son un acceso directo a las ideas obtenidas de la realidad externa, sin ellos, sería complejo que la mente por sí misma pudiera construir un contenido, esto, teniendo en cuenta que las ideas simples no las “forma” sino que las adquiere, y de manera automática y pasiva las conserva como contenido mental.

### 1.1.2 Ideas por vía de la reflexión

El segundo origen de ideas es el que Locke denomina *reflexión*. Esta vía de adquisición de ideas depende de la propia mente del hombre, esto es, a partir de sus *operaciones internas*. La reflexión, es el acto a través del cual la mente se percata sobre sus propias operaciones mentales, las cuales proveen de nociones que no podrían ser obtenidas de manera extrínseca. Las nociones que pueden ser obtenidas por medio de la reflexión son *la percepción, pensar, dudar, creer, razonar, conocer, querer* (Locke, 2005, p. 84) De manera que, como lo menciona Locke, toda *actividad* que la mente realiza será una idea que puede ser concebida por la reflexión. Veamos que esta sería una manera de aseverar que la mente produce conocimiento por sí misma, sin embargo, esta afirmación debe ser descartada, ya que aunque la mente produce nociones tales como la *percepción*, para que esta idea pudiera ser



formulada, se requirió de la participación de la experiencia sensible, y posteriormente, la mente al percatarse de que realiza una determinada operación como reacción a la afección a algún sentido, entonces, es cuando produce ideas provenientes de su propia actividad. A este respecto es importante señalar que, aunque se afirma que los sentidos no interfieren de manera directa en la reflexión, nuestro filósofo nos dice que a este acto que la mente realiza sobre sí misma se le puede denominar *sentido interno* (Locke, 2005, p. 84).

Observemos que con este sentido interno o reflexión, podemos ser conscientes de las operaciones que el entendimiento realiza hasta adquirir nociones de ellas. Es relevante entender que además de las operaciones mentales que ya se han mencionado antes, John Locke, también deja ver que ciertas pasiones como la *satisfacción* provienen de la reflexión. Esto puede ser entendido como en el caso de las *ideas complejas*, puesto que, si bien es cierto que el placer es una idea que llega por la sensibilidad, en el caso de una satisfacción se requiere más que el material proveniente del mundo para llegar a tenerla. Por esto, ésta es una idea proveniente del sentido interno por lo que podría decirse que es algo que la mente “siente”.

Las ideas que provienen de la reflexión no surgen de manera inmediata, pues por esta vía la mente no permanece pasiva, de manera que, no es exclusivamente receptora de ideas sino que entra en actividad para adquirir nociones de sus operaciones. Por este motivo es que las ideas que provienen del sentido interno son más tardías que aquellas que acceden por los sentidos que tienen contacto con la realidad externa. Este aspecto es fundamental, ya que las ideas que llegan por la reflexión requieren de *atención* y de que haya cierta madurez del entendimiento. Esto dicho se ilustra en el Ensayo por medio de los niños. Podemos ver que éstos no tienen conciencia de sus operaciones mentales sino hasta que alcanzan un grado de madurez importante y de acuerdo con este grado es que logran identificar lo que es la percepción, el querer o el pensar. Además, dice Locke que los niños al entrar en un mundo nuevo están expuestos a una cantidad considerable de nociones en el exterior (Locke, 2005, p. 86), y por ello es por lo que se concentran, en los primeros años de vida, en esos objetos de la realidad. Sería complejo que prestarán atención a lo que sucede con las operaciones internas, ya que lo externo entra sin que haya actividad de la mente. Así pues, aunque estas operaciones ocurren de manera normal y constante no es sino hasta que el hombre dedica

atención y da cuenta de su actividad mental que surgen ideas de satisfacción o razón. Evidentemente un niño no será capaz de comprender la manera en que su mente opera, y por lo mismo no tendrá nociones complejas, pero en principio podrá desarrollar tales percepciones internas hasta que sea capaz de retener y comprender las nociones básicas que el mundo externo le ofrece. De esto se concluye que “(...) la mente, por grados, se perfecciona en esas facultades y cómo marcha en el ejercicio de esas otras que consisten en ampliar, componer y abstraer sus ideas, y en raciocinar y reflexionar (...)” (Locke, 2005, p.96).

### 1.1.3 Ideas Simples

La primera clase de ideas que podemos encontrar en el Libro II del Ensayo, son las llamadas *ideas simples*; Locke menciona que estas son “Apariencias no compuestas (...) Aun cuando las cualidades que afectan a nuestros sentidos están, en las cosas mismas, tan unidas y mezcladas que no hay separación o distancia entre ellas, con todo es llano que las ideas que esas cualidades producen en la mente le llegan, por vía de los sentidos, simples y sin mezcla.” (Locke, 2005, p. 98). Hay que comprender que las ideas simples son el material del conocimiento más básico y fundamental, las cuales, como ya se vio en la referencia, se obtienen a través de los sentidos. Aunque estas ideas pueden estar unidas y mezcladas con otras nociones, esto no implica que sean compuestas, esto es que, una idea será simple, si puede ser comprendida de manera independiente, sin la necesidad de que se encuentre en unión con otras.

Para ilustrar lo que es una noción *no compuesta*, veamos la siguiente cita del autor: “La frialdad y la dureza, que un hombre siente en un pedazo de hielo, son, en la mente, ideas tan distintas como el aroma y la blancura de un lirio (...)” (Locke, 2005, p. 98). Por consiguiente, hay que reafirmar que ante la posibilidad que tiene la mente de captar, a través de la sensibilidad del sujeto, una realidad externa que es concreta, la mente puede concebir a los objetos en su “totalidad”, es decir, no los capta por cada una de sus partes. Sin embargo, como John Locke deja ver, la mente puede permitir que estas ideas sean comprendidas cada una desde su constitución, por ello, es que se habla acerca de ideas que por sí solas comprenden una noción en sí misma. Para dar unos ejemplos, la dureza y la frialdad son ideas

por sí solas y no se necesitan entre sí para que el entendimiento las comprenda, sino que bien podemos sentir la dureza en cualquier objeto, aunque esté ausente la frialdad.

Ahora veamos un aspecto esencial de las ideas simples; éstas dejan ver que el entendimiento no es siempre activo, sino que permanece pasivo<sup>5</sup> ante la percepción de estas nociones. El hecho de que esté en pasividad no implica que permanezca en ignorancia sino que permanece como receptor frente a las ideas. Para Locke, esto quiere decir que la mente no tiene la capacidad para destruir, crear o controlar a voluntad la percepción de éstas:

Todo esto muestra cuál es el poder del hombre, y que su modo de operar es más o menos el mismo en los material e intelectual. Porque en ambos casos los materiales de que dispone son tales que el hombre no tiene poder sobre ellos, ni para fabricarlos, ni para destruirlos; cuando puede hacer el hombre, es, o bien unirlos, o bien juntarlos, o bien separarlos completamente. (Locke, 2005, p.143).

De manera que, la mente al pensar, difícilmente puede estar ignorante o “vacía” en su totalidad, en vista de que se asume que de forma constante está en contacto con la realidad externa, y por lo tanto, sus sentidos frecuentemente le están comunicando estas ideas simples.

Si bien es cierto que el filósofo menciona que las ideas pueden ser captadas por medio de dos vías, he de señalar que aquí la principal es la de la sensación, ya que, la vía de la sensación nos permite observar que las ideas simples que un hombre posea dependerán de las afecciones a las cuales ha sido expuesto. Una consideración importante sobre lo último mencionado es que: “(...), los hombres se proveen de mayor o menor número de ideas simples procedentes del exterior, según que los objetos con los que entran en contacto presenten más o menos variedad (...)” (Locke, 2005, p. 86). De esta forma, todas las nociones que un hombre tenga en su mente dependerán de su experiencia, o bien, de la interacción con el mundo. Por lo tanto, sí no tuviéramos un sentido, se demostraría que determinadas ideas simples no pertenecerían a nuestra mente a menos que tengamos contacto con dicha noción por otro medio.

---

<sup>5</sup> Como se logrará entender a lo largo de esta investigación, tanto para Locke como para este trabajo, la pasividad del entendimiento quiere decir, que no acciona ninguna de sus operaciones para la percepción. Las operaciones del entendimiento se verán más adelante, pero si se desea consultarlas desde este momento puede revisarlas en la sección 1.1.4, pág. 18 de esta tesis.

a) *La influencia de Robert Boyle en la filosofía lockeana*

Con base en lo señalado hasta este punto, es que considero conveniente hacer notar la influencia de la teoría de Robert Boyle en la filosofía de John Locke. El filósofo fue ayudante de laboratorio de Boyle en Oxford, y además, se atribuye a ambos la defensa de una *filosofía corpuscularista y mecanicista* que fue parte esencial de una revolución epistemológica (Silva y Toledo, 2016)<sup>6</sup>.

La propuesta de Boyle, con relación a la teoría de las ideas de Locke, es fundamental cuando se da por supuesto que hay una realidad física concreta fuera de la mente, constituida por materia. Esto quiere decir que, aunque las ideas están en la mente y pueden no parecernos palpables, las ideas simples como lo son la blancura, la dureza, un aroma o la frialdad, pertenecen necesariamente a un objeto en concreto. Tomemos el caso de un cubo de hielo, como señalaría el filósofo, no es posible que se concluya que el sujeto por si solo tuvo la capacidad de concebir la dureza o la frialdad del hielo sin que tuviera un contacto con él, esto en palabras de Locke sería:

(...) no está en el más elevado ingenio o en el entendimiento más amplio, cualquiera que sea la agilidad o variedad de su pensamiento, inventar o idear en la mente una sola idea simple, que no proceda de las vías antes mencionadas; ni tampoco le es dable a ninguna fuerza del entendimiento destruir las que ya están allí (...) no va más allá de componer y dividir los materiales que están al alcance de su mano; pero es impotente en el sentido de hacer la más mínima partícula de materia nueva, o de destruir un solo átomo de lo que ya está en ser. (Locke, 2005, p. 98)

En continuación con la referencia a la tesis de Boyle, cuando Locke se expresa en torno a las ideas simples, parece hablarnos de ellas como si fueran átomos. Esto puede dar a entender que cuando captamos ideas simples estamos ante la percepción de materia, de ahí que a pesar de que tengamos facultades mentales desarrolladas necesariamente nos encontraremos con nociones del mundo. Que Locke sustente su teoría de las ideas en la

---

<sup>6</sup> Es importante resaltar que la tesis de Robert Boyle tiene una conexión directa a la filosofía de John Locke, por la noción de *cualidad* que ambos pensadores exponen en sus respectivas obras. Este aspecto es relevante para esta investigación, por lo que, se tratará con mayor atención más adelante.

existencia de objetos externos al entendimiento del sujeto, enfatiza que las ideas, en un primer momento, van a depender de la existencia de materia física.

Si hacemos una analogía, notaremos que podemos equiparar las ideas simples con dichos corpúsculos o átomos postulados por Boyle, los cuales son lo más esencial que hay en el mundo. De la misma manera, las ideas simples son lo fundamental para el conocimiento en la tesis de John Locke. Dicho de esta forma, las ideas simples parecen ser la base del contenido mental más complejo, y ante la pasividad del entendimiento frente a ellas, se debe asumir que existe una realidad externa, de la cual se obtiene conocimiento a través de los sentidos. Por ello, es que otro aspecto que el filósofo retoma y desarrolla de la teoría corpuscular, es la relación entre lo *interno* y lo *externo* del sujeto. En el caso de Boyle dicha relación se describe a partir de cómo la percepción sucede por la afección de partículas en los órganos (Silva y Toledo, 2016), y en la filosofía de Locke se comprende a través de cómo las ideas simples serán contenido mental.

a) *La sensación como origen de las ideas simples*

Sería complicado dar por hecho que existe un sujeto que carece de todos sus sentidos, esto es que no puede escuchar, no tiene tacto y que no percibe aromas o sabores, y que aun así conoce algo de la realidad externa, por ende, es posible determinar que el estar vivo o bien, consciente implica que el acceso a la realidad externa depende de por lo menos alguno de los sentidos que poseemos. Así pues, debido a la facilidad que representa, y porque es el común entre los seres humanos, daré por hecho que poseemos los sentidos de manera completa, esto con motivo de que a continuación explicaré la división de las ideas simples.

Hacer énfasis en los sentidos tiene un motivo importante para esta sección ya que, dentro de las ideas simples existe una división más, la cual está determinada por los *modos* a través de los cuales se adquieren las ideas simples, Locke menciona los siguientes

- I. *Por un solo sentido*: Como sabemos recibimos de los objetos determinadas ideas a través de cada sentido que está adaptado para hacerlo, es decir, “(...), la luz y los colores, el blanco, el rojo, el amarillo, el azul, con sus varios grados y matices (...), entran solo por los ojos.” (Locke, 2005, p. 100) los sonidos por el oído, los olores por la nariz, etcétera. Es importante aclarar que Locke menciona que no es necesario y

probablemente no sea posible dar nombre a cada una de las ideas simples que el hombre puede obtener del exterior, sin embargo, nociones tales como el amarillo, un sonido, un aroma o la dureza son ejemplos claros de lo que se comprende por idea simple en esta teoría. Para Locke, el sistema nervioso, o bien, las funciones neurológicas en combinación con la sensibilidad corpórea del sujeto son el medio para que exista contenido mental. Esto es importante, puesto que, se da un papel primordial a los sentidos para el conocimiento, considerando, a su vez, que en este trabajo se asumirá que la naturaleza de la mente está supeditada a las funciones cerebrales, por ende, la fisiología del sujeto es un aspecto fundamental para adquirir ideas.

- II. *Por más de un sentido:* Aunque los sentidos están enfocados en recibir determinadas impresiones como los colores al ojo y los sonidos al oído, por mencionar algunos, existen un par de nociones que pueden ser captadas por más de un sentido. Ejemplos de estas nociones son el espacio y el movimiento que son percibidas tanto por el tacto como por la vista. Es decir, sabemos que un objeto es sólido porque somos capaces de ver su constitución física, pero a su vez somos capaces de comprobar su solidez por medio del tacto.
- III. *Por vía de la reflexión.* La reflexión es también un modo para adquirir ideas fundamentales, ya que la *percepción, la volición, el juzgar, el discernir o el razonar* u otras actividades que la mente realiza, las cuales son denominadas como *facultades*, son consideradas como ideas simples (Locke, 2005, p.106). Por todo lo anterior, podemos comprender que la reflexión es un sentido interno, pues las ideas simples que corresponden a las facultades mentales son parte de la contemplación de la mente: “Estas impresiones que los objetos exteriores hacen en nuestros sentidos es aquello en lo cual la mente parece primero ocuparse en esas operaciones que llamamos percibir, recordar, considerar (...).” (Locke, 2005, p. 96) por esta razón es por la cual dichas facultades son consideradas como nociones básicas, debido a que, son las primeras ideas internas que pueden ser captadas por la mente después de haber reaccionado a ciertas afecciones. Así pues, hay que resaltar que si no tuviéramos actividad mental o cerebral, únicamente podríamos tener ideas correspondientes al exterior, es decir, necesariamente todo el conocimiento dependería de la sensibilidad

y no sería posible conocer las operaciones de la mente, por lo que, el conocimiento quedaría reducido a las propiedades de los objetos de la realidad externa.

- IV. *Por todas las vías.* Este modo puede comprenderse mejor a través del *deleite*<sup>7</sup>, el cual, según Locke, puede conocerse por vía de los sentidos, es decir, el sentido del gusto o de la vista ante algo que nos resulta bello o agradable que producirá la idea del deleite, pero también puede ser comunicado por vía de la reflexión, ya que la mente experimenta tanto placer como dolor, por lo tanto, hay nociones que nos son comunicadas tanto por la sensibilidad como por las facultades mentales.

Afirmar que poseemos todos los sentidos tiene un propósito en particular para esta explicación. El filósofo deja ver que si careciéramos de uno de ellos probablemente seríamos incapaces de distinguir las nociones que pertenecerían a él; por ejemplo, una persona que no poseyera visión, evidentemente, no podría captar colores. Por otro lado, Locke también nos hace saber que si tuviéramos un sentido adicional a los cinco, entonces, se podría tener noticia de un par de nociones más. No obstante, si consideramos que los sentidos bien desarrollados captan la realidad externa, podemos afirmar que los sentidos son suficientes para la obtención de conocimiento.

Con la intención de aclarar ciertos aspectos con relación a este tipo de ideas, John Locke desarrolla la noción de la *solidez*. Puede que éste sea el claro ejemplo de lo que debemos entender por idea simple dentro de esta teoría. Mediante la explicación de esta noción, el filósofo deja ver que la solidez es captada por el tacto, que ocupa un lugar en el espacio, también que es diferente a la dureza y describe algunas otras cualidades o características que identifican a la solidez como una noción simple, y a su vez, ésta es una noción que nos da noticia de objetos en concreto y de algunas otras ideas como la de la *impenetrabilidad*.

Lo dicho está estrechamente relacionado a la teoría corpuscular; es interesante notar cómo el ejemplo de la solidez alude directamente a la materia, y esto significa que el filósofo está contemplando las características físicas que constituyen a un objeto en concreto. Sobre esto queda mencionar en palabras de John Locke que: “Las ideas simples son los materiales de todo nuestro conocimiento (...) y de ellas está fabricado el resto de sus conocimientos” (Locke, 2005, p. 110). Así, podemos concluir de este punto, que las ideas simples funcionan

---

<sup>7</sup>Con este término, el autor también hace referencia a la noción de placer.

como el fundamento para el contenido mental, y hay que hacer énfasis en que estas nociones simples, como la ya mencionada solidez serán obtenidas, en primera instancia, por los sentidos.

#### 1.1.4 Ideas Complejas

La segunda clase de ideas que Locke ofrece en su ensayo son las denominadas *ideas complejas*. En breves palabras se pueden describir como aquellas ideas que la mente compone con base en las ideas simples (Locke, 2005, p.142) Por lo tanto, se debe de comprender que éstas son producto de aquellas nociones fundamentales que ya expuse. Antes veíamos que ante las ideas simples el entendimiento permanecía pasivo, esto implicaba que era únicamente receptora de las nociones, y se afirmaba que la mente es incapaz de generar o destruirlas, no obstante, en el caso de las ideas complejas, la mente las genera utilizando como material esas nociones básicas de las que ya hablamos, de ahí que al comienzo se denominaran el *material del conocimiento*. La generación de estas nociones compuestas se realiza, según nuestro filósofo, por algunos actos mentales, los cuales enlistaré a continuación:

- I. *Combinando ideas*. Es decir, una idea compleja surge de la combinación de diversas ideas simples.
- II. *Juntar ideas*. Es importante no confundir esta afirmación con la anterior, ya que el acto de juntar implica, únicamente, el acercar dos ideas simples o complejas. El hecho de que no se combinen, permite que la mente pueda vislumbrarlas cada una desde su propia noción. Cabe mencionarse que, a través de este acto, Locke propondrá más adelante lo que se comprenderá por *relación*. Quizá, este acto quede claro a través del propio título de este trabajo, es decir, tenemos la *relación experiencia- representación*, en la cual vemos dos nociones (las cuales podrían considerarse como complejas) y sin combinarlas sabemos que implica cada una de ellas, pero juntas nos proponen un concepto o idea nueva.
- III. *Separar ideas*. Este tercer acto depende de la *abstracción*. Locke señala que mediante ésta el entendimiento deslinda nociones particulares de otras, a partir de las cuales surgirán las denominadas *ideas generales*, es decir: “(...) por medio de la cual las ideas tomadas de seres particulares se convierten en representativas de



todas las de la misma especie; y sus nombres se convierten en nombres generales (...)” (Locke, 2005, p.138). Separar ideas, evita que sea necesario poner nombre a cada objeto de manera individual, pues además resultaría imposible realizarlo, ya que la cantidad de objetos que hay en el mundo es infinita, y por lo tanto, también lo serán los nombres. De esta manera, desde su existencia real, una vez que se obtienen las ideas de dichos objetos, la mente puede operar para identificarlas de otros cuyas características son distintas pero pertenecientes al mismo grupo, por ejemplo, separando ideas, no llamamos de diversas maneras a las especies pertenecientes a un mismo conjunto de animales, sino que englobamos a todos los que posean determinados caracteres en una sola idea, como a los felinos, que comparten similitudes, y a su vez son distintas del grupo de los que llamamos caninos.

Estos son los medios a través de los cuales la mente obtiene ideas compuestas. Ahora bien, estas nociones son producto del material básico del conocimiento, pero cabe decirse que pueden componerse ideas aún más elaboradas de la combinación o conjunción de nociones compuestas con otras nociones compuestas. Ejemplos que da Locke de este tipo de ideas complejas son: “(...) la *belleza*, la *gratitud*, un *hombre*, un *ejército*, el *universo*.” (Locke, 2005, p. 143). Notemos que las ideas simples al ser los materiales básicos son nociones que podemos comprender de manera aislada, esto quiere decir que la mente no puede descomponerlas en más partes, como sí puede hacerlo con las complejas, como refería antes. Es por ello, por lo que Locke hace énfasis en el poder que el entendimiento tiene, ya que posee la facultad suficiente para poder usar el material que el mundo externo le proporciona. Cabe mencionarse que, aunque se está aseverando que la mente produce ideas, se ha de dejar en claro que sin el material externo no sería posible generar ideas compuestas, pues anteriormente se señalaba que en general las ideas simples se obtenían por medio de la sensación.

Antes hablaba sobre lo que podemos entender por *idea compleja*, no obstante, las nociones que se señalaron son apenas algunos ejemplos de esta clase de ideas. Para Locke, el tema tiene más aristas puesto que para él, las ideas complejas tienen la siguiente clasificación: *modos*, *substancias*, *relaciones*; y además dentro de esta división hay otras

más, las cuales son los modos *simples* y *mixtos* y también hay substancias *singulares* y *colectivas* (Locke, 2005, p. 144). A continuación se explicará cada una de ellas. Siguiendo el orden que Locke propone en el Ensayo, primero se explicará lo que son los *modos*.

De esta primera forma de ideas complejas, se debe comprender que Locke le da un significado especial al término *modo*, ya que podemos asumirlo como una *modificación*, esto se deduce de lo siguiente “(...) ideas complejas que, por compuestas que sean, no contengan en sí el supuesto de que subsisten por sí mismas, sino que se las considera como dependencias o afecciones de las substancias.” (Locke, 2005, p. 144).

Aunque posteriormente profundizaré en lo que es una *substancia*, he de mencionar que este término se refiere a un *ser en particular*, por ende, lo que es un modo, dista bastante de ser un “ser en particular”. Esto quiere decir, que los modos son compuestos de determinadas substancias que se modifican en conjunto. Y hay que aclarar que una noción que es compuesta no puede ser comprendida en singularidad, o sea que depende de todo lo que la conforma para que sea percibida como una idea. Para Locke, los modos a su vez se dividen en *simples* y *mixtos*. Los primeros mencionados, implican nociones que están formadas por una sola clase o especie de idea simple, el ejemplo que el filósofo señala es que consideremos una *docena*, la cual está conformada por la unión de otras ideas pero que están contenidas en la misma clase de ideas simples, en este caso, nuestra noción simple podría ser la de un número que en unidad con otra forma esta modificación o derivación, generando así un *modo simple* (docena).

Para poder ilustrar lo que se comprende con relación a las ideas simples y sus modos, tomemos el caso de las nociones de *placer* y *dolor*, que Locke expone en el Ensayo. Estos primeros términos, son las nociones fundamentales o básicas, es decir, son las ideas simples que se han obtenido de la interacción con los objetos exteriores. A continuación, el filósofo menciona conceptos tales como el bien, el mal, el amor, el odio, entre otros; todos estos términos serán denominados *modos simples*, los cuales han sido obtenidos con base en las nociones básicas o fundamentales. En otras palabras, lo que concebimos como el bien, es una modificación o derivación obtenida del placer, o en el caso del mal o el odio, serán modificaciones de la idea simple del dolor, estas derivaciones son elaboradas por las operaciones mentales.

Se puede destacar de esto dicho que las ideas complejas son creadas por la mente, pero a partir del material básico obtenido del mundo por medio de la pasividad receptora del entendimiento. Esto implica que sin la participación del exterior no tendríamos presente lo que es el placer, por ejemplo, ni ninguna otra idea compleja, y por lo tanto, no podríamos *abstraer* las nociones para generar modos. Para ilustrar y diferenciar las ideas simples de los *modos*, observemos la siguiente tabla:

Ideas Simples	Modos simples
<b>Placer</b>	<b>Bien, amor, alegría</b>
<b>Dolor</b>	<b>Mal, odio, cólera</b>

A su vez, el autor hace hincapié en que “(...) las ideas simples, éstas no pueden ser descritas, ni es posible definir sus nombres; la manera de conocerlas (...) consiste en tan solo experimentarlas.” (Locke, 2005, p. 210) volver a esta afirmación es relevante, debido a que, aunque la mente tiene la capacidad de modificar las nociones simples para a partir de ello generar ideas complejas, esto no implica que las modificaciones o los modos sean por cambios directos de las ideas simples, sino que por medio de las operaciones mentales, las cuales se mencionaron al inicio de este apartado, puede crear ideas más elaboradas, teniendo presente, en el caso de los *modos*, que se basan en materiales fundamentales.

Habiendo abordado la tesis de Locke sobre los modos simples, pasaremos a revisar su idea de los modos mixtos. Esta clase de modos a diferencia de los simples están conformados por distintas ideas simples, es decir, no solo depende de una idea simple modificada o combinada, sino que depende de distintas especies de ideas simples que forman una compleja. En un comienzo mencionaba en palabras del filósofo qué nociones podíamos considerar como complejas. Dentro de ellas se encontraba la de *belleza*; ésta pertenece a esta clase de modos, puesto que consiste en una composición de color y forma que produce gozo (Locke, 2005, p. 145) Para llegar a concebir lo qué es la belleza, la mente debe combinar o juntar ideas simples hasta que podemos llegar a la denominación de un modo mixto.

Probablemente esto nos produzca dudas acerca de cómo pueden provenir del mundo los modos mixtos, no obstante, como Locke nos dice, los modos mixtos solo pueden ser obtenidos de la observación o de alguna experiencia, solo así se pudo formar una noción

como la de hipocresía, obligación, o la de la belleza, y retomando esta última como ejemplo, las ideas simples como lo son los colores, únicamente pudieron ser obtenidas de la existencia de un objeto en concreto el cual es percibido por los sentidos. Por lo tanto, la sensación de gozo o de desagrado en conjunto con las nociones de forma y color, conformarán un modo mixto. Evidentemente, estas nociones no se encuentran como tal en el mundo, esto quiere decir que no vemos, para continuar con nuestro ejemplo, a la belleza directamente en los objetos o en la realidad externa, sino que dependen completamente del conjunto de ideas simples bajo las cuales el juicio de lo bello fue formulado. Por ello es que el filósofo menciona que estos modos, tanto los simples como los mixtos no pueden ser vistos en singular, ya que aquellos no son un *corpúsculo* o un ser “único”.

Continuando con los modos mixtos, estos pueden ser concebidos a través de tres vías: *la experiencia y observación de las cosas, por invención, o sea, juntando ideas y por la explicación del nombrar* (Locke, 2005, p. 272). Considero que de estas tres vías el que puede parecerse más destacable es el que nos dice que los modos pueden ser comprendidos en función del lenguaje<sup>8</sup>. Podemos vislumbrar que los nombres asignados a estos modos dan noticia de la existencia de estas ideas complejas, las cuales no tenemos como nociones *reales* del mundo propiamente: “(...) como consisten en una reunión de ideas simples que han sido combinadas, es posible, por medio de las palabras que expresan esas ideas simples, representarlas a la mente de quien entienda esas palabras, aun cuando esa combinación compleja de ideas simples jamás se hubiese ofrecido a su mente por la existencia real de las cosas.” (Locke, 2005, p. 269). Podemos enunciar palabras y asociarlas con actos como en el caso de la hipocresía, aun sin la existencia real y concreta de ésta. Para dejar en claro cómo es que tenemos noticia de modos mixtos, notemos el ejemplo que nuestro autor expone, el de la *mentira* la cual funge como modo mixto: primero tenemos idea de ésta por un *sonido articulado*, después por las *ideas en la mente* de quien habla, los *signos* de esas ideas y por último la *unión de dichos signos* que sufren de modificaciones ya sea por afirmación o negación (Locke, 2005, p. 272).

---

<sup>8</sup> Es importante que el lector tenga presente que en el *Ensayo*, Locke profundiza en el uso de las palabras, debido a que dedica un apartado a éstas. Respecto de los modos mixtos hace referencia a los idiomas, no obstante, para la propuesta de este trabajo resulta innecesario abordar y explicar toda una teoría del lenguaje, por lo que, únicamente mencionaré un punto en específico.

El entendimiento y el poder que Locke le otorga a éste nos permite ver que la mente tiene la capacidad de tener conocimiento complejo, claramente a partir de la experiencia. Los modos mixtos son una prueba de ello. Aunque éstos nos parezcan lo más complejo y “abstracto” o fuera de la realidad física que se captan en la mente, difícilmente podrían existir o ser concebidos sin nociones fundamentales. Para poder obtener una idea de belleza, necesariamente tuvimos que estar en contacto con algo que nos hiciera relacionar, juntar o combinar ciertas ideas simples para así denominar a un objeto *bello*.

Los modos, como vimos, son las primeras ideas complejas que podemos tener en cuenta, las segundas, son las de *substancia*. Antes ya había dicho que con este término nos referimos a un ser en particular, pero de manera más específica, lo que se comprende por substancia en palabras de nuestro filósofo es que ésta es un *soporte*: “(...) significa en idioma llano lo que está debajo, o lo que soporta.” (Locke, 2005, p. 276) esto puede referir a que esta clase de ideas complejas soporta o hace subsistir en una sola noción a otras ideas; a este respecto, veamos que un *hombre* sería una substancia, porque para que la idea de hombre exista en el entendimiento, ésta se conforma por otras nociones tales como el razonar, el pensamiento, o cualquier facultad mental que sustente la idea de esta substancia. La noción de hombre sería también una idea compleja o compuesta, pero, como he dicho ya, ésta se considera en su *singularidad*, de modo que, lo que mienta la idea de hombre está basado en otras ideas simples, como la *de pensar, movimiento o razón*, las cuales subsisten en la noción de hombre (Locke, 2005, p.145). Lo recién expuesto corresponde a las substancias singulares; ahora, debemos proseguir con las *colectivas*, las cuales Locke considera como *conjuntos de substancias*. Para comprender este tipo de ideas complejas, retomemos el caso del hombre, que como ya se dijo puede ser visto como una substancia singular, pero si conjuntamos una cantidad de hombres los cuales pueden conformar un ejército o una multitud, entonces, de tal manera sería comprendido como una substancia colectiva. Para resumir un poco lo que refiere la idea de substancia, consideremos lo siguiente, el hecho de que concebamos en singular a una substancia, en el caso de Locke, no implica que de hecho sea un objeto *simple*, sino que la idea compleja de substancia significa que soporta nociones que nos hacen comprender objetos que en apariencia serían simples, por ello, podemos concebir substancias en colectividad, ya que juntar nociones similares produce otra noción compleja que permite que comprendamos conjuntos.

La tercera clase de ideas complejas corresponde a la noción de *relación*. Respecto a las operaciones que la mente realiza para crear ideas compuestas de esta clase, se dijo que la que puede realizarla es la de *juntar* ideas. Como con otros términos, el autor del Ensayo es muy específico en el sentido que le da a este concepto. Para él, por *relación* debemos comprender que se refiere al hecho de comparar dos objetos entre sí. Hay que considerar que esta relación puede ser hecha tanto de ideas simples como de ideas complejas, por lo que, a partir de ella se formulan nuevos compuestos, esto con motivo de que en la comparación vemos ambas nociones de manera independiente y bajo la operación mental del juntar se conforman nuevos conceptos. Sobre esto, es importante destacar lo siguiente, la relación se hace necesariamente entre dos ideas completamente distintas, como ejemplo Locke menciona a un hombre “x”, si se dice que *este hombre es blanco*, no se está realizando una relación o comparación, puesto que, únicamente se está mencionando una cualidad que ya pertenece a la substancia de ese hombre, esto es que la noción de ser blanco ya está sustentada en la idea compleja de hombre, de manera que, no establece ninguna relación, por estar solamente abstrayendo la noción de blanco de la substancia. Por ende, para poder determinar que hay una relación, necesariamente deben existir dos nociones independientes para que exista una comparación entre ellas. Entonces, para poder determinar que se está creando una relación, deberíamos de decir, según como John Locke lo menciona, que éste sujeto es *más blanco que* este otro, (Locke, 2005, p.301) solo así se dirá que se está haciendo una relación. Reitero que, a diferencia de los modos, en el caso de la relación, las nociones únicamente deben tener un acercamiento.

Hasta aquí serán las consideraciones en torno a la clasificación de ideas que Locke propone en su teoría. Notemos que se pueden distinguir dos clases de nociones, simples y complejas, sin embargo, las que son complejas nos permiten vislumbrar la amplia cantidad de ideas que la mente puede poseer, crear e imaginar, no sin tener contacto con la realidad exterior. En conclusión, en esta teoría, tanto las ideas como las vías de acceso a ellas corresponden en principio a algo que se encuentra de manera extrínseca al sujeto, y por otro lado, de cosas que se encuentran de manera intrínseca al sujeto. Para estas cosas intrínsecas existe un sentido interno que ofrece ideas de las propias operaciones de la mente. Todo esto nos indica que, para Locke, el conocimiento sólo puede ser adquirido exclusivamente por alguna de las vías antes expuestas y que todas las ideas son, o propiedades de los objetos o

una abstracción de aquellas propiedades hecha por las operaciones mentales, por ende, el origen de las ideas acontece cuando “(...) la mente llega a reflexionar sobre sus propias operaciones acerca de las ideas adquiridas por la sensación y de ese modo acumula una nueva serie de ideas (...)” (Locke, 2005, p. 96). Con base en esto, se puede defender tanto la existencia de una realidad externa a la cual el hombre está sujeto, así como la existencia de *operaciones internas*<sup>9</sup>.

## 1.2 Sobre la experiencia sensible

Antes había señalado que en la filosofía de John Locke, la experiencia es el medio a través del cual, el entendimiento se provee de contenido, ya que la sensación y la reflexión dependen de ella. De manera puntal en el Ensayo, se expone que la experiencia es: “(...) el fundamento de todo nuestro saber, y de allí es de donde en última instancia se deriva.” (Locke, 2005, p. 83). Dado que se está considerando que la experiencia es el fundamento del conocimiento, difícilmente se podrá concebir otro medio que pueda proporcionar ideas, esto es relevante, debido a que únicamente por medio de la interacción del sujeto con objetos del exterior, el entendimiento podrá poseer ideas. Además, debemos tener presente que la mente se considera como una página en blanco, y por ende, únicamente, una vez que ha adquirido contenido, la mente puede operar sobre sí misma. Por lo tanto, se puede considerar que los actos como el de la reflexión son también producto de la experiencia. Como parte de esta explicación, nuestro filósofo ejemplifica que el entendimiento es similar a un *cuarto obscuro* y la luz sólo puede entrar por las ventanas de las *sensaciones exteriores e interiores* (Locke, 2005, p.142). Esto quiere decir que, el entendimiento en primera instancia es como un cuarto al que no le entra luz alguna del exterior, sino hasta que las ventanas son abiertas. Esto es que, hasta que los sentidos interactúan con el exterior se producirán ideas, tal como cuando la luz entra por las ventanas del cuarto, y entonces, permite ver el contenido del interior del mismo. En el caso del entendimiento, el abrir las ventanas permite que se impriman los objetos del exterior, o sea que entre luz al entendimiento, y una vez que se vislumbra lo que hay afuera, el sujeto podrá ver posteriormente lo que hay adentro desde el interior, pero solo

---

<sup>9</sup> Locke utiliza el término *operaciones* para referirse a las acciones de la mente respecto a sus ideas, así como a las pasiones que surgen de ellas (Locke, 2005, p. 84).

hasta que se abran las ventanas, ya que antes de ese suceso la oscuridad no brinda información de nada.

Resta subrayar lo que representa la *experiencia sensible* y la importancia que tiene para esta investigación. Como puede verse, en esta investigación se está enfatizando el aspecto de la sensibilidad, puesto que, como se dijo anteriormente, los sentidos, o bien la vía de la sensación serán el primer medio y el más directo para adquirir ideas. Con relación a esto dicho hay que retomar el ejemplo del cuarto oscuro: “(...) que no tendría sino una pequeña apertura para dejar que penetraran las semejanzas externas visibles, o si se quiere, las ideas de las cosas que están afuera (...)” (Locke, 2005, p. 142). Así se puede dar por sentado la existencia de una realidad extrínseca al sujeto. Además, hay que añadir en torno a los sentidos que: “(...) habría un gran parecido entre ese cuarto oscuro y el entendimiento humano, en lo que se refiere a todos los objetos de la vista, y a las ideas acerca de ellos.” (Locke, 2005. p.142). Esto quiere decir que, los sentidos en general, pero la vista principalmente, como señala Locke en la referencia, es la apertura para que haya luz, y esa luz serán las ideas que se pueden obtener por medio de los sentidos. Pero para que dichas impresiones del exterior surjan, es necesario una afección, de modo que, si no hubiera luz afuera de la habitación, entonces, el cuarto permanecería en oscuridad. Así, por medio de esta analogía, podemos comprender que la experiencia sensible acontece, cuando los sentidos están en la disposición de recibir una afección, y solo cuando hay un objeto afuera que puede brindar una imagen o noción.

Considero que lo dicho a este punto, deja ver la importancia de fundamentar el conocimiento en la experiencia sensible. Pero para comprender el papel de la experiencia en torno a la adquisición de ideas, he decidido plantear la cuestión de ¿Cómo surge el conocimiento? Pues esta pregunta puede servir como guía para vislumbrar la relación de la experiencia sensible con las nociones de afección e impresión de ideas, las cuales se pudieron observar brevemente en torno al ejemplo del cuarto oscuro.

### 1.2.1 ¿Cómo surge el conocimiento?

Es importante observar con detenimiento lo siguiente, a partir de las primeras consideraciones se ha hecho alusión a que la mente adquiere *ideas* por medio de la experiencia, no obstante, poco se ha señalado en torno a lo que se debe comprender por



*conocimiento* en la tesis de John Locke. Pero debido a que la cuestión que he planteado como guía sugiere la adquisición de éste, considero relevante comenzar el desarrollo de este subtema con la siguiente referencia: “*Nuestro conocimiento refiere a nuestras ideas*”<sup>10</sup>. Puesto que la mente (...) no tiene ningún otro objeto inmediato que no sea sus propias ideas, las cuales sólo ella contempla o puede contemplar.” (Locke, 2005, p. 523) por esta razón, es por la cual se decía que las ideas eran el material para el conocimiento, de manera que, todo lo que un sujeto conoce depende de las ideas que adquiera y de cómo su mente opera para procesarlas. Pero incluso las operaciones que la mente sea capaz de realizar tendrán que ver directamente con las nociones a las que se exponga, como pudo observarse en el caso de las ideas complejas; de forma que, cuando hablamos de ideas hablamos de conocimiento, por lo tanto, todo lo que sea objeto de contemplación<sup>11</sup> y observación deberá ser denominado *conocimiento*.

El conocimiento, reitero, se origina únicamente por dos vías, la sensación y la reflexión. Según el pensamiento de Locke no es posible concebir otros medios por los cuales se puedan adquirir ideas, en consecuencia, de esta afirmación se dirá que la experiencia sucede a través de estas vías para poder dotar de contenido mental a un sujeto. Siendo así, podríamos determinar que el conocimiento se origina una vez que el hombre comienza a tener experiencias y a relacionarse con los objetos de la realidad, y a su vez, a tener conciencia de sus propias operaciones tanto corporales como mentales.

Para poder determinar que es posible que surja conocimiento a partir de la experiencia, es necesario explicar cómo es posible que las ideas pueden permanecer o ser retenidas por el entendimiento. Hay que enfatizar que la mente, para nuestro filósofo, es una *tabula rasa*<sup>12</sup>, la cual se llenará de contenido en forma de *impresiones*. Este aspecto resulta ser esencial para entender cómo es que las ideas pueden ser retenidas en la mente y ser formuladas como conocimiento. Para esclarecer lo que he dicho, hay que observar la siguiente referencia:

(...) los objetos externos no se unen a nuestra mente cuando producen ideas en ella, y, sin embargo, percibimos esas cualidades originales de aquellos objetos que individualmente caen

---

<sup>10</sup> Los títulos de cada párrafo son resaltados con el uso de itálicas en esta edición del Ensayo.

<sup>11</sup>La contemplación hace referencia al modo en que opera el sentido interno, es decir, cómo a través de la reflexión la mente obtiene ideas de sí misma, como el conocimiento abstracto (conocimiento matemático).

<sup>12</sup> Página en blanco.

bajo nuestros sentidos, (...) habrá algún movimiento en esos objetos que, afectando algunas partes de nuestro cuerpo, se prolongue por conducto de nuestros nervios o espíritus animales hasta el cerebro o el asiento de la sensación, para producir allí en nuestra mente las ideas particulares que tenemos acerca de dichos objetos. (Locke, 2005, p.114).

Las afecciones tienen un papel fundamental para poder afirmar la existencia de ideas en la mente, puesto que, para poder adquirirlas es necesario que exista un movimiento, o bien, una alteración que provoque que surjan impresiones. Sólo de esta manera es que puede haber contenido mental. Por los argumentos aquí presentados, es que era importante mencionar que Locke alude a la materia física cuando habla respecto a los objetos del exterior, ya que aunque la materia, los átomos o los denominados corpúsculos que forman a los objetos de la realidad externa son esenciales para la conformación de ideas simples, esto no refiere a que la mente comprende a los átomos en toda su constitución, es decir, como si la mente fuera capaz de retenerlos y hacerlos parte de ella, sino que exclusivamente consigue impresiones que se asemejan a las propiedades de los objetos, a partir de lo que éstos provocan en los sentidos<sup>13</sup>. Por lo tanto, se puede deducir que en las afecciones se encuentra la experiencia, en otras palabras, que si la mente puede operar lo hace porque sus sentidos se ven afectados y para que estas alteraciones tengan lugar, es necesario que haya interacción con objetos que provoquen un cambio o movimiento<sup>14</sup>. De modo que, para adquirir conocimiento, el hombre debe estar en constante contacto con algo y en constante introspección de cómo es ese contacto, y a la par, como se ha visto antes, el entendimiento no puede permanecer en ignorancia, por lo que, también estará en actividad.

Un aspecto que hay que resaltar sobre lo señalado al final del párrafo anterior, es que: “(...) la mente no conoce de un modo inmediato las cosas, sino únicamente por la intervención de las ideas que tiene acerca de ellas.” (Locke, 2005, p. 562). Antes, con relación a las ideas simples, se decía que el entendimiento permanecía en un estado de pasividad, aunque también se afirmaba que no permanecía totalmente ignorante. Esto es relevante ya que, a pesar de que podría sugerirse que debido a que el entendimiento, aparentemente está en quietud, y por tal motivo, esto es erróneo, pues, como ya se dejó ver, lo que los sentidos

---

<sup>13</sup>Tal como en el caso de la tesis de Boyle, en la cual se afirmaba que la percepción se originaba de los órganos afectados por las partículas.

<sup>14</sup> Como en el caso del cuarto oscuro, al abrir las ventanas y recibir luz.

captan de los objetos, son las propiedades físicas de cada uno de ellos, pero éstas llegan al entendimiento como semejanzas de las propiedades reales del objeto<sup>15</sup>.

Para concluir, puede observarse que si tenemos *memoria* y esta nos permite traer al presente nociones que fueron adquiridas en tiempos anteriores, es debido a que la mente puede percatarse de sus operaciones mentales por medio del sentido interno que Locke atribuye al entendimiento. Esto prueba que gracias a que se estuvo expuesto a un determinado objeto es que podemos traerlo en cualquier momento a la mente como una idea<sup>16</sup>, aunque el objeto en cuestión no se encuentre de manera reciente o de forma física. Por este motivo, se sostiene que las ideas son únicamente impresiones, y por ende, se determina que la mente no se funde con los objetos que capta de la realidad para poder retenerlos, sino que capta *semejanzas externas visibles*. Siendo así, hago hincapié en que el conocimiento surge de la experiencia. A continuación, expondré por qué solo es posible concebir a la experiencia sensible como el único medio para obtenerlo, con base en la tesis del filósofo inglés.

### 1.2.2 Negación de las ideas innatas

Cuando se dice que la mente posee *ideas innatas*, se está haciendo referencia a ciertas nociones que se encuentran impresas de manera original en la mente, esto quiere decir que, la experiencia, los objetos externos, los sentidos e incluso las operaciones mentales no fueron necesarias para que se adquirieran estas ideas. Para comprender mejor lo que estas ideas representan, observemos la siguiente referencia del filósofo francés René Descartes: “Tiene, en efecto, la mente humana no sé qué cosa divina, en la cual de tal modo han sido arrojadas las primeras semillas de pensamientos útiles (...). Lo cual se experimenta en la aritmética y la geometría (...)” (Descartes, 2014, p. 11). Para el filósofo racionalista, las ideas innatas están en la mente por la intervención de Dios, por lo cual, la mente posee un conocimiento desde nacimiento, y son las primeras ideas en estar ahí, esto significa que no necesitaron de la experiencia para ser adquiridas. La razón, en esta propuesta, es necesaria para dar cuenta de estas ideas son verdaderas, tal es el caso de las proposiciones de la aritmética y geometría,

---

<sup>15</sup> Podría asumirse que hay un proceso desde que surge la afección en un sentido, como en el tacto, por ejemplo, tocando un cubo de hielo, en este momento se tiene un contacto directo con las propiedades del hielo, hasta que se produce una idea de dicha alteración en el cerebro, que en este caso sería la sensación de lo frío

<sup>16</sup> Siempre que la memoria funcione adecuadamente

las cuales Descartes considera como las más simples e inmediatas. En el caso de la tesis de John Locke, estas nociones innatas serán negadas en Libro I del Ensayo. Esto con motivo de que el filósofo considera que no es posible concebir la existencia de conocimiento cuyo origen sea algo ajeno a la condición existencial, fisiológica y mental del ser humano, es decir, que no depende de las vías de la sensación y de la reflexión.

Así pues, a través de una serie de argumentos, el autor del Ensayo pretende demostrar por qué sería erróneo aceptar que existen nociones, o bien, conocimiento cuyo origen no dependiera de la existencia de una realidad extrínseca a la mente y de la interacción del sujeto con ésta. Una primera muestra de la imposibilidad de que estas ideas existan, es el modo en el que se adquiere conocimiento, esto es que, sería complejo aseverar que existen ideas que no provienen de alguna de las vías antes mencionadas, porque se necesitaría de suponer otra realidad constitutiva del ser humano más—posiblemente de naturaleza metafísica—además de la realidad extrínseca e intrínseca. Para esclarecer esta primera objeción que el filósofo elabora ante las ideas innatas, hay que observar lo siguiente: “(...) sería impertinente suponer que son innatas las ideas de color, tratándose de una criatura a quien Dios doto de vista y del poder de recibirlas de los objetos externos, por medio de los ojos.” (Locke, 2005, p. 22). Considerar que nociones tales como los colores son innatas, implicaría que los sentidos no son necesarios para obtener conocimiento sobre esto, a la vez que se podría poner en duda la existencia de una realidad extrínseca y concreta al sujeto, ya que propiedades que se ha dicho antes, poseen los objetos externos, bajo esta perspectiva, pertenecerían o podrían ser percibidas desde la mente del sujeto, incluso si nunca se hubiera tenido contacto con el mundo. Por lo que de esa manera, se puede prescindir de objetos que tengan dichas propiedades, y por lo tanto, no se requerirá de una experiencia que le permita asemejar, comprender y llevar a cabo otras operaciones, por medio de las cuales la mente obtenga contenido. Así se concluye que, si el entendimiento ya posee naturalmente impresiones que corresponden a algo externo, los sentidos y sus facultades (como la vista en los ojos) no tendrían una función a desarrollar.

Lo dicho en el párrafo anterior, puede ser comprendido con mayor claridad a través del problema del *ciego de Molyneux* (Martínez, 2000). Esta cuestión es formulada y planteada a John Locke por el científico irlandés William Molyneux a finales del S. XVII en una carta

que fue enviada al filósofo el 2 de marzo de 1693. En ésta el científico plantea diversas cuestiones en torno a la experiencia y la teoría de la percepción (Martínez, 2000, p. 153). Cabe mencionarse que el filósofo presenta esta problemática en el Ensayo<sup>17</sup> (Locke, 2005, p. 125). Ahora bien, con respecto a lo tratado acerca de las ideas innatas, el caso de un hombre ciego se presentaría de la siguiente manera: “Tal fue el caso de un ciego con quien conversé en una ocasión, que perdió la vista a causa de las viruelas cuando era niño, y que no tenía más nociones de los colores que un ciego de nacimiento. Y pregunto ¿este hombre podía tener entonces en su mente algunas ideas acerca de los colores, al igual que un ciego de nacimiento?” (Locke, 2005, p.72), evidentemente, el filósofo responde a dicha pregunta, de manera negativa, ya que como puede observarse, la tesis de John Locke, niega desde sus fundamentos que las ideas innatas puedan existir, es decir, cuando se hablaba en torno a las ideas simples se decía que éstas podían ser adquiridas por un sentido o más, pero, también se mencionaba que si un sujeto no poseía alguno de sus sentidos, las nociones que podían ser captadas por el sentido del cual se carece, difícilmente podrían ser adquiridas como contenido mental por alguna otra circunstancia. En el caso del ciego, con motivo de que se plantea que su vista se vio afectada desde sus primeros años, éste no tuvo un contacto habitual con el mundo externo, por lo cual, las nociones que pudo haber obtenido a través de su visión durante el tiempo que la tuvo, son escasas. El caso se asemeja con el de un hombre que al no tener el sentido de la vista desde su nacimiento, jamás tuvo interacción, de manera directa, con objetos que tuvieran la propiedad del color. Por ende, si se le pidiera que describiera dichas características, se encontraría imposibilitado de hacerlo, y se podría afirmar que éste carece de toda noción propia de la vista.

Se tiene que notar que, si realmente existieran las nociones innatas, un ciego de nacimiento podría distinguir, desde su mente, las ideas de color, sin tener la necesidad ni la posibilidad de verse expuesto a dichas propiedades, esto sólo se explicaría pensando que los colores ya estuvieron impresos en su mente, y por lo tanto, sería capaz de describir, conocer y reconocer lo que representa el color rojo o el amarillo, e incluso podría relacionarlo con determinados objetos, aunque tampoco pueda observar la forma o las características

---

<sup>17</sup> En el siguiente apartado trataré con más detalle el problema, debido a que, se encuentra estrechamente relacionado con la facultad de la percepción, sin embargo, consideré conveniente mencionarlo ahora, ya que el ejemplo de la ceguera parece tener su origen, o bien adquirió relevancia con base en el problema planteado por el científico irlandés.

específicas de cada uno de ellos<sup>18</sup>. Ahora bien, Locke propone el caso del niño que padece cataratas, el cual tiene la necesidad de vivir con ventanas cerradas, motivo por el cual se encontraría cotidianamente en tinieblas (Locke, 2005, p.73). Esta es la situación de aquel niño que pierde la vista en años posteriores a su nacimiento. Este niño hipotético tiene escasas nociones del mundo, a lo que el filósofo supone, que pudo olvidar cualquier noción referente a los colores, entonces, de esta forma se encontraría en la misma circunstancia que el ciego de nacimiento, de manera que, para poder distinguir una amplia variedad de nociones de colores o formas, sin la necesidad del sentido de la vista, todas éstas tendrían que estar impresas en sus mentes, para que, sin ser enseñadas o comunicadas por otro medio, pudieran ser conocidas y descritas.

Los dos casos expuestos en el párrafo anterior reafirman la negación de ideas innatas en la mente, y a su vez, con relación a dichos casos, el filósofo nos habla acerca de la facultad de la *memoria*. Esto es que, los niños que perdieron la vista progresivamente, exclusivamente a través de la memoria podrían tener en mente los colores que obtuvieron antes de su padecimiento. Pero en el caso de que los colores fueran nociones innatas, puedo cuestionar ¿cómo la memoria puede recordar algo a lo que no se ha estado expuesto? Si para responder a esta cuestión se considera que la memoria puede depender únicamente de la existencia de las ideas innatas, entonces, la mente debería tener la capacidad de retener y comprender todas estas nociones, para que más adelante pueda recordarlas. Por otra parte, considerando el ejemplo de la ceguera, si se concibe la existencia de objetos extrínsecos a la mente, y se dice que ésta ya posee ideas de aquellos y cuando interactúa con dichos objetos los reconoce, entonces, la mente podría recordar las nociones con las cuales un sujeto tuvo contacto directo antes, incluso, de tener experiencia de ellas. Aunque ya se sugirió que por la capacidad de retención del entendimiento existe la posibilidad de olvidar estas ideas, desde esta perspectiva sería confuso aseverar que la memoria puede recordar al sujeto cada noción que se le ha comunicado o que supuestamente está impresa naturalmente. Esto solo comprueba que, si los colores u otras nociones fueran ideas innatas, el ser ciego no sería impedimento para tener un conocimiento amplio, y que los sentidos serían totalmente innecesarios, puesto que, cualquier idea podría existir de manera original en la mente.

---

<sup>18</sup> Porque los colores siempre están en puntos o superficies, nunca aislados por ellos mismos.

Como se ha visto, John Locke menciona continuamente, para poder ilustrar sus argumentos, la manera en la que los niños adquieren ideas, ya que la forma en la que éstos obtienen nociones del mundo desde sus primeros años, funciona como una prueba de que no existen ideas innatas. Este es un aspecto relevante, debido a que, es muy buena evidencia para considerar que no hay nociones en el hombre desde su nacimiento. A este respecto, el filósofo deja ver que, si bien es posible afirmar que los niños adquieren *verdades* desde temprana edad, no quiere decir que éstas estén *impresas* en la mente sino que dichas nociones fueron *adquiridas* tempranamente, y serán ideas impresas pero por la interacción con los objetos externos (Locke, 2005. p. 29). Esto reitera que la sensación es la primera vía que el hombre desarrolla para la adquisición de ideas, pues se puede deducir que los niños están constantemente en contemplación e interacción con el mundo que les resulta novedoso. Incluso se puede determinar que la novedad proviene del desconocimiento total del mundo, por lo tanto, si hubiera ideas impresas no tendrían la necesidad de experimentar. Referente a la negación de las nociones innatas visto desde el aprendizaje de los niños, también se puede destacar que para que el entendimiento posea ideas más complejas se requiere de atención: “(...) si hubiera verdades innatas tendrían necesariamente que ser las primeras pensadas; las primeras que aparecerían en la mente.” (Locke, 2005, p.38). Sería complicado admitir que un niño adquiere sus primeras nociones desde su propia mente, si se dice que éste necesita desarrollar y manejar su atención en su entendimiento, por lo que, si fuera cierto que las primeras nociones que aparecen en la mente están ya impresas en ella, entonces, se debe dar por entendido que los niños tendrían que centrar su atención en sus facultades mentales o a su mente, con el fin de poder comprender su contenido, y así poseer las ideas que se encuentran en ella, lo cual, como puede observarse en lo cotidiano, es complejo y casi improbable, debido a que, pareciera que los niños se fijan en lo inmediato. Pues como dije, lo que puede resultar nuevo para ellos, algo que jamás habían visto, tocado o escuchado, como un objeto o un sonido que se les hace presente de manera espontánea, captará su atención, antes que percatarse de su propia mente, la cual no está de manera inmediata y accesible.

Con relación a que estas nociones aparezcan de manera anticipada, siendo así las primeras pensadas, y que, por tanto, los niños las reconocieran como ideas que están en su mente, se debe objetar, en palabras del filósofo, que: “Decir que una noción está impresa en

la mente, y al mismo tiempo decir que la mente la ignora y que aún no la advierte, es tanto como reducir a nada esa impresión.” (Locke, 2005, p. 23). Como puede verse, sería incongruente admitir que existan ideas en la mente y que no sean conocidas, ya que si se encontraran impresas, entonces, tendríamos determinadas verdades que desde niños sabríamos, pero al mismo tiempo no sabríamos y nuestra mente tendría que hacer algo para descubrirlas. Pero esto no concordaría con el hecho de que ya se encontraran de manera innata, pues si estuvieran originariamente en ella, se podría suponer que la mente ya debería ser consciente de su contenido, y únicamente de esa manera, podrían ser presentadas como las primeras nociones que se obtienen desde niños.

Si asentimos que la mente tiene que descubrir un contenido que ya le es propio, entonces es relevante observar lo siguiente. Antes se había expuesto que el modo en el que los niños comprenden el mundo desde sus primeros años, permitía ver que las nociones provenientes de la reflexión no podían ser adquiridas sino hasta que alcanzaba un grado de madurez, el cual le permitía prestar atención a sus propias operaciones. Pero en primera instancia su atención únicamente podría centrarse en objetos cuya existencia es ajena a su mente, este aspecto nos debe interesar, ya que si las ideas innatas son las primeras en presentarse al entendimiento, se tendría que dar por supuesto que los niños tendrían un grado de madurez muy alto desde muy pequeños el cual los posibilitaría, primero, a operar sobre su mente para descubrir su contenido, y en segundo lugar, a que su atención se centre en dicho contenido para poder retenerlo. Para salvar esta inconsistencia se podría determinar que los niños poseen nociones innatas, pero solo con el transcurso de sus años podrían descubrirlas o comprenderlas, pero de ser así, se podría poner en duda que éstas existieran, ya que no habrá pruebas de que aquellas ideas sean las primeras en aparecer ni tampoco se entendería cómo podrían estar impresas en la mente sin ser captadas por los niños.

Ahora bien, es pertinente comprender, con base en el pensamiento de Locke, qué ideas pueden o son referidas como innatas. Según nuestro filósofo, los autores que se suscriben a esta teoría de ideas impresas de manera innata en la mente sostienen la existencia de éstas con base en el conocimiento de los denominados *principios*. Un ejemplo claro de estos mencionados es el del *Principio de no contradicción* de Aristóteles, el cual, a grandes rasgos nos indica que *es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo* (Locke, 2005, p.31).



Cabe señalarse que este debe ser comprendido como un *principio especulativo*<sup>19</sup>. John Locke afirma que los autores que justifican la existencia de ideas innatas a través de estos principios, y otros, los *principios prácticos*, como lo son las reglas morales, sugieren que hay un *consenso universal* que prueba que son innatos. Hay que observar que los principios a los que se ha hecho referencia son considerados como normas *universales*, debido a que, cualquier hombre puede conocerlos y comprenderlos, y se puede dar por supuesto que son entendidos y seguidos como regla desde la infancia. Por tal motivo es por el que se dirá que dichas normas son nociones que están de manera natural en la mente, pues se da por entendido que deben seguirse o que rigen estrictamente ciertos aspectos que son concebidos en el mundo. Este será el argumento que principalmente Locke rechazará con la pretensión de negar la existencia de ideas innata.

Para objetar las propuestas atribuidas al pensamiento racionalista, nuestro filósofo afirma que aunque se diga que son concebidas de manera universal no implica que estén impresas antes de cualquier experiencia en la mente (Locke, 2005, p.22), puesto que, como se ha visto ejemplificado en la tesis de John Locke, los niños no las conocen en primera instancia sino hasta que les son comunicadas y son capaces de ser conscientes de lo que refieren los principios, pues aunque se confirme que una *cosa es y no puede ser otra al mismo tiempo*, los niños no estarán conscientes de este principio tal y como lo estoy planteando aquí, sino que quizá lograrán comprenderlo hasta que les sea explicado de manera adecuada, lo cual requiere de la madurez y atención del entendimiento de los niños. Además, Locke también afirma que aquellos hombres cuyas facultades mentales son limitadas, tampoco estarán posibilitados a conocer y comprender los principios, pues su entendimiento no habría desarrollado la facultad para retener esa clase de conocimiento (Locke, 2005, p.23).

Respecto al consenso universal, John Locke deja ver que un argumento utilizado a favor de la existencia de las nociones innatas es aquel en donde se asegura que hay un *asentimiento general* acerca de los principios, esto significa que todos los hombres los admiten como verdades, y por ende, no se ponen en duda. Puede parecernos reiterativo este aspecto, sin

---

<sup>19</sup>El filósofo distingue entre principios *especulativos* y *prácticos*, los últimos corresponden esencialmente a los aspectos de la moral como la *justicia* o la *virtud*, sin embargo, omitiré profundizar en éstos, ya que tratarlos de manera específica, tal como lo hace John Locke en el Ensayo, supera los intereses de esta investigación, no obstante, haré algunas consideraciones puntuales en torno a ellos que ayudan a comprender el tema que se está tratando en esta sección.

embargo, es importante mencionarlo, ya que en el Ensayo se expone, con base en propuestas como el racionalismo, que los principios tanto especulativos como prácticos tan pronto como son propuestos, serán entendidos y admitidos, lo cual contradice la propuesta de nuestro filósofo (Locke, 2005, p.30). De modo que, aquellos que aseguran que los principios se encuentran impresos naturalmente en la mente, afirmarían que puede ser posible que, si bien no se conocen de manera inmediata por estar en la mente, estos se harán parte del conocimiento del hombre cuando se lo propongan. Esto debido a que cuando se les hagan presentes, los reconocerán de manera inmediata, pues en realidad eran nociones que ya poseían, por ello, una vez que reconozcan ese contenido que era parte de su contenido mental, las darán por entendidas y posteriormente ya no serán puestas en duda. Esta propuesta puede ser rechazada con los argumentos antes expuestos por el filósofo, es decir, si los principios son ideas innatas, entonces, no requerirían de ser enseñados o presentados para ser conocidos, pues como Locke dice tajantemente no será posible afirmar que la mente tiene ideas impresas que al mismo tiempo desconoce. Locke tiene razón en que no tiene sentido admitir que la mente lo posee pero no se sabe que lo tiene sino hasta que se le comunica, lo cual rompe con la propuesta de que ya están de manera original.

Por otra parte, si se dice que el asentimiento general es prueba de la existencia de esta clase de nociones, entonces, se podría asumir que, así como los principios son innatos, de igual manera, cualquier proposición, color, u otras ideas como el sonido o la forma serán también innatas (Locke, 2005, p.60) siendo así, todas éstas serían conocidas entre todos los hombres. No obstante, ante esto, el filósofo menciona que el aceptar que la mente puede poseer toda clase de nociones de manera innata, resulta ser totalmente opuesto a la razón y a la experiencia (Locke, 2005, p.32). Por lo tanto, bajo la perspectiva del filósofo inglés, el entendimiento tiene un límite, esto quiere decir que, sería un tanto incongruente afirmar que cualquier noción puede encontrarse impresa en la mente, este argumento implicaría que el entendimiento vendría preformado y maduro desde el principio. Considero pertinente cuestionar a quienes afirman que la mente posee ideas innatas ¿Cómo es posible que la mente pueda retener y conocer principios y otra clase de nociones, si se piensa que hay una amplia cantidad de éstas en el mundo? Esta cuestión y el afirmar que el entendimiento tiene un límite, es relevante, porque John Locke también asegura que previo a conocer cualquier máxima universal, tal como lo sería el principio de no contradicción, se tiene conciencia de nociones

las cuales son más básicas e inmediatas. Con lo cual se concluye y se reitera, que no es posible afirmar que los principios son los primeros en ser presentados a la mente, por lo cual, resulta ser más coherente aseverar que nociones más básicas como el color rojo, serán las primeras ideas en ser presentadas a la mente por ser más inmediatas al entendimiento. Por ende, los principios no probarían que, por ser asentidos universalmente, son innatos. Continuando con esta argumentación, si todo está impreso y requiere de ser propuesto, entonces, habrá nociones que, aunque están en la mente, probablemente nunca serán conocidas, pues quizá nunca sean presentadas. Por ello, ante la cuestión planteada anteriormente, se dirá que el entendimiento posee un límite respecto del contenido que puede poseer.

Probablemente podría asumirse que es posible probar la existencia de dichos principios en el mundo, esto quiere decir que, el que una cosa sea y no sea de manera simultánea, es algo que se puede comprobar a través de la existencia de los objetos, no obstante, que estos principios puedan ser identificados y conocidos, no prueba que la mente los posea previo a que le sean enseñados o comunicados, pues, (1) ni son asentidos universalmente dado que hay personas que no los entiende y no concuerda con ellos; y (2) hay personas que, aunque los entiende, no los entiende en los mismos conceptos que otros:“(...) esos principios no pueden ser innatos, puesto que, no reciben el asentimiento de quienes no entienden los términos, ni tampoco por parte de muchos que los entiende, pero que jamás han escuchado ni pensado en esas proposiciones (...)” (Locke, 2005, p.26). Lo dicho podría ser comprobado en un caso real, es decir, si nos acercamos a una persona que posee en un estado normal sus facultades mentales, siendo considerado de esta forma como que su entendimiento tiene una madurez habitual, y a este sujeto se le propone una proposición como el principio de no contradicción, el cual se le ha comunicado de una manera adecuada, igualmente el sujeto podría no asentir ante tal principio por cualquiera de las dos razones anteriormente expuestas. Con ello se demuestra que no posee esos principios de manera innata, ya que, al no comprender la proposición, se requerirá de una explicación más amplia de los términos para llegar a asentirla, lo cual sería una prueba de que la experiencia o el aprendizaje fueron necesarios para imprimir ese principio en la mente, y derivado de ello fue asentido. Ciertamente tales principios pueden ser entendidos con una buena explicación o cuando, en el caso de las clases, los estudiantes son suficientemente maduros y ya tienen bastante experiencia del mundo, pues cuando en un aula de clases se expone alguno de ellos, quizá

podría resultarnos familiar o comprensible, pero únicamente en el sentido de que asentimos que puede ser probado en la realidad o que tenemos ideas cercanas a los términos que componen las proposiciones, lo cual no afirma que la mente posea ese conocimiento en particular.

Para finalizar estas consideraciones, resta hay que mencionar que Locke observa una consecuencia del afirmar que las ideas deben ser propuestas para ser conocidas: “(...) la consecuencia será que un hombre conoce mejor que antes esos principios, después de que se los hayan enseñado así.” (Locke, 2005, p.33) esto quiere decir, que dichas impresiones innatas serán mejor comprendidas una vez propuestas y enseñadas por otros, pero de ser así, hay una cuestión que el mismo John Locke plantea: “(...) ¿qué, acaso, el que sean propuestos los imprime en la mente de un modo más claro que como los imprimió la naturaleza? (...)” (Locke, 2005, p. 33). El hecho de que estén en la mente y al tiempo deban ser propuestos, y sean mejor comprendidos hasta que eso sucede, demostraría que Dios no imprimió de manera satisfactoria esas nociones, de ser así, se podría afirmar de manera arriesgada, que aquello a lo que llamamos Dios es insuficiente y no otorga conocimiento claro y evidente, por lo que, necesitará de un intermediario para esclarecer sus impresiones, lo cual, contradice aquellos argumentos que pretenden afirmar que los sentidos, las opiniones u otros medios exteriores, ajenos a la mente del sujeto, no son una vía confiable para adquirir conocimiento claro y evidente.

Lo que se ha señalado en los párrafos anteriores en torno al consenso universal está asociado directamente a los principios especulativos, por lo cual, considero necesario hacer algunas aclaraciones relevantes acerca de los principios prácticos. De manera que, sin ahondar en conceptos particulares asociados a la tesis sobre la moral que podemos encontrar en el Ensayo y en la filosofía de Locke, queda comprender que las normas morales no pueden ser vistas como ideas innatas, y un punto fundamental que prueba esta afirmación, es que a diferencia de los principios especulativos, los prácticos difícilmente pueden ser parte de un asentimiento general, ni siquiera cuando hay suficiente madurez y un lenguaje y experiencias comunes. Ciertas reglas o leyes, e incluso, me parece que las concepciones de justicia y virtud, por ejemplo, difieren entre naciones, sobre esto, se puede decir que: “Todo principio práctico que sea innato no puede menos de ser conocido por todos como justo y bueno.”

(Locke, 2005, p.47). Como nuestro filósofo señala, ni en la teoría ni en la práctica existe el asentimiento universal, y aunque existiera no probaría la existencia de ideas innatas. Lo teórico lo vimos en los principios especulativos, lo que refiere a la práctica nos habla acerca de las conductas de los hombres, y considero que es en ellas y en la manera en la que se establecen leyes y normas morales, en donde se puede observar con mayor claridad que no hay ideas que estén universalmente fijadas y que sean comprendidas provenientes de la propia mente. Por tanto, para que existan ciertos códigos de comportamiento, para establecer valores, leyes y para comprender el significado de la justicia o de la virtud, el entendimiento requiere alcanzar un grado de madurez suficiente que le permita reflexionar en torno a las observaciones de las cuales se han producido estos principios prácticos. De modo que, aunque podemos aseverar que hay un determinado asentimiento universal de la moral, esto no quiere decir que lo siguen por conocerlo innatamente, por ende, estos principios prácticos al igual que los especulativos son enseñados: “Porque quienes se esmeran en (...) inculcar en sus hijos los buenos principios (...) infunden en el incauto y todavía desprejuiciado entendimiento (pues el papel en blanco es apto para recibir cualquier impresión) esas doctrinas que quieren que retengan (...)” (Locke, 2005, p. 57).

Nuevamente, el caso del aprendizaje de los niños puede servirnos para ilustrar lo que sucede con las normas morales, evidentemente, resulta complejo el aceptar que los niños tendrán concepciones de justicia o de comportamiento de manera original, ya que su propia manera de actuar vislumbra su desconocimiento de las normas. Un motivo más por el cual se puede negar la existencia de las ideas innatas, es que la práctica demuestra que hasta que a los niños no se les forma dentro de una doctrina, no tendrán presentes principios morales claros y establecidos, considerando que éstos tienen variaciones dependiendo del entorno en el cual se forman los hombres. Todo lo que aparentemente provenga de manera innata, que se diga es una verdad, o bien, que es conocimiento, como lo serían las reglas morales, requiere de prueba para ser aceptado, esto significa que si no se conoce una regla que impone un “*debes de comportarte así...*” podrá ser puesta en duda por alguien que desconozca su contenido, y de ser así, tendrá que ser explicada hasta que se convierta en una norma bien establecida, y probablemente hasta que eso ocurra será concebida como un principio que posteriormente será transmitido como tal, lo cual demuestra que no es un principio innato (Locke, 2005, p. 49).

En relación con lo referente a los principios prácticos, es de vital importancia lo siguiente, nuestro autor menciona que: “La naturaleza lo confieso, ha sembrado en el hombre un deseo de felicidad y una aversión a la desgracia (...)” (Locke, 2005, p.48). Con esto dicho, el filósofo nos hace saber que ciertos caracteres como la desgracia, la felicidad, o el bien son considerados como principios prácticos, y por ende, en ciertos casos pueden ser señalados como innatos, ya que se puede admitir que están en todas las personas, de *manera fija y universal*, y que están operando sobre nuestras acciones de manera constante, sin embargo, ni la felicidad ni la desgracia pueden ser un argumento a favor de la existencia de ideas impresas en la mente de manera natural, puesto que:“(...) se trata de inclinaciones del apetito por el bien, no se trata de impresiones de la verdad en el entendimiento. No niego que haya tendencias naturales impresas en la mente (...)” (Locke, 2005, p. 48). Esto es de suma relevancia, y hay que observarlo con detenimiento ya que, respecto a la noción de *potencia* que abordaré en el siguiente capítulo, será esencial. Así pues, primero quiero hacer hincapié en que la tesis de John Locke, bajo ningún argumento, confirma la existencia de alguna idea innata, por consiguiente, ninguna regla o idea podrá ser concebida sin la intervención de la experiencia.

Notemos que cuando el filósofo habla sobre *tendencias naturales* no lo está asemejando a lo que considera como innato. Por ende, en el caso de las tendencias, aunque éstas se encuentran en la naturaleza humana sin que haya una experiencia previa, para que el hombre sea consciente de su existencia sí requiere de la experiencia, por estas tendencias naturales podemos considerar toda necesidad biológica como el hambre o la sed, las cuales sólo se experimentan hasta que hay una carencia de ellas, por lo tanto, la desgracia o satisfacción producidas por ellas tampoco es innata. Así pues, para poder saber que el fuego lastima y que no podemos acercarnos a él porque ocasiona dolor y una lesión en el cuerpo, antes tuvimos que haber tenido un acercamiento a él, o bien, como cuando hablábamos acerca del placer como idea simple, para obtener dicha noción se tuvo determinadas experiencias que formularon en el entendimiento una idea de bien, que posteriormente de forma constante se buscaría como tal. Como dije desde el comienzo, esta investigación pretende darle un papel fundamental a la fisiología del hombre, esto incluye aquello a lo que solemos asociar con su biología, esto es, con su cuerpo y su constitución que, evidentemente, no se presenta de manera innata, puesto que, hasta para comprender el funcionamiento natural del cuerpo, es

necesario que el entendimiento madure, y las tendencias y la biología no son aspectos que conciernen propiamente al entendimiento, por ello, es por lo que estos principios o tendencias no son prueba de ideas innatas: “(...) porque si hubiera caracteres ciertos impresos por la naturaleza en el entendimiento, como principios del conocimiento, no podríamos menos de percibirlos operando constantemente en nosotros e influyendo en nuestro conocimiento.” (Locke, 2005, p.48).

Para finalizar con lo referente a la negación de las ideas innatas, hay que enfatizar que con el desarrollo de estos argumentos, se pretende esencialmente, mostrar que es complejo afirmar y demostrar que existan ideas impresas naturalmente en el entendimiento. Difícilmente se puede comprobar que la mente ya posee ideas, y esto queda evidenciado en el modo como se desarrolla y opera la mente del hombre. Además, como ya vimos, es complicado determinar cómo es que la naturaleza puede proveer de conocimiento claro y evidente al entendimiento, teniendo en cuenta que este conocimiento no forma parte de la naturaleza humana como tal, es decir, los principios tanto especulativos como prácticos, no son en realidad tendencias naturales, como lo son la sensación de bien que se produce al saciar el hambre o el malestar que provoca la sed en el cuerpo. Por ende, sería difícil admitir que la naturaleza sustenta verdades, que además la mente debe retener y dar por entendidas. Por los motivos aquí expuestos, es que solamente se habrán de aceptar las vías que John Locke propone como origen de las ideas, dando por hecho que el entendimiento puede conocer tantas nociones como la experiencia sensible le proponga.

### 1.2.3 Percepción como medio para el conocimiento

A continuación, se expondrá la que puede ser considerada como la más importante de las facultades mentales en cuanto a la adquisición de conocimiento: la *percepción*. En este apartado se sintetizará lo que se ha expresado como los fundamentos de la teoría lockeana. Esencialmente, se retomará la noción de *impresión* que se expuso en el apartado en torno al conocimiento.

De acuerdo con Locke, la percepción usualmente se concibe como el *pensar en general*, no obstante, esto no es posible: “Porque en la mera y nuda *percepción* la mente es, en términos generales, sólo pasiva, y cuanto percibe no puede menos de percibirlo.” (Locke, 2005, p. 122) el filósofo señala que el pensar requiere de la actividad mental, a diferencia de

la percepción, la cual se presenta y opera cuando la mente se encuentra en un estado pasivo. Ya se había mencionado con relación a las ideas simples, que la mente puede estar en pasividad, aunque aquello no implica que se encuentre en ignorancia, esto quiere decir que la mente puede percibir nociones del mundo sin la necesidad de operar, y por ello, no puede evadir la interacción con los objetos del exterior; retomar esta afirmación es de vital importancia, pues en la tesis de Locke, la percepción es: “(...) *la primera idea simple producida por la vía de la reflexión*. Así como la percepción, en cuanto se ocupa de nuestras ideas, es la primera facultad de la mente (...)” (Locke, 2005, p. 122). Como se había mencionado, a través del sentido interno atribuido a la mente, es posible adquirir nociones fundamentales, cuyo origen es la propia actividad mental, es por este motivo, por el cual, las ideas simples que fueron producto de la reflexión son las llamadas facultades mentales<sup>20</sup>. Cabe añadirse, que podemos concebir como una facultad a la percepción, debido a que, según la referencia, por medio del acto de percibir, la mente puede ocuparse de las ideas que se encuentran en ella, es decir, que la percepción permite que el entendimiento pueda visualizar las impresiones que adquiere del exterior.

Puede concluirse del párrafo anterior, que la percepción al ser una noción simple, fue producto de una alteración al sentido interno, y el objeto que causó la afección sobre la cual la mente pudo reflexionar, son las denominadas impresiones, las cuales se dijo, son obtenidas por medio de la vía de la sensación. En la sección acerca del conocimiento, se pudo observar que las impresiones llegan por medio de los nervios hasta el cerebro o como Locke también lo denomina, *el asiento de la sensación*, este aspecto es de vital importancia, ya que: “*Sólo hay percepción cuando la mente recibe la impresión*. Lo que sea la percepción, todo el mundo lo sabrá mejor si reflexiona sobre lo que hace él mismo, cuando ve, oye, siente, etc. (...)” (Locke, 2005, p. 122). La percepción puede ser concebida como la primera idea simple originada por vía de la reflexión y la primera facultad mental en presentarse, debido a que, como se ha reiterado, las primeras ideas que surgirán como impresiones en la mente son todas las ideas simples, correspondientes a las propiedades de los objetos exteriores, por lo tanto,

---

<sup>20</sup> En el capítulo II de esta investigación, se abordará puntualmente lo referente a las facultades mentales, ya que John Locke menciona que ha habido una confusión sobre lo que éstas implican, a lo que él responde que son *potencias en la mente* (Locke, 2005, p.218)



la percepción únicamente se producirá si: primero, hay una afección por vía de los sentidos, y después, si ésta produce una impresión en la mente.

Sin sensación y reflexión, puede que no se produzca alguna impresión en la mente, de donde se deduce que no habrá ni percepción ni tampoco conocimiento. Para ilustrar lo dicho, veamos lo siguiente: “(...) a menos que el movimiento sea continuado hasta el cerebro, y que allí se produzca en la mente la sensación de calor o la idea de dolor, que es en lo que consiste la percepción real.” (Locke, 2005, p.122) Locke menciona que para que haya percepción, es indispensable que las nociones que son obtenidas por los sentidos impriman algo en la mente, y una vez que esto suceda, deben ser advertidas por el entendimiento, es por eso, que el filósofo expresa la importancia de que haya reflexión en torno a lo que acontece en la mente a partir de que los sentidos le comunican algo del exterior. En otras palabras, si la mente no reflexiona sobre las impresiones que llegan a ella, se puede suponer que éstas pasarán desapercibidas y no serán contenido mental. Siguiendo con estas afirmaciones, hay que mencionar: “Hay una impresión suficiente sobre el órgano; pero como no llega a la observación por parte de la mente, no hay percepción; y aunque el movimiento que de ordinario produce la idea de sonido hiera el oído, sin embargo, no se escucha ningún sonido.” (Locke, 2005, p.123). El filósofo propone que, aunque los sentidos están en constante contacto con objetos que pueden producir afecciones en ellos, no implica que todos van a ser impresiones en el entendimiento, puesto que, como menciona en el Ensayo, si la observación de un sujeto está centrada en otros objetos, entonces, sonidos que están a su alrededor pasarán desapercibidos, y por ende, la percepción no surgirá para ocuparse de ellos. En el caso del sonido estridente, puede verse que la percepción real, no tiene lugar, ya que si bien el órgano auditivo pudo estar expuesto a ese ruido, debido a que, como resultado de esta afección el oído solo fue lastimado, la sensación de escuchar no pudo producir una impresión en la mente, por evidencia, tampoco tuvo que presentarse la percepción, de manera que, las afecciones son relevantes y eficientes, únicamente cuando son debidamente comunicadas por vía de la sensación: “(...) siempre que haya sensación o percepción es que se ha producido realmente alguna idea, y que está presente en el entendimiento.” (Locke, 2005, p.123) esto muestra que, aunque haya una alteración en los órganos, si a la parte sensitiva de ellos no se le han comunicado de manera adecuada dichas afecciones, entonces, no habrá impresiones

claras y evidentes de los sonidos del exterior en la mente, y por lo tanto, tampoco habrá *percepción real* de esas nociones en particular.

Las evidencias anteriores expresan lo que puede considerarse como percepción dentro del pensamiento de John Locke. Con el fin de hacer más accesible la comprensión a este trabajo, haré alusión de manera recurrente a la percepción visual, o bien, a cómo con base en el sentido de la visión se adquieren nociones de la realidad externa. Considero conveniente hacer esta delimitación, ya que Locke menciona referente a lo que la visión puede percibir del exterior lo siguiente: “(...) porque, como la vista, el más amplio de todos nuestros sentidos, transmite a nuestra mente las ideas de luz y color, que son propias sólo a este sentido, y también transmite las ideas muy diferentes de espacio, forma y movimiento, cuyas diversas variedades cambian la apariencia de los objetos (...)” (Locke, 2005, p. 125) a la vez que la visión ha sido desde la Modernidad, el sentido a través del cual se han realizado diversas teorías y estudios en torno la adquisición de conocimiento (Martínez 1999-2000).

Lo dicho en la referencia antes citada es parte de la respuesta ofrecida por Locke al problema del ciego de Molyneux, el cual había referido con relación a la negación de las ideas innatas, ahora, es oportuno presentar el problema tal cual John Locke lo expone en el Ensayo, con base en la carta que recibió:

(...) supongamos a un hombre ciego de nacimiento, ya adulto, y que ha sido enseñado a distinguir, por el tacto, la diferencia entre un cubo y una esfera hechos del mismo metal, y aproximadamente de igual tamaño, de tal suerte que pueda, tocando a una y la otra figura, decir cuál es el cubo y cuál la esfera. Supongamos, ahora, que el cubo y la esfera están sobre una mesa y que el hombre ciego recobre su vista. Se pregunta si por la vista, antes de tocarlos, podría distinguir y decir cuál es el globo y cuál el cubo. (Locke, 2005, p.125).

La respuesta a este asunto es similar a la de William Molyneux, ambos pensadores afirman que el ciego no está posibilitado a determinar cuál objeto es la esfera y cuál el cubo, puesto que, las afecciones recibidas por el tacto no corresponden directamente a las que se producirán en la vista, pues las propiedades de ambos objetos que producen dichas afecciones a los sentidos, son distintas entre sí. En el caso del ciego, hay que enfatizar, que se determinará que de manera inmediata no podría reconocer las figuras que a través de su tacto reconocería rápidamente, puesto que, por ejemplo, de un cubo quizá podría visualizar

únicamente dos de las caras que lo conforman, esto considerando que la percepción surge en estado de pasividad, así se da por supuesto que su entendimiento no percibiría de manera inmediata la tridimensionalidad que proporciona la manera en la que la fisiología de los ojos imprime imágenes en el cerebro. Para ilustrar lo dicho anteriormente, se toma el caso de un niño que fue exitosamente operado de cataratas (Martínez 1999-2000), el cual no reconoce de manera inmediata los objetos del exterior, aunque tuvo contacto con ellos por medio del sentido del tacto, debido a que, posterior a la cirugía el sentido de la vista fue recuperándose de manera gradual. Por lo tanto, este niño fue percibiendo nociones conforme su visión fue capaz de ser afectada por el exterior, y por lo tanto, para lograr distinguir la esfera y el cubo éste dependerá de la experiencia, el aprendizaje y la recuperación de su sentido.

Era importante mencionar primero, que según nuestro filósofo, la visión era el más amplio de los sentidos, ya que en particular, lo ocurrido con el ciego de Molyneux no es un suceso habitual conforme a las ideas obtenidas por los demás sentidos, esto con motivo de que la visión captura un mayor número de propiedades de los objetos. Con relación a este aspecto es relevante añadir que, todas las nociones percibidas por vía de la sensación son generalmente modificadas por el juicio, esto es que, lo que es percibido por la visión, como el caso del globo que propone Locke, es percibido en primera instancia como un círculo pero como también se poseen propiedades de dicho globo en la mente, el entendimiento comprende que no es una figura plana sino un objeto convexo, entonces, la impresión que se tendrá en la mente será modificada conforme a esas nociones que ha obtenido antes por la experiencia (Locke, 2005, p.124). Las impresiones originadas por los sentidos pueden ser alteradas por el juicio cuando el entendimiento tiene cierta madurez, pues Locke asume que esto acontece usualmente en las personas mayores, ya que sí consideramos la manera en la que opera la reflexión con relación a la formulación de ideas complejas, comprenderemos que para determinar que una figura es *convexa*, se debe dar por supuesto que el entendimiento ya puede recordar y asociar las nociones que le han sido impresas con anterioridad, no sólo a través de la visión sino también por el tacto<sup>21</sup>.

---

<sup>21</sup> Este problema está estrechamente vinculado con la inexistencia de ideas innatas. La respuesta del filósofo sobre el juicio muestra que para que se conciba una figura convexa a partir de una figura plana, por ejemplo, requiere de atención para que el entendimiento pueda operar y comprenda las impresiones obtenidas por los sentidos, y para que la percepción surja en el entendimiento, se requiere de una afección proveniente del exterior.

Que el juicio modifique las nociones originadas por la sensación, está directamente asociado con el problema del ciego y del cómo a través de la percepción visual se imprimen las propiedades que pueden ser adquiridas por dicho sentido: “(...) tomamos por percepción de nuestra sensación lo que es una idea formada por nuestro juicio, de tal suerte que la una, es decir, la sensación, sólo sirve para excitar a la otra, y apenas es advertida, como acontece a un hombre que lee o escucha con atención y entendimiento, que se fija poco en las letras o sonidos, por atender a las ideas que provocan en él.” (Locke, 2005, p.126). La percepción visual resulta ser un tema interesante, debido a que propiamente la visión percibe la luz y los colores, pues éstas son propiedades que se comunican exclusivamente por el sentido de la vista, pero como John Locke expresa, también puede percibir otras de las propiedades que poseen los objetos, las cuales, como se vio antes, producen afecciones de manera directa al tacto. Hay que reiterar que para que un ciego que recién recuperó su visión formule nociones compuestas a partir de las propiedades que afectan a la vista, requerirá de su experiencia y aprendizaje. Una vez que su sentido de la visión funcione habitualmente, entonces, podrá formular imágenes más complicadas en el entendimiento, pero, como la visión no percibe determinadas propiedades de manera inmediata, el juicio forma parte fundamental de las nociones que se obtendrán, por ende, Locke determina que la sensación interviene en el juicio, esto es que, un sujeto que ya adquirió nociones tanto por su tacto como por su visión, podrá reflexionar para así asociar las nociones de la realidad externa. Con lo dicho, se puede dar por hecho la importancia que tiene en primer lugar la percepción y en segundo lugar que la mente esté en constante actividad.

El problema del ciego de Molyneux, desde la perspectiva de John Locke, pone de manifiesto que la percepción es un medio para el conocimiento: “*La percepción es la entrada del conocimiento*. Siendo, pues, la percepción el primer paso y grado hacia el conocimiento, y la puerta de entrada de todos sus materiales (...)” (Locke, 2005, p.128) Y a su vez, se puede determinar que el conocimiento es: “(...) *la percepción de la conexión y acuerdo, o del desacuerdo y repugnancia entre cualesquiera de nuestras ideas.*” (Locke, 2005, p. 523). Con base en estas afirmaciones, es posible presentar lo que el filósofo denomina como los *grados del conocimiento*, los cuales, considero que exponen de manera clara el modo en que la percepción se relaciona con cómo surge el conocimiento en el entendimiento.

Según Locke, hay tres grados del conocimiento: *intuitivo*, *demostrativo* y *sensible*. Estos grados de conocimiento corresponden a: “(...) las diferentes maneras que tiene la mente de percibir el acuerdo o desacuerdo de cualquiera de sus ideas.” (Locke, 2005, p.528). A continuación, se expondrán los aspectos fundamentales de cada uno de ellos:

I. *Conocimiento Intuitivo*. Este grado del conocimiento puede comprenderse a través de la siguiente analogía: “Esta parte del conocimiento es irresistible y, como la brillante luminosidad del sol, se impone inmediatamente a la percepción en el instante mismo en que la mente se vuelve hacia esa dirección; y sin provocar titubeos, dudas, ni examen, la mente queda invadida de su clara luminosidad.” (Locke, 2005, p.529). Como puede observarse, la intuición está estrechamente relacionada con la pasividad del entendimiento y de la percepción, esto quiere decir que, el conocimiento intuitivo surge por medio de una percepción inmediata del acuerdo y desacuerdo de dos ideas, sin la necesidad de operar para generar las distinciones entre cualquier idea que posea la mente. De la misma manera en que la visión es afectada por la luz y cómo de esta interacción se formulan imágenes en el cerebro, así se formula conocimiento intuitivo, es decir, una vez que las impresiones llegan a la mente por medio de la percepción, inmediatamente son concebidas por el entendimiento como conocimiento. Esto también es ejemplificado por medio del reconocimiento de lo blanco y lo negro, ya que, sin pruebas o mayores exámenes de esas propiedades de los objetos exteriores, el entendimiento comprende las diferencias de dichas nociones, por lo cual, no requiere de la intervención de más ideas o explicaciones que lo lleven a percibir lo que es blanco o lo que es negro.

Se puede concebir que este grado de conocimiento es fundamental, debido a que, la mente inevitablemente adquiere nociones a través de las afecciones recibidas por vía de la sensación. Así como la luz del sol, la cual resulta ser irresistible a ser percibida y a causar un movimiento en el sujeto, es decir, el sujeto no puede evitar estar expuesto al sol y que éste le brinde calor o provoque alguna quemadura en la piel, y por medio de esa alteración notará la presencia de la luz solar, y la contendrá en su entendimiento como una noción. La luz del sol es equiparable a cualquier idea simple, y por lo tanto, todas estas nociones serán parte del conocimiento intuitivo. Como se ha dicho, estas ideas fundamentales son el material de todo el conocimiento,

por ende, la intuición es necesaria para la formulación de los otros grados de conocimiento. Resta decir que esta intuición es el conocimiento de mayor certidumbre y el más claro, puesto que, no es posible ponerlo en tela de juicio, considerando que es adquirido por las alteraciones sufridas en los sentidos y que es el primero en acceder por medio de la percepción, siendo, según Locke, la facultad esencial y primera en el entendimiento, esto quiere decir que, si se niega la existencia de estas nociones procedentes de la intuición, entonces, difícilmente habrá cualquier otra clase de conocimiento.

II. *Conocimiento Demostrativo*. A diferencia de la intuición, en este grado de conocimiento, la percepción del acuerdo o desacuerdo no es inmediata: “En este caso, la mente permanece en ignorancia, o, por lo menos, no va más allá de una conjetura probable.” (Locke, 2005, p.529). Si el entendimiento no puede comparar de manera inmediata cualquiera de sus ideas, es por qué requiere de *pruebas* para poder lograr el acuerdo o desacuerdo de manera adecuada, para que de tal manera surja conocimiento. Dichas pruebas corresponden a *ideas intermedias*, o bien, *ideas que intervienen* en la comparación o cualquier otra operación que realice la mente para que se suscite la percepción. Locke denomina a esto, como *raciocinar*. Para ilustrar cómo se llega a este grado del conocimiento, consideremos, tal como hace el filósofo, los tres ángulos de un triángulo y dos ángulos rectos. La percepción de acuerdo o desacuerdo entre las magnitudes de los ángulos del triángulo no surge de manera inmediata, puesto que, la comprobación de los ángulos de la figura y otros dos ángulos rectos presentados requiere de una examinación en la cual intervienen otros datos, como pueden ser otra clase de ángulos o medidas en particular. Locke menciona que esto sucede así, porque los ángulos del triángulo no pueden ser comprendidos en conjunto sin la mediación de otras nociones. Por lo tanto, solo hasta que se logre conjuntar las ideas adecuadas, se logrará la resolución de la comparación entre los ángulos correspondientes a una figura plana y otros dos ángulos propuestos, a esto es a lo que se denominará conocimiento demostrativo.

Como puede verse, este grado del conocimiento depende de la actividad mental, pues en este caso el entendimiento no se encuentra únicamente como receptor, sino que necesita reflexionar, razonar, recordar, entre otras facultades y operaciones

propias de la mente para poder comprobar la percepción de acuerdo o desacuerdo. Locke asocia las matemáticas con este tipo de conocimiento, y considero que puede ser el más claro con respecto a este grado, ya que, pensando en una formulación de trigonometría, la mente ejercita su razón para llegar a las demostraciones adecuadas. Esto se puede observar cuando realizamos ejercicios en un cuaderno buscando la solución a una determinada operación. Evidentemente, el conocimiento demostrativo no sólo sucede en este nivel, pero éste muestra la manera en que el entendimiento opera para formular conocimiento más complejo basado en conocimiento intuitivo. Por último, hay que destacar que el precedente de este conocimiento es la duda, ya que al no ser inmediato, provoca incertidumbre en el entendimiento, por esta razón, es por la que el filósofo dirá que usualmente el conocimiento demostrativo requiere de constante búsqueda, es decir, es progresivo: “Es preciso una progresión por sus pasos contados y por grados, antes de que la mente pueda alcanzar de este modo la certidumbre (...)” (Locke, 2005, p. 530). Por lo tanto, la razón es la facultad que con base en la percepción, operará hasta formular conocimiento: “[...] *ex praecognitis et praeconcessis* (que todo razonamiento viene de cosas conocidas de antemano y ya concedidas) [...]” (Locke, 2005, p. 532).

- III. *Conocimiento Sensible*. El último de estos grados del conocimiento puede ser considerado como el más evidente y del cual depende la certidumbre del conocimiento intuitivo, a la vez que éste reafirma la existencia de la realidad externa, puesto que, acerca de este conocimiento, el autor del Ensayo menciona, que a partir de él se puede inferir con certeza la existencia de algo fuera de nosotros (Locke, 2005, p. 535). Como puede observarse, este grado de conocimiento es básico, sin embargo, el filósofo señala que es el de mayor dificultad para ciertas teorías, ya que, hay quienes afirman que la existencia de objetos extrínsecos a la mente no son necesarios, pues podemos pensarlos o soñarlos sin que su presencia sea necesaria. Me parece que este aspecto es esencial, debido a que, al comienzo de esta sección, mencionaba que John Locke, no concibe a la percepción como el pensar en general, y este conocimiento sensible puede dar cuenta de ello: “(...) de tener una percepción diferente cuando mira al sol de día, y cuando piensa en el sol durante la noche (...)” (Locke, 2005, p. 535) como puede notarse, la diferencia entre percibir y pensar está

sustentada en la existencia de una realidad externa, es decir, si podemos pensar en la luz del sol, es porque antes tuvimos un contacto a través de la percepción de dicha luz, pero el puro pensamiento de la luz no guarda similitud alguna con la sensación que se produce al ser percibido. En síntesis, cuando se percibe, simplemente se recibe la afección de la luz (objeto exterior); y cuando se piensa en la luz, la mente tiene la necesidad de traer nociones de esa experiencia sensible que le produzcan la idea de la luz solar, sin que el objeto esté presente. Por este motivo, Locke concluye que, es necesaria y fundamental la mención y el planteamiento de este tercer grado de conocimiento para su propuesta.

Estos grados del conocimiento, muestran la forma en que el entendimiento podrá poseer contenido claro y evidente. La percepción es el acceso clave de dicho contenido, en cualquier grado del conocimiento, desde el que es inmediato, hasta el que requiere de atención. De esta manera es como puede justificarse la existencia de conocimiento procedente de la percepción, por ello, es por lo que en esta investigación se está considerando como la facultad fundamental para la adquisición de conocimiento objetivo. Es importante mantener presente estos grados que el filósofo propone, ya que tienen un papel fundamental respecto a la teoría de la representación que se asume en el Ensayo, la cual será abordada en el siguiente apartado.

### 1.3 Teoría de la representación

Atendiendo a las consideraciones del apartado anterior, es que puede asumirse que lo que la mente obtiene como contenido son *representaciones* de los objetos de la realidad externa. Por esta razón, decía antes, que la mente no se fundía con los objetos para poder retenerlos como conocimiento, sino que sólo se adquieren impresiones provenientes de la sensación y son comprendidas por las operaciones del entendimiento. Observemos lo siguiente:

Locke's ideas cannot be retinal images, for instance, since when I am seeing something with my two eyes properly focused I presumably have just one Lockean idea of it but two retinal images. Again Locke speaks of the idea of green, and again of blue being an idea, but not of blue or green ideas; but there are blue and green retinal images, while blue cannot *be* a retinal image. (Mackie, 2003, p. 47).

Es importante retomar la explicación de la formulación de lo que Locke denomina como las *ideas en general*, ya que por medio de ella podemos comprender el motivo por el cual, autores



como Mackie asumen un *representacionalismo* en la filosofía lockeana. Se sostiene que el autor del Ensayo da por supuesto que lo que hay en el entendimiento son sólo ideas consecuentes de las impresiones obtenidas del exterior. Si se asumiera que el contenido mental son las propiedades de los objetos y no las ideas de las impresiones, entonces, lo que la retina percibe sería lo que el entendimiento comprendería como conocimiento, de manera que, se hablaría de *ideas de lo verde*, y no de la *idea de verde*, la cual es comprendida como una idea en general. Esto muestra que, sería imposible retener todas las propiedades de cada uno de los objetos con los que un sujeto tenga contacto, pues aquello implicaría, con base en Mackie, un contacto directo con la realidad<sup>22</sup>, del cual se tendrían que concebir diversas nociones de la misma propiedad por estar en contacto de manera constante con distintos objetos extrínsecos al entendimiento. De manera contraria, al abstraer u operar sobre las impresiones de los objetos en la mente, se tendrán ideas generales que de hecho son conocimiento correspondiente a la realidad externa y que por medio de otras operaciones podremos relacionar para la comprensión de las afecciones que sufren los sentidos. Y de tal manera, la mente pueda poseer contenido correlativo al mundo exterior, sin tener que apropiarse de él, pues éste supera los límites del entendimiento.

Para poder comprender qué es una *representación* en la filosofía de Locke, y la relevancia de dar por hecho que en la tesis propuesta en el Ensayo se encuentra implícita una *teoría de la representación del conocimiento*, se abordarán los siguientes aspectos: *las cualidades, la semejanza y las ideas reales*.

### 1.3.1 Cualidades primarias y secundarias

Para comenzar, es imprescindible mencionar que Locke hace una clara distinción entre *idea* y *cualidad*. Para exponer esta diferencia, observemos el siguiente ejemplo: “Así, una bola de nieve tiene la potencia de producir en nosotros las *ideas* de blanco, frío y redondo; a esas potencias (...) en cuanto que están en la bola de nieve, las llamo cualidades; y en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento, las llamo ideas.” (Locke, 2005, p. 113) De esta referencia, es esencial comprender que aquello a lo que denominaremos como cualidad se encuentra fuera de la mente del sujeto, por tanto, se dice que éstas residen en los objetos de la realidad externa, de manera que, puede asumirse que las cualidades

---

<sup>22</sup> *Realismo directo*.

corresponden a aquellas propiedades que son causa de las afecciones a los sentidos, pero que se encuentran como potencias en ellos, por eso es por lo que Locke determina que tienen el *poder* de producir dichas afecciones. Es de suma importancia evitar cualquier confusión entre lo que significa una idea y una cualidad en esta propuesta, ya que referente a la primera, se decía son el material de todo nuestro conocimiento, mientras que las cualidades son aquellas que pueden llegar a producir una alteración que dé como resultado una sensación y una percepción, de modo que, éstas pueden ser consideradas como causa de las intuiciones<sup>23</sup>.

En relación con la problemática expuesta, John Locke define *tres clases de cualidades en los cuerpos* (Locke, 2005, p. 119):

- I. *Cualidades primarias*. Estas cualidades corresponden a las propiedades que pertenecen a los cuerpos. Según Locke estas serían, el volumen, la forma, el número el movimiento o el reposo de las partes sólidas, por esta razón, es por la que menciona que dichas cualidades están necesariamente en los cuerpos, aunque no las percibamos. Por ser propiedades necesarias de los cuerpos, también se denominan *cualidades reales u originales*, como la forma esférica que tendría una bola de nieve.
- II. *Cualidades sensibles*. El filósofo considera a estas cualidades como un *poder* o como *potencias* presentes en los cuerpos, es decir, que pueden *llegar a* operar sobre nosotros de una manera en particular. Esto ocurre en razón de las cualidades que Locke denomina como *primarias insensibles*. De este segundo tipo de cualidades, se puede decir que, producen las afecciones en los sentidos, por tal motivo, se determina que como potencias pueden suscitar las ideas de aroma, sonido o color, las cuales no son propiedades que se encuentren de manera sólida en los objetos, sino que bajo las alteraciones que acontecen por medio de la sensación es que se formulan dichas nociones en el entendimiento.
- III. *Cualidades secundarias*. Al igual que las cualidades sensibles, el filósofo considera que las secundarias no son sino únicamente un poder o potencia en los objetos. En este caso, se dice que producen en las *cualidades reales* una modificación, de tal

---

<sup>23</sup> La relación que se observa entre la diferencia de las ideas y las cualidades puede asociarse a los grados del conocimiento sensible e intuitivo.

manera que, habrá un cambio en su volumen, textura o, incluso en la forma. Esto acontece a través de la interacción con otro cuerpo. Para ilustrar estas cualidades, Locke sugiere la manera en la que el sol blanquea la cera o cómo el fuego puede derretir el plomo. En estas dos situaciones, las cualidades secundarias serían la intensidad del calor con la que el fuego tiene el poder de modificar las propiedades del plomo o la manera en que luz del sol puede alterar la constitución de la cera.

Antes de entrar en las consideraciones hechas por Locke en torno a las cualidades primarias y secundarias, primero es conveniente examinar una vez más la influencia del pensamiento de Robert Boyle en la filosofía lockeana, ya que la noción de *cualidad* tiene su origen en la propuesta del filósofo natural. Se había relacionado la teoría corpuscular con las ideas simples<sup>24</sup>, ya que derivado de las propiedades de los objetos surgían estas nociones en la mente, ahora, se podrá ver con mayor claridad, que si bien las partículas eran correspondientes a esa clasificación de ideas propuesta por John Locke, dichas partículas son las *cualidades sensibles* que Boyle propone, las cuales son la causa de las afectaciones a los órganos sensoriales, que en relación a la tesis de Locke, dan como resultado las ideas simples en el entendimiento (Silva & Toledo, 2016). Como puede observarse, esta explicación es similar a la dada al comienzo de esta sección, esto es relevante ya que, Locke y Boyle parecen establecer la misma propuesta con relación a las cualidades, la cual estará fundamentada en la existencia de átomos o partículas en los objetos del exterior. Boyle considera que de dichas cualidades sensibles no hay nada que pertenezca a lo real o físico, a excepción de la forma, el movimiento, y demás nociones, las cuales son señaladas en la filosofía de Locke como las cualidades primarias. Por lo tanto, se puede considerar que el autor del Ensayo, con base en dicha afirmación elaborada por Boyle, establece la distinción entre cualidades primarias y secundarias; las primeras como las de existencia real e inherentes en los objetos, y las segundas como cualidades sujetas a los objetos reales, pero que no están de manera original como las primeras, sino que son el producto de la interacción con los órganos sensoriales y con las cualidades primarias de otros objetos. Respecto a las cualidades secundarias que Locke propone como potencias, se determina que, en el caso de la Filosofía Natural de Boyle, éstas se conciben como *agentes* o *especies sensibles* las cuales dependen de la percepción

---

<sup>24</sup> Sección 1.1.3, pág. 12 de esta tesis.

para que sean conocidas en la mente (Silva & Toledo, 2016). De lo expuesto hasta aquí se puede concluir el motivo por el cual, en esta investigación, se expondrán con detalle dos de los tres tipos de cualidades que Locke explica en su Ensayo, esto porque las cualidades secundarias y sensibles, pueden ser conjuntadas como potencias o agentes que pueden producir la percepción sensible.

a) *Cualidades primarias, reales u originales*

La explicación de esta clase de cualidades no representa alguna dificultad para su comprensión, sin embargo, es importante entender la forma en la que operan a través de los órganos sensoriales por medio de las terminaciones nerviosas hasta que las impresiones llegan al cerebro. Como ya se señaló, estas cualidades son pertenecientes a los objetos, por lo cual, Locke considera que son inseparables de los cuerpos. Esto implica que las cualidades primarias o reales no pueden ser modificadas o alteradas, por mayor fuerza que otro cuerpo ocupe para provocar una modificación, por lo tanto, estas propiedades serán las mismas sea cual sea el estado en el que se encuentre un objeto. Aquí puede observarse, la importancia que tiene la Filosofía Natural de Robert Boyle en la tesis lockeana, ya que estas cualidades son pertenecientes a la materia, por ende, son los corpúsculos que constituyen a los objetos, los cuales no pueden ser alterados de manera drástica para transformar por completo lo que un objeto es. Por este motivo, es por el que se dice que estas cualidades son clasificadas como *reales*, ya que están directamente asociadas con las características físicas, propias de cada uno de los objetos. El filósofo inglés explica que aunque un grano de trigo se divida en múltiples partes conservará su solidez, extensión y forma, pero sólo hasta que se llega a un punto en que las partes son microscópicas es que se dirá que esas cualidades primarias son *insensibles*, es decir, tan pequeñas que los sentidos no pueden percibir las de la misma forma que como cuando están en una magnitud más amplia (Locke, 2005, p. 113). Cabe resaltar que, por lo expuesto ahora, el entendimiento no puede poseer esas partículas que son independientes a él, por lo tanto, los sentidos son esenciales para que la mente comprenda estas cualidades primarias. Estas cualidades se presentan en la mente como las ideas simples de *solidez, extensión, forma, movimiento, reposo y número*, las cuales tanto Boyle como Locke atribuyen a las propiedades físicas de los objetos, y son las únicas que pueden ser

consideradas como “reales”, puesto que son fundamentales para la existencia de una realidad externa.

Con relación a la percepción, había señalado cómo por medio de las terminaciones nerviosas se podían obtener impresiones de los objetos del exterior en el cerebro. Como he reiterado la alteración en los órganos es un punto clave para poder comprender la exterioridad ya que, respecto a las cualidades reales, Locke expresa que las propiedades originales de los objetos provocan un movimiento o afección, ya sea en la magnitud original de un grano de trigo, desde su tamaño original que es perceptible a la vista, ya sea desde la división de dicho grano la cual no es evidente a los sentidos pero que por su constitución, en la mente se perciben sus características primarias insensibles: “(...) es evidente que algunos cuerpos individualmente imperceptibles deben venir de ellos a los ojos, y de ese modo comunican al cerebro algún movimiento que produce esas ideas que tenemos en nosotros acerca de tales objetos.” (Locke, 2005, p. 114) Para concluir esta exposición, resta decir que el filósofo nos dice que las ideas correspondientes a las cualidades reales son producidas por un *impulso* proveniente del exterior, es decir, para poder determinar la existencia de una realidad externa, las terminaciones nerviosas deben ser susceptibles a recibir afectaciones, y a su vez, a poder comunicar hasta el asiento de la sensación la existencia de algo extrínseco a la mente. Como ya se ha dicho, si las funciones del sistema nervioso o si las capacidades neurológicas de un sujeto no funcionan adecuadamente o se encuentran limitadas, entonces, la transmisión de las afecciones provocadas por las cualidades reales de los objetos no será correctas, y por ende, no habrá ideas del exterior.

#### *b) Cualidades secundarias*

Esta clase de cualidades son sólo potencias en los objetos, esto quiere decir que, no son nada en los objetos mismos, y por lo tanto, no son “reales” en tanto a la constitución propia de los cuerpos. Podría decirse que las cualidades secundarias no forman parte del objeto real, sino que están en ellos para producir una alteración en los sentidos o en otros cuerpos, de donde se derivan otras nociones en el entendimiento, distintas a las que mencionaba en el punto anterior.

John Locke distingue entre dos clases de cualidades secundarias, las *inmediatamente perceptibles* y las *mediatamente perceptibles*. Sobre las primeras, se dice que dependen de

las denominadas *cualidades primarias insensibles*, las cuales se asimilaban como las partículas microscópicas que eran imperceptibles a los sentidos pero que por medio de las afecciones a ellos, la mente podía comprenderlas como parte de los cuerpos. Esto puede ejemplificarse con la manera en que el ojo percibe colores. Los colores no son propiedades sólidas en los objetos, sino que son producto de la manera en que la luz interactúa con las superficies de los objetos y con la fisiología de la vista, para entonces, poder imprimir dichas nociones en la mente. Por esta razón, se puede determinar que las nociones de color no son “reales”, puesto que, dependen de un movimiento o alteración de partículas que no somos capaces de percibir “en sí mismas”, es decir, no percibimos los colores sin la existencia de una forma o superficie. Con relación a los tres tipos de cualidad que describía en un principio, estas cualidades secundarias corresponden a las sensibles.

Las cualidades que son mediatamente perceptibles son aquellas que Locke expresa como *secundarias* dentro de los tres tipos expuestos. Estas son aquellas que pueden modificar directamente las cualidades primarias de otros cuerpos, tal como ocurre con el calor del fuego que puede derretir un metal o las partículas de oxígeno que pueden provocar óxido en los metales, transformando así la constitución de los corpúsculos correspondientes a ese objeto, cabe mencionar que ese calor o el oxígeno que constituye el aire en el ambiente, son tanto cualidades de los objetos en su magnitud original (real) como potencias en tanto que pueden causar movimiento a través de aquello que se considera como imperceptible. Como puede observarse, este tipo de cualidades no son inmediatas, debido a que, no producen alteraciones de manera directa en nuestros sentidos, sino que percibimos la transformación y su existencia en los objetos por medio de cómo operan en el exterior.

Que Locke sustente esta distinción en la teoría de la Filosofía Natural del S. XVII es interesante, ya que con base en ella se puede explicar la existencia de una realidad independiente a la mente humana, y en consecuencia de ello, se prioriza la experiencia a través de la percepción sensible proveniente de las operaciones orgánicas y sensoriales del ser humano. Es importante añadir que, aunque se haya dicho respecto a las cualidades secundarias que éstas no son “nada” en los objetos, esto no quiere decir que no existan o que sean un producto propio del entendimiento, sino que, bajo el supuesto de la Filosofía Natural, estas partículas que conforman un aroma o un color son tan pequeñas que posiblemente no

pueden ser explicadas de la manera en cómo si puede ser explicada o descrita la forma de un objeto, que es evidente de manera inmediata. Por eso es que existen cualidades primarias, que son esenciales por ser evidentes, y existen las secundarias, las cuales se hacen presentes en el entendimiento y en los sentidos, pero que pueden no ser evidentes. Considero que esto puede recordarnos la dificultad que representa explicar cómo se propaga el sonido a través de ondas, o cómo se producen los colores, entre otros problemas de la física que se explican por medio de teorías, pero que no son evidentes cómo objetos que se pueden comprobar con una existencia física en concreto.

Las cualidades son una parte fundamental para afirmar que es posible encontrar en la filosofía lockeana un representacionalismo, pues desde esta exposición puede observarse cómo es que poseemos conocimiento de la realidad externa, con base en la importancia de la facultad de la percepción y de la constitución original de los objetos del exterior. Derivado de la explicación en torno a las cualidades, a continuación se expondrá la manera en la que éstas imprimen ideas en el entendimiento.

### 1.3.2 Semejanza e ideas en la mente

Si el conocimiento son las ideas que provienen mayormente de la sensación, entonces, ¿A qué corresponden las impresiones en la mente? Esta cuestión es fundamental para esta investigación, ya que es del interés de la misma indagar en lo que el entendimiento es capaz de poseer como contenido, de acuerdo a las funciones cerebrales y la relación con la exterioridad. Lo que he mencionado, está estrechamente relacionado con el asunto de las cualidades, puesto que Locke señala que las *ideas en la mente* son correlativas a las *cualidades en los cuerpos*, y se hace énfasis en que las primeras son percepciones del entendimiento producto de las modificaciones o afecciones que provienen de las segundas mencionadas (Locke, 2005, p. 112). De acuerdo con lo que las cualidades son en los objetos de la realidad externa, y con lo recién mencionado, se dirá entonces que: “(...) la mayoría de las ideas de sensación no son más en la mente la semejanza de algo que exista fuera de nosotros (...)” (Locke, 2005, p.112). Para poder ilustrar por qué las cualidades son semejanzas en el entendimiento, considero que podemos pensar en un espejo; esto es que las imágenes que podemos observar en el espejo son el reflejo de aquello que se pone frente a él, de donde podemos ver las cualidades de dichos objetos sin que sean parte del espejo, de

manera que, vemos un objeto semejante al que existe en la realidad. En este ejemplo el entendimiento es el espejo en donde surgirán como reflejo las ideas de las cualidades de la realidad externa, por tanto, todas nuestras ideas son sólo semejanzas o el reflejo de la realidad y no las cualidades del objeto “en sí mismas” como ya se había dicho anteriormente.

Ahora bien, es importante resaltar conforme a la distinción que Locke hace de las cualidades, que no todas las ideas son semejanzas tal como fueron expuestas en el ejemplo anterior. Las ideas que provienen de las cualidades primarias de los objetos son semejanzas: “El volumen, el número, la forma y el movimiento particulares del fuego o de la nieve están realmente en esos cuerpos, sean o no percibidos por los sentidos de alguien, y por eso pueden llamárseles cualidades reales, porque realmente existen en esos cuerpos.” (Locke, 2005, p. 116) Retomando el caso de un espejo, todo lo que se reflejaría en él, serían estas cualidades, que como dije antes, nos son tan evidentes a los sentidos que podemos percibirlos de manera inmediata y relacionarlos con los objetos aunque estos cambien en su magnitud. Por tanto, las ideas simples de volumen, número, movimiento, reposo y forma serán semejanzas en el entendimiento, puesto que, son fundamentales para la conformación de la realidad, y estas cualidades al ser impresiones en la mente, no sufren de modificaciones sino que permanecen como un reflejo, que podría determinarse es exacto, de los objetos que provocan una afección o movimiento por medio de la experiencia sensible.

Por el lado de las cualidades secundarias, el filósofo asevera que las ideas de éstas *no* son semejanzas, pues: “Nada hay que exista en los cuerpos que se asemeje a esas ideas nuestras.” (Locke, 2005, p. 115). Recordemos que, por cualidades secundarias, se comprenden dos clases de ellas, las que dependen de las cualidades insensibles de los objetos y las que por medio de sus propias cualidades afectan a otro cuerpo. De las segundas mencionadas, que son las mediatamente perceptibles, se dirá que no son semejanzas, puesto que, la alteración que sufre otro cuerpo no es semejante a alguna cualidad en el objeto que causa dicha afección. Por ejemplo, en el caso de la luz solar que derrite un trozo de cera o cambia su coloración, la luz del sol no es una semejanza a la afectación que sufre la cera, en cualquier caso, la luz puede ser únicamente una semejanza en el entendimiento por ser una cualidad primaria del sol. Pero la reacción en la cera no es semejante a nada que afecte directamente nuestros



sentidos, por lo que no será un reflejo directo de la realidad, sino que requiere de una mediación para poder imprimirse como contenido mental.

Respecto a las cualidades inmediatamente perceptibles, tenemos los aromas, sonidos, colores y estas nociones que son producto de la afección directa a los sentidos. De este tipo de cualidades se sabe que son parte de los objetos pero no son necesarios para su existencia, esto es que la mesa que es café puede prescindir de la cualidad secundaria del color café pero no puede eliminar de su constitución su forma, pues de ella depende que sea el objeto que es. Por eso se decía que las cualidades primarias a diferencia de las secundarias no pueden ser modificadas en su totalidad. Esto es relevante, ya que Locke afirma que en el caso de las cualidades secundarias, es necesario que exista una percepción para que puedan hacerse presentes en el entendimiento, y no como en el caso de las primarias que están en los objetos sean o no sean percibidas (Locke, 2005, p.116). Esto implica que los sentidos necesitan ser afectados de manera directa por las partículas que pueden conformar los colores o los aromas, y no son semejanzas, ya que la manera en que sean representadas en la mente depende del modo e intensidad en que afecten a los sentidos

Para ilustrar lo último dicho veamos que: “(...) la blancura y la rojez no están nunca en el pórvido, sino tan solo una textura tal que tiene el poder de producir semejantes sensaciones en nosotros.” (Locke, 2005, p.118). Se dice que los colores no son una propiedad de los objetos, sino que por interacción de la luz con los objetos y la percepción que resulta de la sensibilidad se producen en nosotros esas nociones. Por esta razón es por la que se dice que están como potencia en los objetos. Esto puede esclarecerse si se atiende a la intensidad o al modo en que las cualidades secundarias producen una sensación: “(...) podremos dar razón de por qué la misma agua, en un mismo momento, es capaz de producir en una mano la idea de frío y en la otra mano la idea de calor; en tanto que es imposible que la misma agua sea fría y caliente al mismo tiempo, lo que tendría que acontecer si esas ideas estuvieran realmente en ella.” (Locke, 2005, p.118). Es evidente que las cualidades secundarias, son potencias o cualidades independientes a la constitución original de los objetos, porque desde la percepción no surgen las mismas ideas del frío, calor, dolor, o la misma idea de la intensidad de un color, a pesar de que se crea que estas cualidades se encuentran en el mismo objeto. Retomando el caso de los colores, aunque se diga que un objeto posee una

determinada coloración roja, si el sentido de la visión no es afectado correctamente o sufre de algún padecimiento que le impide ser alterado por la mediación que produce esa noción, entonces, no se producirá una impresión o la idea del color rojo en el entendimiento. Esto muestra que la cualidad de color rojo no es inherente a los objetos, y por ende, no es una semejanza, pues existen variaciones que pueden modificar esas cualidades en los objetos, de manera que, si éstas fueran inseparables a los objetos, necesariamente deberían de provocar una misma afección, sin importar que haya o no haya percepción. Lo último mencionado, se relaciona con la vía de la reflexión, ya que las ideas de dolor y de frío provienen, en primera instancia de los sentidos, pero el cómo se representan estas cualidades que están como potencias en los objetos, dependen de la percepción y de las operaciones mentales, para que posteriormente esa clase de cualidades sean tomadas como conocimiento, aunque no definan a los objetos de la exterioridad.

Las reflexiones hechas hasta este punto reafirman la importancia de la facultad de la percepción para el conocimiento, pues en cuanto a nociones que podríamos denominar como más primitivas, esta facultad puede ser innecesaria. Pero si la pretensión es comprender a la realidad externa más allá de lo que en un primer momento ofrece, la percepción cumple con esta intención, pues además de esta facultad, otras operaciones que la mente realiza son indispensables para poder comprender algo del exterior. La experiencia sensible sumado a las capacidades fisiológicas del ser humano, también son imprescindibles dentro de este marco, ya que, si no pudiéramos relacionarnos con el entorno, probablemente nunca podríamos comprender nociones tales como los colores o no seríamos capaces de alcanzar a percibir una cierta frecuencia de sonido. Con lo dicho, puede observarse que en la filosofía de Locke las partículas que se da por hecho conforman las cualidades de los objetos, son fundamentales para el sustento de las representaciones mentales, pues hasta ahora se ha comprendido que las ideas del exterior son semejanzas de la constitución de los objetos, y aunque el filósofo determina que las cualidades secundarias no lo son, podemos comprender que éstas provienen de las cualidades reales de los objetos, como modificaciones a ellas, por lo que también son una impresión correspondiente a la realidad.

### 1.3.3 Ideas reales

Es posible afirmar que la experiencia es el sustento de todo nuestro conocimiento, si asimilamos la existencia de una realidad externa, tal como se ha expuesto a lo largo de estos apartados con base en el pensamiento de Locke. Todo lo que se ha propuesto hasta ahora, funge como el fundamento de esta investigación, y concluye con la explicación de lo que denominaremos como *ideas reales*. Considerando que lo que conocemos de la exterioridad son, según Locke, únicamente semejanzas, es importante aclarar que estas corresponden a la realidad, por ello, es que diremos que las ideas que se imprimen en la mente son reales. En este orden de ideas, primero se debe explicar qué es lo que el filósofo empirista comprende por *realidad*: “(...) la realidad consiste en esa correspondencia estable que tienen con las distintas constituciones de los seres reales.” (Locke, 2005, p.357). Como puede observarse, el aspecto más relevante en torno a cómo es que el entendimiento posee conocimiento sustentado en la realidad externa, es lo que Locke expone en la referencia como *correspondencia estable*. Puede que sea complicado definir de manera estricta qué es lo que hace que un objeto sea *real*, pero si consideramos lo último dicho, veremos que todo lo que puede componer a la realidad, es decir, los objetos que contienen las cualidades primarias de las que se dijo que no pueden ser ni creadas ni destruidas, serán los *seres reales*. Este es un acercamiento a lo que asumo como realidad externa, y con base en la correspondencia que se encuentra en ella, es que podemos comprender por qué se da por hecho que los objetos tienen una existencia real que no está determinada por el hombre.

John Locke se refiere a las ideas reales como: “(...) aquellas que tienen fundamento en la naturaleza; aquellas que observan conformidad con el ser real, con la existencia de las cosas, o con sus arquetipos.” (Locke, 2005, p.356) en conformidad a esta definición, se puede inferir una teoría de la representación, ya que todas las ideas pueden ser tomadas como *reales* por ser representaciones o modelos que corresponden con precisión a los objetos pertenecientes a la naturaleza. Como ya se vio, las cualidades reales o primarias serán correspondientes a ciertas ideas simples en la mente, por ende, podemos determinar que las ideas simples que se asemejan a las cualidades propias de los objetos serán reales. Sin embargo, Locke propone que *todas* las ideas simples son reales, esta aclaración es importante, debido a que el filósofo menciona lo siguiente en consideración de las cualidades

secundarias de los objetos: “No que todas sean la imagen o representación de lo que en efecto existe (...)” (Locke, 2005, p.356) esta especificación se hace en consideración a las ideas simples, ya que dentro de esa clase de ideas se encuentran los colores, como lo es la blancura de la bola de nieve, porque ya se había dicho que nada hay de semejante a estas cualidades, pero esto no implica que no son reales, aunque pareciera que el filósofo lo da por supuesto en el Ensayo. Locke nos dice, que de hecho, las ideas que provienen de estas cualidades son todas reales para nosotros por ser producto de la sensación y por ser las apariencias que en nosotros permiten distinguir las cualidades que componen a la realidad (Locke, 2005, p.357). Por lo tanto, desde la perspectiva de John Locke, todo nuestro conocimiento es una representación de la realidad, pues a pesar de que las nociones de colores no coinciden con un modelo determinado, si son un componente importante de la realidad externa, por ser un impulso en los objetos que complementa las ideas que tenemos de cada uno de ellos, y por estas cualidades secundarias es que podemos distinguir y comprender la constitución de cada objeto. Con lo dicho, quiero señalar que el conocimiento que poseemos está determinado por los arquetipos que la mente formula por la sensación, esencialmente, o por la reflexión, considerando que ambas vías proporcionan ciertas nociones simples.

Las ideas reales son una clasificación de la conformidad de los objetos con sus representaciones. La distinción que elabora el filósofo de estas ideas consiste en las ya mencionadas y a la vez en las *fantásticas* o *quiméricas*, las cuales por evidencia se dirá que no encuentran correspondencia con los objetos de la realidad. El segundo tipo de estas ideas son las *adecuadas e inadecuadas*, y por último, las *verdaderas o falsas*. En esta investigación, interesa ahondar exclusivamente en las segundas que he mencionado ahora, ya que están asociadas con la percepción del acuerdo o desacuerdo que expuse en torno a cómo se imprime conocimiento en el entendimiento, y a su vez, están relacionadas con la concordancia de las ideas con la realidad. Es relevante señalar que el filósofo concibe tres clases de ideas en la mente, las cuales denomina como *ideas abstractas* o *esencias nominales*: ideas simples, substancias, modos y las ideas de relación. Como puede notarse tanto ideas simples como complejas son tomadas a este momento como reales. Es importante considerar a continuación cuáles son adecuadas e inadecuadas conforme a la noción de *arquetipo* que mencionaba antes.

### a) *Ideas adecuadas*

John Locke explica que las ideas adecuadas son aquellas que: “(...) representan perfectamente aquellos arquetipos de donde la mente supone que han sido tomadas; ideas con las que se propone la mente significar dichos arquetipos, y a los cuales quedan referidas.” (Locke, 2005, p. 359). Quiero resaltar, con base en esta cita, que todas las ideas que se mencionaron en el párrafo anterior son denominadas como *esencias nominales*, debido a que, posibilitan que la mente posea en conformidad a los arquetipos una referencia y un significado, que a su vez otorga un nombre a cada una de las nociones que el entendimiento obtenga de las cualidades de los objetos.

Ahora bien, las ideas reales que son adecuadas son aquellas que corresponden de manera precisa a los arquetipos provenientes de la constitución propia de los objetos, es decir, que no deja ninguna duda de que lo que la mente posee como ideas es una representación fidedigna de las propiedades del exterior. Como se dijo antes, todas las ideas simples son reales por ser correspondientes a los arquetipos, por lo tanto, todas las ideas simples serán adecuadas. Puede determinarse que todas las ideas que provienen por vía de la sensación serán adecuadas. A esto debe añadirse conforme a las cualidades sensibles, que se dijo están como potencias en los objetos pero que son la causa de las afecciones, que también pueden ser denominadas como este tipo de ideas, ya que a pesar de estar únicamente como poderes en los objetos y no como determinantes de las propiedades en ellos, según Locke, no hay duda de que las ideas de blancura o de dulzura que el azúcar produce en nosotros, está en la realidad de los objetos en conformidad con nuestros sentidos, pues de no estar en los objetos no habría manera en que se produjera ni la sensación ni la percepción de esas afecciones (Locke, 2005, p.359) esto es de suma importancia, considerando nuevamente, que sobre las cualidades sensibles se había mencionado que eran “nada” en los objetos, pero desde esta explicación puede verse que aunque la dulzura no sea una propiedad evidente, al ser sensible y ser tomada como una noción simple obtenida de una alteración a la sensibilidad, será entonces, una idea real, adecuada a un arquetipo formado por la interacción con la realidad de los objetos. Locke explica en este punto, que las llamadas cualidades secundarias son potencias porque las ideas que provienen de ellas no son semejantes a algo en los objetos. Para comprender lo dicho, tomemos el caso del dolor producido por una quemadura

proveniente del calor del fuego, esto es que, la idea de dolor producida por una afección a los sentidos no es correspondiente a una propiedad del fuego, porque el calor no es semejante al dolor, y por ende, el dolor no está en el fuego, sino que de la mediación de la potencia a los sentidos se produce dicha idea. Por este motivo, es por el cual se puede concebir a las cualidades secundarias como ideas adecuadas, ya que, si bien no hay un modelo idéntico en la realidad, la potencia de producir sensaciones si está en los objetos, y aunque se diga que es una potencia, el dolor será un arquetipo porque se producirá de manera habitual al contacto con el fuego. Por eso se decía que las ideas reales son de *correspondencia estable*, porque para ser reales y adecuadas, necesitan de una constancia entre las afecciones y la sensación. Con motivo de esta correspondencia que es constante, es por lo que puede considerarse que Locke sugiere que las ideas simples son *copias*, porque expresan de manera precisa e inmediata las potencias que están en los objetos, es decir que, si observamos el blanco en el papel, es porque esa cualidad conforma a los objetos en el momento en el que surgen como una afectación a los sentidos (Locke, 2005, p. 367).

Es importante mencionar que Locke hace una distinción entre lo qué es un arquetipo y un modelo fijo, estos términos están estrechamente relacionados, pero de acuerdo a las ideas adecuadas e inadecuadas, parecen tener una diferencia que influye en la manera en la que tenemos ideas sobre los objetos del exterior. Los arquetipos son aquellos que la mente formula conforme a las nociones obtenidas del exterior, en el caso de las ideas simples se decía que son copias porque representan de manera idéntica las cualidades primarias que se encuentran en los objetos, podríamos asimilar que estas copias surgen por los *modelos fijos* y constantes a partir de los cuales el entendimiento forma arquetipos.

Los modos y relaciones son también ideas adecuadas, aunque éstas no tengan un modelo fijo existente en algún lugar, porque como se mencionó en torno a la teoría de las ideas, los modos son ideas complejas y Locke las define como modificaciones o afecciones a las substancias. Por lo que al ser compuestas no son ideas que subsistan en el entendimiento de manera independiente, sino que por medio de las operaciones mentales son formuladas, y en el caso de las relaciones, estas ideas surgen de la comparación de dos nociones que en conjunto proporcionan una nueva idea. Entonces, son adecuadas porque: “(...) como no se proponen como copias de cosas que realmente existen, sino como arquetipos que forja la

mente, sirviéndose de ellos para ordenar y denominar a las cosas, no pueden carecer de nada (...) esa perfección que la mente propuso que tuvieran; de manera que la mente les concede su asentimiento (...)” (Locke, 2005, p. 361) el filósofo ejemplifica lo dicho, con la idea de triángulo que poseemos, esto es, que no confundimos la combinación o unión de tres ángulos con la idea de otra figura, porque aunque la noción de triángulo no posee un modelo fijo determinado, la mente formulo un arquetipo que corresponde a la representación de un triángulo, y por la incapacidad de poner en duda la constitución de dicha figura, tal como ocurre con las ideas simples, entonces, la idea de triángulo es adecuada.

Para las ideas de relación, es la misma situación, la mente compara dos ideas de las cuales se produce otra, y está última no puede ser asociada sino con aquellas que en combinación la forjaron, entonces, sin tener un modelo fijo, sí corresponde a un arquetipo del entendimiento que sin duda representa adecuadamente una idea impresa en la mente a través de la reflexión y otras operaciones mentales. Además de lo señalado, Locke considera que estas nociones compuestas son adecuadas porque: “(...) se trata de colecciones de ideas simples que la mente reúne por sí sola.” (Locke, 2005, p. 369). Como puede observarse, que se asevere que las ideas son adecuadas no implica necesariamente que hay un modelo del cual se obtuvo una impresión, ya que en esta teoría, ideas que son denominadas como complejas no pueden adecuarse a un modelo fijo, como sería el caso de la belleza, pero son adecuadas en tanto que la mente a partir de sus materiales fundamentales forma estas nociones y las asocia con los objetos del exterior, según las cualidades primarias o secundarias de las que obtuvo sus ideas simples.

Por último, creo conveniente hacer la siguiente consideración, si de acuerdo a la propuesta de John Locke, poseemos ideas reales provenientes de objetos reales, comprenderemos aún más la importancia de los sentidos y de la actividad orgánica del ser humano. Antes ya había destacado este aspecto conforme a la importancia de la experiencia sensible en la propuesta del filósofo, pero en relación a estas ideas adecuadas, es conveniente resaltar lo siguiente: “Porque si no hubiera unos órganos adaptados para recibir las impresiones que el fuego hace sobre la vista y el tacto, ni tampoco una mente unida a esos órganos, adaptada para recibir las ideas de luz y de calor (...)” (Locke, 2005, p. 360) esto quiere decir, que aunque las cualidades se encuentren en los objetos, si no tuviéramos los

medios para poder comprenderlas, no habría conocimiento alguno de la realidad. Es muy importante notar como sin las impresiones producidas en la mente, no podrían concebirse los arquetipos que nos dan noticia de la exterioridad, por lo tanto, no habría ideas adecuadas sin la relación entre los órganos sensoriales y las operaciones atribuidas a la mente, puesto que los arquetipos solo pueden ser formulados con base en la existencia de los objetos. De esto se deduce que ni la pura sensibilidad, ni el entendimiento por sí solo, serían capaces de construir los arquetipos o representaciones adecuadas de manera independiente o sin la presencia de los objetos.

b) *Ideas inadecuadas*

Por su parte, las ideas inadecuadas son aquellas que: “(...) no son sino una representación parcial o incompleta de esos arquetipos a los cuales quedan referidas.” (Locke, 2005, p. 359). Para nuestro filósofo estas ideas son fundamentalmente todas aquellas que pretendan hacer referencia a lo que se denomina como *substancia en general o substancia en sí*, ya que señala la existencia de una *esencia real o esencia interna* en los objetos. Recordemos que por las ideas que son *substancias*, el autor del Ensayo comprende, en breves palabras, que son el *soporte* de diversas nociones que en conjunto formulan una idea como la de *hombre*, la cual es compleja porque no hay una idea que de manera independiente explique esta noción en el entendimiento. La razón por la cual las substancias no son adecuadas como otras ideas complejas, se debe a la supuesta existencia de la denominada esencia real la cual estaría sustentada en la *colección de cualidades* que componen a una determinada substancia. John Locke no define con exactitud lo qué es una esencia real, ya que como veremos, no es posible aseverar la existencia de dicha noción: “(...) suponer que esta porción particular de materia que forma el anillo que tengo en el dedo tiene una esencia real, por la cual es oro y en virtud de la cual fluyen esas cualidades que encuentro en ella (...)” (Locke, 2005, p. 364) podría deducirse que, por esencia interna o real de los objetos se está haciendo alusión a ese soporte de todas las cualidades, el cual debería proporcionar una referencia precisa de lo que los objetos son en realidad y es por esa esencia por la cual el entendimiento tiene como contenido las ideas de substancia.

Dar por supuesto la existencia de una esencia real en los objetos tiene como pretensión definir lo que los objetos son *en sí*, como en el caso del anillo, del cual, según nuestro filósofo,



sólo podemos concebir las cualidades de forma o tamaño que formarían parte de su esencia *real*. Pero si se dice que dicha esencia es otra cosa distinta a esas cualidades, entonces, hay una dificultad para asegurar su existencia, y, por lo tanto, sólo podría hacerse alusión a la existencia de una *forma substancial* (Locke, 2005, p.364) de la cual no se puede decir algo sin la cualidad de la forma propia del objeto. Por lo que no es posible definir qué es una esencia real en los objetos, y por ende, no hay manera en que sean ideas adecuadas, ya que no corresponden directamente a un modelo fijo, y como arquetipo formado por el entendimiento, sólo está referido de manera parcial en tanto las ideas simples obtenidas de las cualidades que conforman a los objetos, como el caso del pensar o razonar en la substancia de hombre, las cuales comprendemos pero no definen en totalidad lo que se entiende por la noción de hombre, y no podemos determinar qué es aquello que sustenta todo lo que compone a esa substancia.

Debido a que el filósofo menciona que las substancias están constituidas por una colección de cualidades, podemos asentar la imposibilidad de encontrar una *esencia real* que defina a los objetos, tal como se explicó en el párrafo anterior. Motivo por el cual, se determina que las substancias son ideas inadecuadas producto de las potencias en los objetos, es decir, de sus cualidades sensibles. Por lo anterior no hay un modelo fijo a partir del cual el entendimiento tenga una referencia precisa a dichas cualidades, a partir del cual pueda formar un arquetipo que encaje de manera adecuada con lo que ha sido transmitido a la mente. Locke asume que nos es imposible contener cada una de las cualidades que componen o están relacionadas con dichas substancias, por lo que, estas ideas complejas quedan correspondidas a sus arquetipos de manera parcial. Por lo tanto, si se pretendiera dar una *idea específica* acerca de las substancias, serían ideas deficientes e inadecuadas, porque en su mayor parte ninguna de las cualidades que producen las ideas de estas substancias son originales.

Debido a que no poseemos una definición dada por parte de nuestro filósofo sobre lo que significa la esencia real de la que hablaba en el párrafo anterior, el tema de las ideas inadecuadas parece ser evidente en la manera en la que otorgamos nombre a las substancias. Como había mencionado antes, el interés de este trabajo no es profundizar en los problemas relacionados con el lenguaje tratados en el Ensayo, sin embargo, como se había señalado, los arquetipos quedan referidos a un modelo fijo o bien encajan con el arquetipo que modela el

entendimiento a partir del cual asignamos un nombre; por eso es relevante hacer mención de este aspecto. La forma en que se intenta definir o nombrar a una sustancia, por medio de las ideas específicas que se da por supuesto están referidas a dichas nociones complejas, dejan ver la deficiencia de estas ideas en la mente, ya que no nos es posible dar un nombre o referencia que se adecue de manera perfecta a los arquetipos de las sustancias en la mente, y al no tener un modelo fijo por ser ideas compuestas y ser producto de potencias, no hay posibilidad de nombrar de manera específica una sustancia sin que alguna de sus cualidades quede fuera de la referencia (Locke, 2005, p. 363). En continuación a lo perteneciente a los nombres asignados, aunque de los modos se había dicho que eran todos adecuados, el filósofo señala que cuando estos refieren a nombres establecidos, serán entonces ideas inadecuadas: “(...) si pretende que esa idea que tiene en la mente se conforme a la idea del otro, como el nombre que emplea al hablar se conforma, en cuanto al sonido, al emplearlo por la persona de quien lo aprendió, entonces, su idea bien puede ser errónea e inadecuada.” (Locke, 2005, p. 362) como las ideas de modo son modificaciones hechas con base en las ideas simples, los nombres que se les asignan a estas ideas complejas están referidos a la manera en que afectan a nuestro entendimiento, como en el caso de la satisfacción que es una modificación de la idea de bien, en caso de querer establecer un patrón con base en el nombre en que otra persona le ha asignado desde cómo éste fue afectado, podría ser que conforme a ese nombre, los modos no se acoplen a la referencia que nosotros tenemos, por lo cual, sería inadecuado, ya que los nombres que se asignan puede que no empaten con el arquetipo formado por nuestro entendimiento. Cabe decirse que, respecto de los nombres, es más un asunto de la manera en que se da significado a las ideas a la mente, que a si es conocimiento certero o no, es importante traer esto a mención, pues permite vislumbrar aquello a lo que John Locke se refiere por inadecuado, y eso nos orienta a comprender la forma en que el entendimiento obtiene las representaciones de la exterioridad como ideas.

Por último, es relevante mencionar que a pesar de que las sustancias no corresponden a un modelo en concreto y sólo se acoplan parcialmente a los arquetipos en el entendimiento, se les considera como copias: “(...) en toda colección de ideas simples que reúne acerca de cualquier sustancia que exista, no puede tener la certeza de que responde exactamente a todo lo que hay en la sustancia.” (Locke, 2005, p. 368). Las sustancias son copias por estar conformadas de ideas simples, y como se señaló antes, estas son todas copias precisas de los

modelos fijos del exterior, y por lo tanto, son adecuadas, sin embargo, las sustancias son copias inadecuadas, porque no hay manera de que se pruebe en el entendimiento que cada una de las cualidades que se encuentran soportadas en una misma especie corresponden a los arquetipos que la mente formula, además de que, de las potencias no se encontraría una copia exacta, a la cual la mente pueda asignar un arquetipo que mantenga una correspondencia estable.

Como puede observarse, todas las ideas de las que se ha hecho mención son reales, pero la manera en la que la mente las percibe puede ser desde su originalidad o corresponder medianamente a arquetipos, por lo que las representaciones pueden ser exactas y se diría que son impresiones obtenidas directamente del exterior, o ser parciales y decir que el juicio u otras operaciones mentales han intervenido para formularlas. Para concluir queda hacer algunas observaciones respecto a los modos y las sustancias, para especificar por qué son reales, aunque estén asociadas con la actividad mental. El filósofo afirma lo siguiente, respecto a los modos mixtos, recordemos que estos modos son modificaciones de diversas ideas simples: “Como estas ideas son, por sí mismas, arquetipos, no pueden diferir de sus arquetipos (...)” (Locke, 2005, p. 358). Todas estas ideas complejas que a su vez son inadecuadas, son reales porque hay una referencia asociada a la representación que hay en la mente, por eso se dice que al haber un arquetipo no se puede dudar de su existencia, además menciono esto conforme a la definición de realidad ofrecida al comienzo de este apartado, es decir, al haber una correspondencia estable de lo que la mente posee con las referencias, nombres y significados que otorga, entonces, se podrá sustentar que son ideas reales. Y como Locke menciona acerca de las ideas de sustancias, son reales por estar conformadas de cosas que existen fuera de nosotros, y se proponen al entendimiento como representaciones perfectas de la exterioridad a través de la percepción sensible (Locke, 2005, p. 358). Con la exposición de lo que conforma la teoría de la representación en la filosofía lockeana, se concluye la primera parte de esta investigación.

## Capítulo II

### *La noción de voluntad en la relación experiencia- representación*

En esta investigación, se concibe que la *voluntad* tiene un papel fundamental en la discusión epistemológica en general, pero particularmente en la manera en la que John Locke propone este concepto con relación a los fundamentos de su teoría. Por lo tanto, considero que la voluntad es un medio en la relación que tienen la experiencia y la representación, la cual sustenta la existencia de conocimiento objetivo.

En el apartado 2.1 de este capítulo, se expondrá el concepto de *potencia*. Dicho concepto se ha mencionado anteriormente, pero ahora se harán consideraciones específicas, ya que Locke dedica un apartado a este término en el Ensayo. Posteriormente, en la sección 2.1.1 de este apartado, se hablará en torno a la *voluntad* y *el entendimiento*, esencialmente se explicará la relación que estos conceptos tienen con la noción de potencia. Derivado de dicha explicación, en la sección 2.1.2 se abordará lo que John Locke entiende por *facultades mentales*, con el objetivo de esclarecer lo hablado en torno a la percepción y a cómo la mente opera para obtener contenido; este apartado está conformado únicamente por estos dos rubros.

El segundo apartado comprende la exposición de la noción de *voluntad*, conforme a las reflexiones elaboradas en el apartado anterior. Sin embargo, en éste el objetivo específico es ahondar especialmente en la relación que hay del concepto de voluntad con la actividad mental, por lo que primero se explicará ampliamente lo que el filósofo entiende por voluntad en su Ensayo. En la sección 2.2.2 de este apartado, se expondrá la noción de *volición*, aclarando que para John Locke no es lo mismo que la voluntad. De igual manera, es importante comprender cuál es el papel de la volición con respecto a la mente y las operaciones realizadas por ella. Por último, es necesario exponer y dejar en claro cuál es la diferencia entre libertad y voluntad, esclarecer la diferencia entre estas facultades tiene como pretensión asentar que la voluntad es un atributo que la mente posee y que está directamente asociado a la adquisición de conocimiento de la realidad externa.

Antes se había expuesto que la *relación* era una idea compleja en la teoría de las ideas de John Locke. Es importante recordar esto, pues como último apartado de este segundo

capítulo, se expondrá la idea de relación conforme a la voluntad y la volición. Por lo tanto, en la sección 2.3.1 se pretende exponer lo que el filósofo comprende por el término *relación*. Esta explicación es relevante para el desarrollo de este trabajo, debido a que, se está afirmando que existe una relación entre experiencia y representación, por lo que es fundamental esclarecer lo que Locke propone al respecto. En continuación con esta explicación, es necesario abordar lo que en el Ensayo se expone como *causa y efecto*, de donde se deduce que hay una relación sustentada en la experiencia y las representaciones producto de ella. Para finalizar tanto el apartado 2.3 como este capítulo mismo, se explicará la conexión que hay entre la volición y la noción causa- efecto, en consideración de los argumentos presentados en torno a experiencia sensible y la actividad mental. Este capítulo pretende mostrar cómo es que el entendimiento tiene un papel fundamental en la obtención del conocimiento, con base en los fundamentos antes expuestos, de manera que, mi intención principal es exponer cómo la mente puede interactuar con la exterioridad.

### 2.1 Sobre el concepto de *Potencia* en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*

Respecto a las cualidades sensibles de las que se hablaba en el capítulo anterior, se hizo mención del término *potencia*, como un poder atribuido a los objetos de donde surgían las ideas simples de color o aroma las cuales no están de manera original en los objetos. En este primer punto, se esclarecerá a qué se refiere John Locke con la idea de *potencia* en el Ensayo.

En la explicación de esta noción, el filósofo vuelve a hacer alusión a la manera en la que el fuego puede derretir un metal o cómo la luz solar altera la coloración de la cera, a la vez que menciona que tanto en el metal como en la cera existe una propiedad o cualidad que puede ser modificada por la interacción con otros objetos, es decir, la *posibilidad* de que el oro se derrita, por ejemplo (Locke, 2005, p. 215). Esto hace referencia a las cualidades que se encuentran únicamente como poderes que pueden producir una idea en el entendimiento. Pero de manera más específica, Locke define a la potencia cómo: “(...) la posibilidad de que cualquiera de sus ideas simples cambie, y en la otra cosa, la posibilidad de efectuar ese cambio; y es de ese modo como la mente adquiere esa idea que llamamos *potencia*.” (Locke, 2005, p. 215) según el filósofo, la idea de potencia surge en el entendimiento por cómo interactúan los agentes propios de los objetos y también por la manera en la que adquirimos ideas, por cualquiera de las vías antes expuestas ya que, la mente está en constante interacción

con los objetos de la realidad, y por ende, es capaz de percibir las propiedades de los objetos por medio de las modificaciones de sus ideas: “(...) la potencia que advertimos se refiere al cambio de las ideas que pueden ser percibidas.” (Locke, 2005, p. 215), por lo tanto, podemos concebir a la potencia como la posibilidad que se encuentra en los objetos ya sea para producir o para recibir una alteración<sup>25</sup>, la cual, como se ha visto antes, generará en el entendimiento una idea, y esto es posible, debido a que la mente puede relacionarse con el mundo y con su propia actividad derivada de la experiencia.

Como se ha podido observar, la vía de la sensación ha sido hasta el momento de vital importancia para la concepción de conocimiento. Sin los sentidos y el cuerpo, difícilmente el entendimiento podría obtener ideas del exterior, y cómo se ha expuesto anteriormente, en esta propuesta la sensación es el origen más inmediato de conocimiento, por lo tanto, es posible decir que sin lugar a duda John Locke prioriza a los sentidos en su teoría del conocimiento. No obstante, teniendo presente el propósito del autor del Ensayo, el cual expresa en su introducción: “ Siendo, pues, este mi propósito de investigar los orígenes, la certidumbre y el alcance del entendimiento humano, junto con los fundamentos y grados de las creencias, opiniones y asentimientos (...)” (Locke, 2005, p.17), no hemos de descartar la importancia que tiene la vía de la reflexión que surge de la propia actividad de la mente, y que con base en ideas tales como la potencia, el entendimiento es una parte primordial para que poseamos ideas claras, no sólo de manera simple sino también de manera compleja.

Menciono la intención del autor, ya que considero que se relaciona con la importancia que tiene en esta sección la noción de *potencia activa*, la cual, es más evidente por la actividad de la mente, debido a que, tenemos noticia de ella por las cualidades sensibles o secundarias que producen en el entendimiento distintas nociones cuyo grado de complejidad depende de la reflexión y otras operaciones realizadas por la mente. Por ello, es por lo que el filósofo afirma que la potencia tiene una relación directa a la acción, considerando dos clases de ésta: *el pensamiento y el movimiento* (Locke, 2005, p.216). Como se ha mencionado en torno a las vías de conocimiento, la sensación permite que el entendimiento sea únicamente receptor, pero la reflexión es ya una actividad que la mente realiza. Por esta razón es por la que John

---

<sup>25</sup> Es decir, *potencia activa o potencia pasiva*, que son las dos clases de potencia que John Locke distingue en los objetos (Locke, 2005, p. 215).

Locke nos dice que el cuerpo por sí solo no nos ofrecería una idea de potencia, o bien, no producirá ideas de acción, como las mencionadas anteriormente, puesto que esa clase de conocimiento sólo se produce por el sentido interno. De acuerdo con Locke, el cuerpo no nos ofrece una idea del comienzo de movimiento ya que, únicamente por el pensamiento podemos mover nuestro cuerpo en reposo (Locke, 2005, p. 216).

Se puede observar que, de manera particular, la noción de potencia pone de manifiesto la importancia de la mente en esta propuesta. Menciono esto, ya que anteriormente se hizo hincapié en la relevancia de la intervención de los sentidos para obtener materiales básicos para la formulación de conocimiento. Sin embargo, como se ha señalado, nuestro filósofo considera a la mente como el asiento de la sensación y por este motivo es por el cual agentes que tienen el poder de producir ideas en el entendimiento requieren de la actividad mental, en función de que el cuerpo no es capaz de producir ideas claras y evidentes de nociones tales como la potencia activa (Locke, 2005, p. 216). Considero que es de vital importancia hacer estas aclaraciones en torno al papel del entendimiento en esta investigación y en la tesis de Locke, debido a que, a continuación, se expondrán aspectos que pertenecen fundamentalmente a la mente, evidentemente, sin dejar de lado su relación con la experiencia sensible.

### 2.1.1 Voluntad y entendimiento

Desde la perspectiva de Locke, la potencia es un aspecto fundamental para la comprensión de la realidad externa, porque este poder permite que se formen representaciones de nociones que no están de manera original en los objetos, sino que requieren de la interacción con el medio para que se hagan las modificaciones que formulen ideas asociadas a esas impresiones. Para esta investigación, la potencia tiene un papel esencial ya que se considera que no es sólo un poder en los objetos, sino que es también un atributo de la mente. Con base en la filosofía de John Locke es que se hace esta sugerencia, ya que el autor menciona que hay dos potencias en el ser humano: *la voluntad y el entendimiento*.

El filósofo considera que hay potencias en nosotros porque: “(...) encontramos en nosotros mismos una potencia para iniciar o para sufrir, para continuar o para terminar varias acciones en nuestra mente y varios movimientos de nuestro cuerpo, con sólo la intervención de un pensamiento o de una preferencia de la mente.” (Locke, 2005, p. 217) por esta razón

es por la cual se consideraba que el cuerpo por sí mismo no podía cambiar el estado de reposo, sino que esa modificación surgía por la acción del pensamiento. Respecto a las cualidades, a la noción de potencia también se le denominaba como un *impulso* y me parece que éste es el término más adecuado para aseverar que en el ser humano hay potencias que lo llevan a moverse o permanecer en quietud, a recordar y olvidar, y aún más importante a encontrarse en la disposición de recibir u omitir afecciones del exterior. En la referencia antes citada, podemos ver que a este impulso que provoca movimiento en la mente y en el cuerpo se le denomina *pensamiento o preferencia de la mente*. Es importante observar lo recién dicho, pues que la mente tenga preferencia, quiere decir que tiene *voluntad*: “Esta potencia que tiene la mente para mandar que una idea sea motivo de consideración, o que no se la considere, o bien, para preferir en cualquier momento particular que una parte del cuerpo esté en movimiento en vez de estar en reposo (...) es lo que llamamos *voluntad*” (Locke, 2005, p.217). La voluntad como potencia es fundamental en la obtención de conocimiento. Como puede verse, desde la postura del filósofo inglés, esta potencia es aquella que produce un movimiento que dirige a la mente a hacer determinadas consideraciones, por ello, es por lo que antes mencionaba que de manera especial, la potencia es importante en la percepción de las afecciones provenientes del exterior. Podemos comprender que la voluntad es el poder que la mente posee para producir actividad en el cuerpo<sup>26</sup> y en sí misma. Por tanto, es relevante reiterar que la voluntad, es en la tesis de Locke y en esta propuesta una *potencia de la mente*, y el *uso efectivo* que se hace de ella, por la cual se inicia o cesa una acción se le denominará *volición*<sup>27</sup>.

La segunda potencia que hay en el ser humano, es el *entendimiento*. A través del desarrollo del Ensayo, Locke se refiere a éste como la mente; también lo llama el lugar en donde se producen las ideas a través de la sensación o en donde surge la actividad del sentido interno. Siendo así, de acuerdo con lo que Locke considera como poderes de la mente, el entendimiento es la *potencia perceptiva* (Locke, 2005, p. 218). Considerando que la primera facultad que la mente desarrolla es la percepción, podemos comprender por qué el entendimiento es una potencia perceptiva, es decir, este poder que la mente posee posibilita

---

<sup>26</sup> Considerando que la mente está estrechamente asociada con las terminaciones nerviosas que se encuentran en el cuerpo y cuyo asiento es el cerebro.

<sup>27</sup> Más adelante se mostrará por qué la voluntad y la volición son conceptos diferentes para John Locke, por lo cual es relevante no pensarlos como una misma idea, aunque evidentemente están relacionados.



la concepción de representaciones e ideas provenientes de cualquiera de las vías antes mencionadas. Sobre esto, Locke menciona que la percepción que constituye el acto del entendimiento es de tres clases (Locke. 2005, p.218):

- 1) La percepción de las ideas en nuestra mente
- 2) La percepción del significado de los signos
- 3) La percepción del vínculo o repugnancia, del acuerdo o desacuerdo que haya en las ideas

Así, se puede discernir que el entendimiento es el poder o potencia en nosotros para que surjan las percepciones y es posible nombrar de manera más adecuada a esta potencia como la *facultad de la percepción*. Además, se debe señalar que el filósofo menciona que en cuanto al uso de la palabra *entender*, haciendo referencia al término entendimiento, únicamente se aplica en los dos últimos puntos, pues como se ha visto, cuando la mente percibe la exterioridad y se producen ideas, no es necesario que el entendimiento opere, porque respecto a las nociones que surgen por la percepción la mente permanece en pasividad, pero respecto a la percepción del acuerdo y desacuerdo de las ideas, se requiere de actividad, y es ahí en donde el entendimiento opera a través del entender o el razonar.

### 2.1.2 Las facultades

Reflexionemos en torno a la percepción nuevamente. Primero se había dicho sobre ella que era la primera idea simple originada por la reflexión, lo que a su vez la convertía en la primera facultad que la mente poseería. Ahora, como se pudo observar al final del punto anterior, se ha visto que ésta sería una potencia, pero, entonces, ¿Qué debemos entender por percepción en la filosofía de Locke? Esta cuestión, y lo que he mencionado anteriormente, es importante para el desarrollo de este capítulo puesto que, es relevante comprender qué son las facultades para John Locke. En primera instancia, el filósofo señala que parece haber una confusión en el uso que se ha dado al término *facultad*: “(...) confusas nociones acerca de la existencia de diversos agentes que estarían dentro de nosotros; que tendría cada uno su esfera y autoridad particulares, y que mandarían, obedecerían y realizarían diversas acciones como si fuesen otros tantos seres distintos (...)” (Locke, 2005, p. 218). A saber, tanto la percepción como la voluntad han sido tomadas como facultades lo cual sería incorrecto, únicamente sí pensamos que estas dos potencias actúan como si fueran seres independientes y reales. Es relevante

hacer esta especificación puesto que, debe quedar asentado a lo que nos referimos cuando hablamos de *facultades mentales* y para eso debe desecharse la posibilidad de que éstas sean consideradas como agentes reales<sup>28</sup>. Respecto a la percepción, se dice que no es un agente por ser una facultad ya que, esta noción solo se origina cuando hay una representación producto del pensamiento que proviene de una experiencia, es decir, la percepción no produjo pensamiento por el hecho de ser un agente que tiene poder sobre la mente. Por lo tanto, las facultades no provocan las acciones en el cuerpo o la mente, sino que: “(...) es la mente la que opera y ejerce esas potencias; es el hombre quien realiza esas acciones, es el agente quien tiene la potencia, es él quien es capaz de obrar.” (Locke, 2005, p. 225), por esta razón, es por la cual Locke menciona que las potencias se encuentran en el agente, y éste solo puede ser el ser humano, así, la percepción no tiene poder sobre la actividad mental, sino que es un poder que se encuentra en la mente. Siendo así, la voluntad y la percepción son facultades solo en tanto que son, como lo señalé, atributos de la mente, o en palabras de nuestro filósofo, únicamente son poderes que se encuentran en ella. Por ende, si no hubiera actividad mental no se suscitaría una acción proveniente de la posibilidad de preferir o percibir.

Derivado de lo mencionado en el párrafo anterior, es que para esta investigación es imprescindible el estudio de la mente desde la propuesta empirista de Locke. Porque para que haya movimiento o pensamiento es necesario que la mente opere, puesto que, las nociones de las potencias que están en nosotros sólo pueden tener lugar si la mente las puede poner en actividad. Esto implica que, no por el sólo hecho de encontrarse en la mente es que estas potencias puedan producir por sí mismas alguna acción, necesitan principalmente de la mente. Por este motivo es por el cual no debemos considerar a las facultades como agentes independientes puedan producir por sí mismas alguna acción, necesitan principalmente de la mente. De lo dicho se puede concluir que para que de las potencias surjan acciones que provoquen modificaciones en nosotros, es necesario que existan afecciones originadas de la experiencia.

Ahora bien, como resultado de lo dicho hasta este punto se puede determinar que las potencias o poderes a las que se refiere el autor del Ensayo son las denominadas *facultades*

---

<sup>28</sup> Esto se asemeja a la manera en la que Locke se expresa en torno a las cualidades secundarias, las cuales decía no eran reales, pero se encontraban en los objetos y producían ideas.

*mentales*, las cuales están asociadas con la manera en la que la mente y el cuerpo operan: “El uno y la otra tienen sus potencias para operar, pues, de lo contrario, ni el uno ni la otra podrían operar; y aquello que no puede operar es aquello que no tiene potencia para operar.” (Locke, 2005, p. 25). Como se dijo, para que nuestro cuerpo cambie su estado es necesario que exista una acción en la mente. Para nuestro autor cualquier pensamiento cambia el estado de reposo al mover las facultades corporales del ser humano. Con base en los argumentos hasta ahora expuestos, presentaré un ejemplo que permite entender por qué las facultades son propiedades del agente. Supongamos que hay una persona cuyo cerebro se encuentra en estado vegetal o con algún padecimiento que limita su actividad, las potencias de voluntad y percepción siguen estando ahí como poderes, facultades o posibilidades, pero no hay ningún movimiento o cambio, porque el cerebro no está recibiendo estímulos que resulten en actividad efectiva que, a su vez, produzca acciones relacionadas a esas facultades. Dado que la actividad mental no está reaccionando al ambiente en el que se encuentra, para alguien en este estado no hay pensamientos o ideas claras o movimiento en el cuerpo o quizá si los hay, pero las afecciones no están siendo debidamente comunicadas, por lo que, aunque tenga la posibilidad de preferir o percibir, no podrá hacer el ejercicio que se propicia por esas facultades. Puede observarse que por el modo en que nos expresamos acerca de la actividad mental, tenemos distintos términos para referirnos a lo que Locke considera esencialmente como poderes, pero puede quedarnos aún más claro lo que son las potencias o las facultades mentales, si las consideramos como *capacidades* (Locke, 2005, p. 224) Esta manera de referirnos a las facultades mentales, se puede esclarecer con la misma idea de un cerebro que se encuentra afectado, ya que cuando está imposibilitado a reaccionar y producir a su vez, acciones en el cuerpo, como el articular una palabra o realizar movimiento con alguna extremidad, se diría que no está capacitado para ello, lo cual es una afirmación correcta si pensamos que las capacidades sólo modifican el estado mental o corporal en tanto que hay actividad por parte de la mente.

Por último, queda señalar que, debido a que las potencias se encuentran en el agente, únicamente es él quien puede realizar las acciones provenientes de estos impulsos cuando le parece conveniente o cuando recibe afecciones por la sensación (Locke, 2005, p. 224). Esto dicho, es importante, porque Locke es claro al decir que las potencias no operan sobre otras potencias, es decir, la voluntad no motiva que la percepción surja o viceversa, sino que la

mente realiza las operaciones que provienen de estas capacidades, y por medio del juntar o comparar, por ejemplo, hay distintas nociones en la mente o actos en el cuerpo. Es decir, sólo la mente por medio de sus actos puede juntar o relacionar sus potencias, como si éstas pudieran interactuar la una sobre la otra. Lo que he dicho ahora es relevante, si pensamos que la libertad en la postura de Locke es también una facultad del ser humano, pero distinta de la voluntad, por lo que, una no motiva a otra, sólo si la mente así las relaciona.

## 2.2 La noción de voluntad en la actividad mental

Previo a exponer ampliamente lo que Locke concibe por voluntad y volición en su obra, es importante mencionar ciertos aspectos que explican cómo la voluntad y otras facultades están estrechamente relacionadas con la actividad mental. Antes ya se explicó la noción de potencia en el Ensayo, ahora, en continuación a ello se debe exponer el concepto de *acción*, según nuestro filósofo, éste comprende: “Cualquiera modificación que sufre una substancia, por la cual esa substancia produce algún efecto, a eso se llama *acción*” (Locke, 2005, p. 266) esta noción se encuentra asociada a la potencia tomando en cuenta que en el ser humano hay dos clases de ésta: *la pasiva y la activa*.

Sobre la potencia pasiva, Locke dice lo siguiente: “(...) la substancia que tiene movimiento o pensamiento recibe puramente desde afuera la impresión por la cual se ve puesta en acción, de tal suerte que actúa tan sólo por la capacidad que tiene de recibir semejante impresión por parte de algún agente externo (...)” (Locke, 2005, p. 266). Como se ha dicho, la mente puede ser receptora de contenido sin la necesidad de operar, esto sucede por cómo el entendimiento recibe impresiones a través de la sensación. Siendo así, la facultad de la percepción es una potencia pasiva ya que, únicamente por medio de la interacción con agentes externos es que se suscitan las capacidades que requieren de una afección, para que, de tal modo, la mente obtenga contenido sobre el cual reflexionar. Al contrario, una potencia activa es: “(...) la aptitud de traer a la vista, cuando uno quiere, las ideas que estaban ausentes, o de comparar aquellas que nos parezca conveniente, (...)” (Locke, 2005, p. 266). Para entender qué es una potencia activa, consideremos que antes se había mencionado que para Locke el pensamiento era una acción, sin embargo, el filósofo deja ver que desde esta perspectiva, el pensar no es sino una capacidad pasiva, puesto que, el pensamiento, en primera instancia, surge por la afección ocasionada por un agente externo, de ahí su relación

con la facultad de la percepción<sup>29</sup>, por lo tanto, el pensamiento en tanto que potencia, es pasiva, ya que de esta manera, no es producido por la acción propia del agente. Como puede observarse, una potencia activa depende completamente del agente, pero en alguna medida también de su interacción con el exterior, porque: “Algunas veces, la substancia o el agente se pone a sí mismo en acción por su propia potencia, y en eso es en lo que consiste propiamente la potencia activa.” (Locke, 2005, p. 266) Como un ejemplo de este tipo de potencia, Locke señala que ante la luz solar, la cual puede deslumbrarnos, somos capaces de voltearnos ante el malestar que la luz produce en los ojos, dicho de este modo, es que se puede determinar que hay en nosotros una potencia activa, es decir, producto de la actividad mental se hace uso de los efectos de las facultades. Por lo tanto, con base en esas potencias, el agente opera y es activo.

Ambos modos de potencia en relación al efecto producido explican cómo la mente, la cual reitero está en constante interacción con el exterior, obtiene u omite representaciones provenientes del mundo, las cuales adquiere por medio de la experiencia y que son puestas a consideración por otras facultades a través de la reflexión. Es posible decir que sin la actividad mental, potencias como la voluntad no podrían operar y por tanto no existiría un efecto, que en este caso sería la volición, o como en el caso de la percepción cuyo efecto es un pensamiento<sup>30</sup> o idea que modifica o altera los estados mentales o corporales. Entonces, la potencia activa y pasiva con base en la actividad mental y en el concepto de acción que se mencionó al comienzo de esta sección, nos muestran cómo es que la mente hace uso de sus capacidades. Por ende, con base en esta postura podremos vislumbrar cómo la mente actúa para tener representaciones de la exterioridad, tomando en cuenta que las potencias al no ser agentes son meras *relaciones* (Locke, 2005, p. 225), esto quiere decir que, la mente requiere de la pasividad para recibir afecciones por medio de la sensación, pero a su vez, producto de estas alteraciones hay acciones provenientes de los efectos provocados por las capacidades de la mente, las cuales causan una modificación. A continuación, se podrá observar con base en los argumentos presentados, cómo a partir de la actividad mental, la voluntad como

---

<sup>29</sup> Como se abordó en la sección 1.2.3, pág. 41 de esta tesis.

<sup>30</sup> El pensamiento como efecto de la percepción, sí es una acción, porque es capaz de modificar a la substancia.

capacidad y la volición como efecto de esta potencia cumplen un rol fundamental en cuanto a la adquisición de las representaciones mentales.

### 2.2.1 La noción de voluntad en el Ensayo de Locke

La voluntad en el Ensayo del Entendimiento Humano se define como: “La potencia de dirigir las facultades operativas del movimiento o reposo es eso que llamamos *voluntad*.” (Locke, 2005, p. 263). Puede observarse que la voluntad, vista como una facultad mental, es más que la *preferencia* de hacer o no hacer alguna acción, o el gusto sobre algún objeto o idea. De acuerdo con lo dicho anteriormente, la voluntad a partir de la actividad mental tiene efectos en el agente, los cuales hacen que éste pueda actuar. En el caso de esta facultad mental, la acción radica en la manera en la que puede modificar o dirigir sus estados mentales y corporales. El ejemplo más evidente de cómo un agente actúa con base en su voluntad, es el modo en que evitamos ser deslumbrados por la luz solar, es decir, ante la afección que el sol produce en nosotros, tenemos la capacidad de evitarla o permanecer frente a ella, y esta actividad sólo acontece cuando la mente tiene una representación sobre la cual tenemos la capacidad de modificar nuestro movimiento o reposo. Para que la mente tenga un efecto a partir de su facultad de voluntad, es necesario que posea una representación proveniente de la sensación ya que, el filósofo señala que esta potencia está determinada por la interacción con algún agente externo a ella (Locke, 2005, p. 228). Por lo cual la voluntad depende de la experiencia.

Se podría decir que, en primera instancia, la voluntad está determinada por la exterioridad, sin embargo, Locke es claro al mencionar que esta facultad está realmente determinada por la propia mente. Para reflexionar en torno a este argumento, es necesario mencionar lo siguiente: “(...) y que el motivo que nos impulsa a cambiar siempre es un malestar (...). Tal es el gran motivo que opera sobre la mente para hacerla actuar, lo cual, es honor de la brevedad, llamaremos *determinación de la voluntad*.” (Locke, 2005, p. 230) aunque Locke se refiere a esta determinación de la voluntad como malestar, considero que podemos entender esta noción como los *estímulos o afecciones* que se originan en nosotros por vía de la sensación. Se dice que la mente, y a su vez, los estímulos que provienen de algo extrínseco a ella determinan la voluntad, esto porque como se dijo al comienzo de este apartado, de acuerdo a la noción de potencia y acción, es necesario que la mente se encuentre

en un estado de pasividad, es decir, que sea receptora sin que tenga que operar sobre ella misma, porque a partir de ahí surgen las representaciones del exterior. Así, la voluntad es determinada por el exterior, y es a su vez, determinada por la mente, por la manera en que en el entendimiento se imprime una noción del exterior.

Con relación a lo dicho hasta ahora, es importante tomar en cuenta, que el efecto de la voluntad no puede ser ignorado por la mente: “(...) la mente no tiene la potencia de abstenerse de ejercer la voluntad; no puede evitar determinarse de una manera o de otra con respecto a esas acciones.” (Locke, 2005, p.228). Por encontrarnos continuamente en interacción con el mundo, es que la voluntad no puede ser una capacidad omitida por la mente, por lo que debe operar sobre las representaciones que obtiene. Es ahí en donde está el efecto de la voluntad, es decir, en la capacidad de dirigir nuestro pensamiento y movimiento de acuerdo con el contacto que tenemos con agentes externos. En función de lo planteado, Locke dice que no es imprescindible pensar en la existencia de algo *involuntario*, puesto que, si bien podemos preferir o dirigir nuestra mente a través de la experiencia y de las operaciones que nos conducen a una actividad, dentro de esa dirección no se encuentra la posibilidad de evitar ciertas afecciones, y, por tanto, representaciones. Y como se decía en el primer capítulo de este trabajo, la mente no puede quedar totalmente en ignorancia, por lo cual, se da por hecho que debe haber un efecto de la voluntad en el modo en el que interactuamos con la exterioridad.

Aunque no hay actos involuntarios como tal, sí hay ciertas afecciones o movimientos en nosotros sobre los cuales no tenemos poder para modificarlos, el filósofo se refiere a éstos como *necesarios*. De manera que, la comparación correcta es entre lo necesario y lo voluntario. La necesidad es descrita de la siguiente forma: “Dondequiera que falte del todo el pensamiento, o la potencia de obrar o de abstenerse según el mandato del pensamiento (...)” (Locke, 2005, p. 222).<sup>31</sup> Locke menciona que ante un padecimiento que obliga al cuerpo a mover compulsivamente las piernas, no estamos ante la posibilidad de detener ese movimiento, aunque quisiéramos hacerlo, por lo tanto, no hay capacidad de voluntad ante tal afección. De igual manera, lo necesario puede ser vislumbrado en el ejemplo que planteé de

---

<sup>31</sup> El filósofo también considera actos de *compulsión* o *represión*, los cuales serán mencionados en torno al acto de la volición.

un cerebro en estado vegetal<sup>32</sup>, al no haber actividad mental porque no hay afecciones debidamente comunicadas, ya sea por un padecimiento o porque no hay interacción con el mundo de manera habitual, todas las funciones o movimientos serán necesarios. Por lo tanto, actos como la respiración o los latidos del corazón, o todo aquello que permite que el cuerpo opere y se mantenga con vida, no está dispuesto a nuestra capacidad de voluntad. Podría decirse que aquello a lo que llame antes tendencia natural<sup>33</sup>, es *necesario*, pues aunque podamos evitar o soportar la sed o el hambre por algunos días, esas afecciones no pueden ser descartadas o aceptadas por la facultad de la voluntad, sino que estarán presentes y serán necesarias en nosotros por no provenir de un agente externo y por ser una parte fundamental de nuestra composición orgánica ya que, incluso en algún padecimiento como los que he mencionado, estas tendencias naturales se hacen presentes.

La existencia de tendencias naturales en nosotros, no depende propiamente de la experiencia sensible, es decir, la respiración y la frecuencia cardíaca no se suscitan por la interacción con el exterior, sino que es una necesidad para subsistir, no obstante, la actividad mental<sup>34</sup> influye en esas tendencias, porque sin ella es probable que haya problemas en la manera en que actúan esas necesidades, y podría decirse que la interacción con el ambiente determina la forma en que estas capacidades propias del ser humano operan, por lo cual, aunque no existan por la experiencia, si se determinan por ella. Pero esto no lo controlamos a voluntad, porque no son afecciones que nos sean comunicadas por el exterior, por lo tanto,

---

<sup>32</sup> Pág. 75, sección 2.1.2.

<sup>33</sup> Pág. 29, sección 1.2.2.

<sup>34</sup> Desde el S.XVIII, anatomistas, neurólogos y médicos han investigado la relación de la actividad mental con las funciones cerebrales, con la pretensión de encontrar en el cerebro las facultades y funciones del ser humano. Franz Joseph Gall propuso por primera vez que las funciones mentales estaban asociadas con los órganos del cerebro. El anatomista alemán fue el primero en descubrir que la *materia gris* del cerebro, es decir, la corteza cerebral o las conexiones del sistema nervioso, tenían actividad. Con base en ello, Gall sugirió que las funciones cognitivas como la percepción, la razón y el juicio se encuentran en el lóbulo frontal. Mientras que la movilidad está esencialmente en el área cortical, en donde se localizan las funciones motoras. Cabe destacar que, aunque no toda la teoría de Gall es acertada, él pensaba que los *movimientos voluntarios* se localizaban en alguna parte de la corteza cerebral. A partir de la tesis del anatomista alemán, las investigaciones han mostrado que las facultades están en dichas partes del cerebro, considerando que por las terminaciones nerviosas los órganos del cerebro están conectados. Un ejemplo es el *área de Broca*, esta parte del cerebro es llamada así por el médico Paul Broca, que en el S. XIX descubrió que la capacidad del lenguaje está en el lóbulo frontal, específicamente en la tercera circunvolución o giro cerebral, en el hemisferio izquierdo. (Finger, 2005) Estas aportaciones se mantienen vigentes en la neurología y neurociencia.



cuando actuamos por efecto de la potencia de la voluntad, lo hacemos de acuerdo con el modo en que nos afectan los estímulos que nos llegan por la sensación y que originan representaciones mentales. Cabe resaltar que lo necesario no es algo involuntario en nosotros, por eso decía que la *necesidad* está asociada con la *voluntad*. Por ejemplo, si cambiamos de altitud, es probable que nuestra respiración se vea afectada y por necesidad se modificará y adaptará al nuevo ambiente, pero por voluntad es algo que sería de nuestra preferencia modificar, por lo que tendríamos la posibilidad de hacer algo para cambiar ese estado, y además, aunque no haya un efecto, la facultad de la voluntad en tanto que potencia sigue estando en el agente (Locke, 2005, p. 221).

Cuando se decía que la voluntad estaba determinada por estímulos del exterior, se hacía referencia a que el filósofo consideraba a dichos estímulos como malestares. Dentro de este orden de ideas, para Locke el *malestar* es: “Todo dolor corporal, de cualquier clase que sea y toda inquietud de la mente (...).” (Locke, 2005, p. 232) los malestares muestran por qué la voluntad depende de la interacción con el exterior, esto es que, evidentemente ante un dolor o inquietud, tendremos la preferencia por modificar ese estado; como mencioné al principio, un ejemplo es la luz solar que afecta a los ojos, ese malestar que se produce en la visión incita a dirigir nuestro movimiento hacía otro lado, con el fin de evitar la interacción con la luz. Y como la voluntad está también determinada por la mente, depende del pensamiento para continuar o cesar una acción (Locke, 2005, p. 231), esto quiere decir que el efecto de la voluntad sólo se ejerce si hay una representación mental, y por lo tanto, únicamente si hay actividad mental. Considero que lo dicho, se relaciona con las ideas simples de placer y dolor, las cuales a partir de las operaciones mentales sufrían modificaciones, de donde se originaban ideas complejas como la satisfacción o dolor<sup>35</sup>. Esto porque, los modos como ideas complejas eran entendidos como modificaciones del pensamiento, de manera que, facultades como la voluntad intervienen en la forma en que las representaciones son modificadas y se producen nuevas nociones en el entendimiento.

Teniendo en cuenta que la voluntad bajo las funciones fisiológicas habituales, no se puede evadir, es decir, en la actividad mental normal no podemos evitar preferir o dar dirección a

---

<sup>35</sup> Recordando que estas nociones no son las únicas *modificaciones* del placer y dolor. Como se vio en la sección 1.1.4, pág. 18.

nuestros estados, es importante aclarar que el *deseo* no es lo mismo que la voluntad, pese a que, como el propio Locke menciona, hagamos usos de términos tales como *preferir o elegir* para hacer alusión a la voluntad (Locke, 2005, p. 230). En cierto sentido, lo voluntario no se contrapone a lo necesario, tal como se vio en el caso de la modificación de la respiración frente a un cambio en la altitud, o como en la enfermedad que impide tener control sobre alguna extremidad de nuestro cuerpo, en donde, aunque la voluntad tuviera el efecto de modificar ese malestar, no podría realizarlo por un problema en el modo en que se comunican las afecciones. Quizá podría determinarse que en este último ejemplo, la voluntad no es sino un deseo, sin embargo, estas nociones parecen contraponerse en relación a la acción, porque la voluntad al ser una facultad mental, es en el agente una capacidad para disminuir o contrarrestar el malestar, mientras que un deseo no puede modificar ese estado corporal por las restricciones impuestas por el exterior: “Tengo la volición de una acción que tiende en un sentido, mientras mi deseo tiende en otro, y eso en oposición directa.” (Locke, 2005, p. 231). A tal efecto, lo que se prefiere conforme a la facultad de la voluntad puede diferir de lo que el deseo dicta, porque podemos desear quitar un malestar de manera permanente, pero si nuestro estado se ha modificado creando una afección que no puede ser alterada, la capacidad de voluntad solo transforma ese estado hasta donde el malestar pueda ser evitado y probablemente no consiga cambiarlo del todo. La distinción entre deseo y voluntad es relevante para entender cómo ejercemos nuestra voluntad al ser definida como una facultad mental. En vista de que la mente no puede evitar dirigirse a algo, y esto sólo ocurre conforme a la existencia de una realidad extrínseca a ella, se deduce que a pesar de decir que “preferimos” ciertas representaciones, éstas no son sino necesarias y a partir de ellas tenemos actividad sustentada en nuestras capacidades o facultades. Por lo tanto, la mente puede operar sobre su contenido a voluntad, y es por eso por lo que se intensifica o se minimiza un estado corporal o mental, considerando que dichos estados son representaciones y por tanto ideas. Por eso tenemos ideas de odio o satisfacción, que provienen de ideas simples originadas en la sensación.

Para concluir esta sección, resta decir que la voluntad es una facultad mental importante para la adquisición de conocimiento, porque nuestra mente, según la filosofía lockeana, está determinada principalmente por lo que conocemos a través de la experiencia sensible. De manera que, si evitamos o no estamos en la disposición de interactuar con ciertos agentes

externos, no existirán representaciones de los estímulos provenientes de esos objetos, y así tampoco habría ni voluntad ni percepción, y por lo tanto, tampoco conocimiento. La voluntad como la capacidad de dirigir nuestros movimientos es indispensable, pensando que la percepción nos brinda representaciones del exterior. Entonces, de la voluntad puede depender la manera en que el agente reacciona ante ellas, tomando en cuenta que para Locke el malestar es el móvil que hace que el agente tenga un *efecto* producto de la capacidad de la voluntad. Así, esta potencia puede ser descrita como un “*dirigirse a algo*”, lo cual es fundamental en la interacción que tenemos con la realidad externa, más aún, si concebimos que esta capacidad está estrechamente asociada con la pasividad del entendimiento.

### 2.2.2 La volición y la mente

En términos generales, se ha hecho mención de los conceptos de potencia y acción. Se puede deducir que la diferencia de estos términos es relevante para comprender qué es en esta propuesta la actividad mental con base en el uso de las capacidades del agente. Tal es el caso del pensamiento que, como se vio a grandes rasgos, puede ser una acción o una potencia, y esto se determina por el *efecto* producido en nuestros estados mentales y corporales. En esta sección, se expondrán a detalle estos conceptos, con el objetivo de esclarecer cuál es el papel de la volición en la actividad mental.

Primero, es importante especificar que *el poder* o como se ha llamado a través del desarrollo de este capítulo, la potencia, es una idea originada por cualquiera de las vías que Locke propone (Locke, 2005, p. 109). Por este motivo, es por el cual se ha dicho que para que haya un cambio en nuestros estados es necesaria una experiencia y una representación como un efecto producido de esa afección del exterior. La percepción y la volición, como se dijo antes, son ideas simples provenientes de la reflexión, por eso el filósofo las considera como las primeras y más importantes facultades mentales, pero éstas son a su vez las principales *acciones* de la mente (Locke, 2005, p. 106). Conforme a lo dicho, son acciones por ser un efecto de alguna actividad de la mente. En este caso, lo son por ser *modos del pensamiento*, pues como ya se dijo, el pensar es una potencia pasiva. De manera que, al tener una afección que produce la idea de la percepción hay un cambio en el estado mental y corporal según la reacción que el ser humano tenga ante ese estímulo. De igual manera, de las facultades de percepción y voluntad, surgen ideas o modificaciones, tales como el *creer*,

*juzgar, discernir, etc.* A continuación, se explicará por qué estos *modos* son *efectos* o productos de la voluntad como una acción.

Desde la perspectiva presentada, la voluntad como facultad mental no es un principio práctico, sino una potencia cuyo efecto predomina en las representaciones mentales. A pesar de que la voluntad y la volición pueden ser consideradas como el mismo concepto, bajo el pensamiento de John Locke, deben ser especialmente distinguidas, porque la volición puede ser también denominada como la *inclinación de la voluntad* (Locke, 2005, p. 231). Por lo que, la volición no es definida como una potencia sino como una acción producto de ella: “(...) la volición es un acto de la mente que dirige sus pensamientos hacia la producción de cualquier acción (...)” (Locke, 2005, p. 230). Con base en la definición de acción que se mencionó en el apartado anterior, la volición como un acto produce una modificación en nuestros estados, por eso es por lo que dependemos de la actividad mental, y ésta como se ha podido ver, está subordinada a la reacción de los estímulos del exterior, por lo que, *la actividad mental* estaría definida por el cambio en nuestros estados. Por esta razón, hay que distinguir entre la posibilidad de llevar a cabo una acción y el acto propio que modifica nuestras ideas, porque esto puede orientarnos a la comprensión de cómo la mente funciona en tanto nuestras capacidades y la existencia de una realidad extrínseca.

Ahora bien, la volición no es el único acto mental que llevamos a cabo, también hay actos de *compulsión o represión* que se oponen a la preferencia de cesar o continuar con una acción. En contraposición a la preferencia, estos actos son *necesarios*. Los actos de la mente muestran que ésta puede encontrarse en estado pasivo o activo porque, por un lado, puede ser sólo estimulada por agentes externos y recibir impresiones las cuales no puede omitir, o por otro lado, puede evitar las afecciones provenientes de esos objetos externos, o bien puede recibir dichas impresiones y modificarlas por la preferencia. Por lo último señalado, es que reitero, que, aunque el estado de la mente sea pasivo, esto no implica que no haya actividad, por lo tanto, como ya se expresó, lo voluntario no se opone a lo necesario estrictamente: “(...) que también se comprenda bajo la palabra acción la abstención de cualquier acción propuesta, como son el permanecer sentado o el guardar silencio (...) como requieren igual determinación de la voluntad (...)” (Locke, 2005, p. 230). Como la voluntad está supeditada a factores externos a la mente, la abstención de realizar un cambio en nuestro estado de reposo

es una determinación de la voluntad. Porque, aunque en apariencia esa abstinencia es una acción opuesta a la preferencia, como las circunstancias de la exterioridad pueden estar impidiendo realizar una modificación en el estado en que se encuentra un sujeto, la abstinencia puede ser, entonces, una inclinación de la voluntad. Tal como en el ejemplo del cambio de altitud, en el cual se decía que, por voluntad queremos modificar el estado corporal en que nos encontramos, pero el ambiente impide este cambio, y la inclinación de la voluntad se subordina a las circunstancias impuestas por la exterioridad.

No hay con exactitud una diferencia entre lo que es necesario y voluntario, y de esto se deduce que podemos encontrar pasividad y acción en la manera en que se suscitan las afecciones en la mente. Porque la voluntad es una *dirección de la mente* que se atiende a los estados mentales y corporales, y como se ha visto no puede evitar los pensamientos en tanto que interactúa con objetos externos, y aunque no tenga una preferencia en estado activo por las circunstancias que vimos antes, sigue dirigiéndose de acuerdo con los estímulos a los que se expone. Por esto sigue habiendo un efecto de volición en el sujeto, y este efecto puede suceder en un agente en estado pasivo. Entonces, lo que se denomina como *necesario* en un sentido riguroso, acontece únicamente por la ausencia de pensamiento, lo cual implicaría que no hay ninguna clase de actividad mental, de modo que las acciones llevadas a cabo serían en su totalidad mecánicas. Desde esta argumentación, las representaciones mentales, ni son todas voluntarias, ni todas necesarias:

Si nuestro conocimiento fuera completamente necesario, el conocimiento que tuvieran todos los hombres sería, no sólo el mismo, sino que cada hombre conocería cuanto es cognoscible; y si fuera completamente voluntario, como a algunos hombres les importa tan poco o le conceden tan escaso valor, habría algunos que tendrían poquísimos, o no tendrían absolutamente ninguno. (Locke, 2005, p. 653).

Por esta razón, considero que la volición es un aspecto fundamental para el objetivo de esta investigación, porque de acuerdo con lo expuesto hasta ahora, si la mente necesariamente se dirige a algo, entonces, esto supone que hay una realidad extrínseca de la cual obtenemos ideas, y por ende, el sujeto no es fuente de su propio conocimiento. Por consiguiente, podemos decir que la voluntad al no estar delimitada por el deseo o por una determinación propia, genera modificaciones en nuestros estados mentales y corporales que no son, sino los efectos provocados por la acción. Por ejemplo, si ponemos la mano cerca del fuego, nuestra

reacción puede ser una preferencia que busca evitar el malestar de una posible quemadura, de modo que, frente a esta determinación no hay una examinación minuciosa, por lo cual, el deseo no se ve involucrado en la *direccionalidad* de la mente, porque puede que haya alguna restricción que nos impide modificar de manera inmediata la afección. Pero, la volición al ser una preferencia permite también que contemplemos con mayor detalle una representación en la mente, de manera que se puedan juntar, comparar o separar ideas. Sobre esto, el filósofo afirma que las ideas complejas son *combinaciones voluntarias* (Locke, 2005, p. 357) por eso, *el juzgar, el creer, el discernir, etc.*, son modos de la percepción, porque son ideas compuestas provenientes de la modificación de esta idea simple, a partir de la voluntad vista como la direccionalidad de la mente. Es así como se conforma nuestro conocimiento.

En este sentido, la voluntad como un acto de la mente es tanto pasiva como activa, al ser una potencia. Y, por tanto, una idea simple, es pasiva, además de que no actúa como un agente independiente como se ha dicho reiteradamente, pero es activa por poder provocar un efecto a través de una acción: “Llanamente la volición es un acto de la mente que a sabiendas ejerce ese dominio que supone tener sobre cualquier parte del hombre, para emplearla o impedirle en la comisión de alguna acción particular.” (Locke, 2005, p.222). Esto último, es aquello que se ha denominado *potencia activa*. Tal es el caso de la acción de evitar el ser deslumbrados por la luz del sol, en este ejemplo la voluntad es activa, porque se produce un efecto en nosotros que altera nuestro estado; y a esta acción que modifica las representaciones mentales produciendo nuevas nociones, ideas o substancias, Locke la define como *eficacia*: “La cual eficacia, (...) no podemos concebirla, en agentes intelectuales, como siendo otra cosa que no sean modos del pensamiento y de la volición, y en agentes corporales, no siendo otra cosa que no sean modificaciones del movimiento.” (Locke, 2005, p. 274). En relación con esto dicho, es pertinente destacar que antes mencioné, que para que existan representaciones mentales, las afecciones que llegan al cerebro por vía de la sensación deben ser debidamente comunicadas para que la obtención de conocimiento sea *efectiva*.

Esta efectividad, implica entonces, que las ideas serán debidamente impresas en el entendimiento, o bien referente a la voluntad, que la percepción del acuerdo o desacuerdo con base en la combinación o comparación de ideas, se hará de manera adecuada: “(...) cuando ejercen esa potencia en acto; y las substancias que de ese modo se producen, o las

ideas simples que, por el ejercicio de esa potencia, entran en cualquier sujeto, se llaman *efectos*.” (Locke, 2005, p. 274). Así, todas las ideas son el resultado de la actividad mental. En cuanto al acto de volición, la compulsión, la represión o abstinencia que al ser actos de la mente, alteran los estados mentales o corporales, tienen un efecto, el cual sería la generación de representaciones mentales. Para comprender la relación de la eficacia con los efectos, lo ilustraré de la siguiente manera: en primer lugar de la experiencia surgen las representaciones mentales, posteriormente de la voluntad depende si éstas son ignoradas o tomadas a consideración, pensando a su vez que hay afecciones que no pueden ser evitadas y que en algún sentido son necesarias, de este modo, la mente se dirige hacia algo en el exterior, formando modificaciones de las representaciones, y éstas son efectos que son resultado del ejercicio adecuado de nuestras facultades. Por ende, los efectos son los modos del pensamiento, la volición son los agentes intelectuales y las modificaciones del movimiento los agentes corporales (Locke, 2005, p. 274). A partir de la filosofía lockeana, podría deducirse que el ser humano es activo y pasivo: “De aquí puede conjeturarse que los espíritus creados no están completamente separados de la materia, porque son a la vez activos y pasivos.” (Locke, 2005, p. 293). Esto quiere decir, que aunque podamos atribuir a la mente<sup>36</sup> la actividad y a los cuerpos la pasividad, porque su movimiento o reposo dependen de los pensamientos, no hay tajantemente una división entre lo material y lo mental. Este es un motivo más por el cual se asume en esta investigación la participación del cerebro y la fisiología humana en la obtención de conocimiento.

En concordancia a lo expuesto en el párrafo anterior, hay que resaltar que la acción sólo puede ser vista a través de los efectos. Locke ilustra esta afirmación diciendo que no vemos el acto por el cual el frío congela el agua, sino que sabemos que esta acción sucede porque hay un efecto, que es el agua ya congelada, pero no contemplamos toda la acción (Locke, 2005, p. 275). Esta manera de expresarse permite observar cómo funciona la actividad mental con relación a las representaciones, esto es que, podemos vislumbrar y comprender las modificaciones en nuestros estados corporales o mentales porque vemos el efecto. como cuando evitamos un malestar. ya que no estamos propiamente ante la acción de la mente,

---

<sup>36</sup> *Espíritu* en la referencia citada. Locke menciona en este mismo párrafo del Ensayo, que la mente ofrece habitualmente ideas de una potencia activa que es capaz de mover a los cuerpos, y, por ende, se deduce que lo que respecta a una potencia pasiva está vinculado a la materia.

sino que sabemos de ese acto porque un estímulo nos hizo reaccionar y alterar nuestro movimiento o reposo. Por este motivo, es que también era importante mencionar que en la magnitud en que somos afectados por un agente exterior, se producirán ideas complejas como el odio o el amor, pues como el agua se congela ante una cierta temperatura, nuestras facultades surten efectos en nosotros dependiendo de la determinación que le imponga un agente externo, así, se hace énfasis en que la voluntad no puede ser evitada, y por lo tanto, no es un deseo: “(...) lo voluntario de nuestro conocer únicamente es el efecto del empleo o del no empleo de cualquiera de nuestras facultades respecto a tal o cual clase de objetos, y el examen más o menos exacto que hagamos de ellos (...)” (Locke, 2005, p. 654).

Hay que tener claro, que la volición como un acto mental cumple con ciertas condiciones por las cuales no puede ser un deseo. Como las acciones solo se pueden ver en sus efectos, en el caso de la voluntad su efecto es la preferencia en el empleo de las facultades mentales de acuerdo con los estímulos que recibe por la interacción con la realidad. Esto es de vital importancia, porque de este argumento se infiere que no podemos transformar la realidad a voluntad, es decir, no podemos concebir por preferencia que una representación de lo negro sea amarillo, o que lo frío sea en realidad caliente, si bien podemos modificar las representaciones mentales, esto no quiere decir que estemos alterando a la realidad, porque como ya se vio antes, las impresiones que nos llegan son semejanzas de la realidad, y aunque éstas se combinen o comparen no se modifican los objetos: “(...) nuestra voluntad carece de todo poder para determinar de un modo u otro el conocimiento de la mente, eso lo hacen los objetos mismos, en la medida en que se les descubre con claridad.” (Locke, 2005, p. 654) por eso, afirmaba que la voluntad puede ser mejor entendida como una dirección que la mente tiene, porque la preferencia solo acontece en el empleo que damos a nuestra actividad mental, más no en el contenido del entendimiento.

Resulta evidente que nuestro conocimiento está determinado y limitado por agentes externos, así la voluntad no puede modificar el estado de los objetos, pero si el de nosotros. La voluntad, es imprescindible en las representaciones mentales, porque de su dirección dependen los estímulos que recibiremos; al no ser un deseo, podemos comprender a los objetos de manera *real*, y, por lo tanto, las ideas que tengamos serán todas reales. Por esto no



podemos pensar que podremos distorsionar las representaciones en la mente, porque así no funciona la preferencia. En conclusión, la voluntad no es una determinación subjetiva.

### 2.2.3 La distinción entre libertad y voluntad

La diferencia entre el concepto de voluntad y libertad en la filosofía lockeana es muy sutil, pero explica la relación de la *preferencia o inclinación* del agente hacia un pensamiento o movimiento respecto a las representaciones mentales. Debido a que es probable que se asuma que la voluntad y la libertad son términos similares porque ambos apuntarían a la preferencia o “deseo” de actuar, de mover o de cambiar de pensamiento cuando el agente decida, es importante la presente sección para esta investigación, pues como se ha visto, la voluntad es esencialmente la *direccionabilidad* de la mente, la cual difiere en algún sentido del concepto de libertad que John Locke propone en su Ensayo. Considero que es relevante tener presente los aspectos específicos de cada una de estas potencias, con el objetivo de entender por qué la voluntad es un factor esencial en el modo en que interactuamos con la realidad externa.

Como se dijo previamente, las potencias no impulsan a otras potencias, de manera que decir que “la voluntad es libre” es una forma incorrecta de expresarse acerca de los efectos surgidos por el ejercicio de las facultades mentales. Siendo así, la libertad se define concretamente como: “(...) la potencia de actuar o de no actuar, y sólo en eso.” (Locke, 2005, p. 228). Por lo tanto, la libertad es otra facultad propia de los agentes, que no se ejerce sino es por la actividad de aquellos. Ahora bien, recordemos que, en cuanto a la voluntad como potencia, ésta se definía como una *preferencia*, la cual no se contraponía estrictamente a la necesidad, por lo tanto, si pensamos que el actuar bajo libertad implica que realizamos un cambio en un movimiento o pensamiento sin restricciones, entonces, la voluntad y la libertad son facultades cuyo efecto en el agente no es similar.

Lo qué es la libertad y lo qué es la voluntad se puede describir, en palabras de Locke, de la siguiente manera: “(...) *la libertad* es una potencia de actuar o no actuar según dirija la mente. La potencia de dirigir las facultades operativas del movimiento o del reposo es eso que llamamos la *voluntad*.” (Locke, 2005, p. 263). Por este punto y en tanto que son acciones, se da por entendido que cualquier facultad es ejercida solo si hay pensamiento o movimiento, porque como se dijo antes, tenemos conciencia de estas acciones cuando observamos las reacciones como efectos de la afección. Por lo anterior, se infiere que la libertad se determina

por el pensamiento del agente, que lo mueve a realizar o no realizar una actividad. En la referencia podemos observar que la potencia de la libertad se determina por la voluntad, y en cuanto a esta última facultad, el efecto de la volición es primordial en todas las facultades operativas. De este modo, la voluntad como una facultad primaria, y una de las más importantes, con base en la filosofía lockeana, funge como una determinación en el ejercicio de otras capacidades, y la libertad por estar determinada, no sólo por el pensamiento sino también por el juicio, se deduce, conforme a la teoría de las ideas de Locke<sup>37</sup>, que requiere de reflexión y de atención por parte del entendimiento. Lo cual significa que la libertad es una capacidad cuyo efecto es diferente al de la voluntad, porque no está esencialmente determinada por la exterioridad. Debemos ser cuidadosos al dar sentido a lo recién expuesto, porque lo dicho no implica que la libertad sea una modificación (idea) o atributo de la voluntad<sup>38</sup>.

Si consideramos llanamente lo qué es la libertad, podemos decir que es la determinación del agente por realizar o evitar una acción sin la intervención de un agente externo, por lo que se suele asumir que el ejercicio de la libertad se puede ver limitado por una necesidad o restricción que se opone a la decisión propia del sujeto. En relación con lo dicho, se introduce la idea de *indiferencia*. Locke dice que esta indiferencia no se encuentra propiamente en el agente sino en el ejercicio de su libertad respecto a sus potencias operativas. Este estado de indiferencia permanece después del juicio del entendimiento e incluso puede encontrarse, aunque haya existido antes una inclinación de la voluntad. Nuestro filósofo explica esta afirmación con un ejemplo que resulta bastante ilustrativo; sabemos que tenemos la capacidad de mover cualquiera de nuestras extremidades, las cuales pueden estar en reposo incluso cuando haya existido una determinación de la voluntad (Locke, 2005, p. 264). Si nos encontramos en un estado, ante el cual nuestras extremidades no sufren de una modificación por estar expuestos a agentes externos, entonces, estamos ejerciendo libertad, porque podríamos modificar la posición en que nos encontramos sentados a partir de una determinación del juicio, o bien podríamos permanecer en el llamado estado de indiferencia, y quedarnos en reposo, omitiendo que podemos movernos. Notemos que la inclinación de la

---

<sup>37</sup> Como en el caso del ciego de Molyneux que fue tratado en la sección 1.2.2 pág.29 de esta tesis.

<sup>38</sup> Nuevamente se hace énfasis en que las potencias no se impulsan unas a otras, por lo que su existencia en el agente depende enteramente de él, su experiencia y su fisiología.

voluntad se encuentra aún presente, pese a que en apariencia no estamos ejerciendo ninguna modificación en nuestro estado. Esto es porque, la mente *necesariamente* tiene una inclinación o preferencia<sup>39</sup>. Por esto se decía que lo voluntario, de alguna manera, se rige por la necesidad, porque, debido a que el agente no puede evadir la interacción con los objetos, éste se encuentra determinado a direccionar su mente sobre un estímulo específico. Pero este efecto no es “libre” porque, como se dijo antes, la mente no puede permanecer en ignorancia ante la exterioridad. Además, si el exterior lo restringe, tal como se vio en ejemplos anteriores, entonces, el agente tampoco es libre en tanto que hay un efecto de volición, porque la preferencia está limitada por estímulos externos que se pueden contraponer al pensamiento o juicio del agente, como cuando estamos siendo expuestos a estímulos que no conocíamos antes, de los cuales las representaciones mentales se verán determinadas por nuestro propio estado. Por lo tanto, como la voluntad no es ajena a la necesidad por las determinaciones del exterior, entonces, considero que la *preferencia* no es similar al *querer*, y operar bajo cualquiera de ellas, implica efectos diferentes en el agente. aunque se diga que la libertad depende de la dirección de la mente (Locke, 2005, p. 223).

Conforme a lo último mencionado, se debe decir que como todas las facultades están subordinadas a la actividad mental, la libertad solo puede tener efecto en el agente si hay pensamiento. Este acto mental, puede ser la inclinación de la voluntad, por eso se dice que el efecto de la libertad se *relaciona* con la determinación de la voluntad; hago énfasis en que es una relación porque antes se había dicho que las potencias son sólo relaciones, es decir, ideas compuestas<sup>40</sup>, y únicamente de esa manera podemos asociar los efectos de las facultades mentales. Por esta razón, el filósofo deja ver que: “(...) no puede haber libertad donde no hay pensamiento, donde no hay volición, donde no hay voluntad; pero puede haber pensamiento, puede haber voluntad, puede haber volición donde no hay libertad.” (Locke, 2005, p. 219). La inclinación de la voluntad, es inevitable. La mente necesariamente tiene direccionalidad, y por eso, debe elegir entre un objeto u otro<sup>41</sup>. Por eso la libertad sólo está en dónde ya hubo o hay una inclinación de la voluntad, porque con base en las representaciones mentales que obtuvo de la interacción con el exterior a partir de la facultad de volición, es que puede

---

<sup>39</sup> Con motivo de la pasividad de la mente, como se vio en la sección anterior.

<sup>40</sup> En el siguiente apartado se esclarecerá con detalle lo que John Locke comprende por la idea de *relación*.

<sup>41</sup> Aunque esta preferencia sea muy diferente del deseo o decisión del agente.

determinar un gusto basado en un juicio u otra operación que no se rige estrictamente por estímulos externos. Por esto, Locke asevera que la libertad solo está si hay pensamiento o ideas, y por lo tanto, sólo si hay percepción y voluntad en el agente. Como todas nuestras potencias operativas dependen de la volición como acto mental, es que esta voluntad está necesariamente en el agente, pero no por ello es libre.

Ahora bien, con base en lo dicho, expondré el que es el motivo más importante, para esta investigación, de establecer una distinción entre libertad y voluntad. Considero que, a este momento, ha quedado claro, a grandes rasgos, cuál es el papel de la voluntad en la adquisición de representaciones mentales. Un aspecto que es fundamental sobre lo recién dicho es que la preferencia no tiene poder para alterar la realidad, es decir, vemos un objeto tal cual es comunicado por la percepción y la volición. Por eso se decía en la sección anterior, que la inclinación por un objeto no cambiaba su constitución, es decir, el color amarillo se imprime en la mente como una semejanza, y por lo tanto, esa representación no depende del juicio del agente, sino sólo de su capacidad para interactuar con la realidad. Esto implica que, no podemos transformar “a voluntad” la representación del color amarillo. No podemos ver negro en donde el color predominante es el amarillo. El exterior no depende del agente, por eso, las representaciones mentales dependen de los estímulos, de los cuales se dijo, surgen *ideas reales*. Y esta interacción con el exterior, está determinada por el percibir y el preferir. Como se puede observar, desde esta perspectiva, la libertad no es fundamental en torno a las representaciones mentales, porque si este fuera el caso, se podría llegar a suponer que somos capaces de alterar u obtener representaciones conforme a nuestro juicio o razonamiento. Pero sobre esto hemos visto, que en el pensamiento de Locke no es posible debido a que sólo hay dos vías para adquirir conocimiento. Por lo anterior, el conocimiento, en una primera instancia, no se obtiene por una determinación propia del sujeto. Aunado a esto, la libertad es para Locke, solo el obrar o no obrar, lo cual es relevante, porque sin las restricciones del exterior la elección del agente sí depende de su juicio o su gusto, y en esa medida si es libre: “(...) la libertad consiste en que la existencia o inexistencia de cualquier acción depende de nuestra volición acerca de ella, y no consiste en que cualquier acción o su contrario dependa de nuestra preferencia.” (Locke, 2005, p. 229).

A partir de todo lo anterior se puede llegar a concluir que la libertad es un efecto en el agente que podría estar vinculado a la determinación de la voluntad y la volición, porque: “(...) ¿podemos acaso, concebir en un hombre más libertad que la de tener la potencia de hacer lo que sea su voluntad? (...)” (Locke, 2005, p. 226) Sin ahondar en el cuestionamiento de Locke, se puede observar que la potencia de ser libre sí está determinada por la voluntad, únicamente, porque esta última es considerada como una facultad primigenia de la cual dependen las potencias operativas, y como la libertad es un acto, entonces, su efecto requiere de la direccionalidad de la mente. Es importante que, con base en estos argumentos, nos expresemos correctamente respecto al modo en que la mente interactúa con la exterioridad, es decir, no somos “libres” en el modo en que la mente obtiene ideas del exterior, porque como ya se explicó anteriormente, la voluntad está determinada por la exterioridad y produce efecto sólo si una afección fue comunicada con efectividad, por la pasividad y por la acción. Por lo tanto, no es posible decir que hay libertad en la direccionalidad de la mente, de este modo, la exterioridad es imprescindible para que haya conocimiento, y el sujeto no construye por sí mismo sus representaciones mentales. En razón de esto, en lo posterior, me referiré a la direccionalidad de la mente, sólo como la facultad para interactuar con el exterior y no como la capacidad para modificar o crear ideas con base en determinaciones del sujeto.

### 2.3 La volición y la idea de relación

Desde la perspectiva más general, se dijo en torno a la teoría de las ideas de Locke, que la *relación* es la idea compleja que se ha compuesto por dos objetos cuyas cualidades son en su mayoría distintas, a partir de las cuales se obtiene una noción nueva, y la concepción de estas ideas se hace por medio de las operaciones mentales, en específico la operación de juntar o acercar los objetos para poder compararlos. Pero las ideas de relación son tanto en el Ensayo como en esta investigación de vital importancia, puesto que, se asume que este tipo de ideas complejas son el fundamento de gran parte de nuestro conocimiento. Por este motivo, en el presente apartado se profundizará en las consideraciones hechas por John Locke sobre la noción de relación.

El objetivo principal de esta explicación es determinar que las ideas de relación son fundamentales para que exista conocimiento de la realidad externa, tomando en cuenta el modo en que el ser humano interactúa con la exterioridad a partir de sus facultades mentales,

tal como se vio en los apartados anteriores sobre la voluntad y la volición. Es importante hacer énfasis en que en esta investigación se está asumiendo que existe una relación entre la actividad mental del ser humano y la experiencia sensible, de la cual se derivan las representaciones de los objetos del exterior, por esta razón se expondrá la relación de causa-efecto, considerando que en la sección anterior se habló acerca de los efectos producto de los estímulos del exterior. Y con base en este desarrollo, se podrá esclarecer cuál es el papel de la voluntad y la volición en la formulación de representaciones mentales, es decir, en la obtención de conocimiento.

### 2.3.1 La idea de relación

Referente a la noción de relación, se ha reiterado que es una idea compleja compuesta por la conjunción o comparación de dos objetos: “Cuando la mente considera una cosa de tal manera que, como quien dice, la trae para colocarla junto a otra, y mira a una y a la otra, se trata, según lo indica la palabra, de una *relación* y de una *respectividad* (...)” (Locke, 2005, p. 301) el concepto más importante mencionado en la referencia, es el de *respectividad*, esta noción está estrechamente asociada con la teoría de la representación<sup>42</sup> que se asume en el Ensayo de Locke. Recordemos que juntar dos ideas distintas da como resultado una idea completamente nueva de las que están implicadas en la relación, esto convierte a esta nueva noción en una idea adecuada, porque, aunque no hay un modelo fijo en el mundo de esa nueva idea, en la mente sí se formula un arquetipo de correspondencia estable con las cualidades de los objetos que fueron dispuestos a comparación o conjunción. De lo dicho, se infiere que la respectividad es una noción que surge conforme a las cualidades, ya sean originales o secundarias de cada objeto. Esta respectividad se puede asociar con la noción de semejanza, porque como se dijo, las ideas provienen de la sensación, pero permanecen en la mente únicamente como representaciones de las cualidades de los objetos, y todas estas representaciones son reales por provenir de agentes exteriores.

Por otro lado, tenemos el término de denominaciones *relativas*. Según Locke, tenemos razón de estas nociones por las señales de la respectividad, las cuales aluden a las denominaciones *positivas* de los agentes, o sea de las propiedades de cada objeto, pero cuando con base en estas propiedades los pensamientos nos llevan más allá de los agentes

---

<sup>42</sup> Pág. 50, sección 1.3.

denominados, o sea hacía algo diferente, entonces, surgen nociones que son sólo relativas a los objetos (Locke, 2005, p. 301). De estos dos conceptos se forma la relación, esto es, que tenemos dos objetos cuyas cualidades son distintas, pero al juntarlas se vuelven compatibles, de manera que las cualidades correspondientes a la nueva noción son sólo relativas a los objetos que componen la relación, porque estamos ante una representación nueva y distinta. Para ilustrar lo recién dicho, Locke propone pensar en un hombre de nombre Caius. Según el filósofo, cuando la mente considera a Caius como un ser *positivo*, en esa noción sólo se incluye lo que se contempla realmente en la existencia de Caius como la idea compleja de hombre o el color de su piel, es decir, se trata de una *respectividad*. Pero en cuanto a la idea de relación, Locke agrega lo siguiente: “(...) cuando le doy a *Caius* el nombre de marido, aludo a otra persona; y cuando digo que es más blanco, aludo a alguna otra cosa. En ambos casos, mi pensamiento se ve conducido hacia algo que está más allá de Caius, y de ese modo, son dos las cosas que se traen a consideración.” (Locke, 2005, p. 301) De aquí se puede inferir lo que antes llamamos *denominación relativa*, es decir, el que Caius sea marido de alguien, implica una conexión con otro agente externo cuyas cualidades le otorgan a Caius el nombre de marido, por lo que ese agente externo es relativo a él. Por ende, se puede determinar que los términos juntados en la mente son todos relativos (Locke, 2005, p. 306), pese a se diga que “van más allá”. Tal es el caso de las cualidades sensibles. Por ejemplo, el color rojo está en el objeto externo, pero la intensidad de ese color que en apariencia no significa nada en él, en la mente es una idea relativa a ese agente, porque al decir que un objeto es “más rojo” estamos comprendiendo una idea de relación y no una propiedad original, sino que por la interacción de otros agentes se ha producido un cambio en la cualidad *respectiva* de ese agente juntando esa noción con otras.

Dentro de este marco de ideas, el autor del Ensayo menciona *que todas las cosas son capaces de relación* (Locke, 2005, p. 304). Retomando la imagen de Caius, él bajo la noción compleja de hombre, puede verse inmerso en un sinfín de relaciones como la de marido, hermano, hijo, etc. Locke menciona que es probable hacer consideraciones infinitas bajo esta perspectiva, lo cual implicaría que todos los objetos necesariamente son comparados o se juntan con otros, haciendo denominaciones con base en ese acercamiento. Este argumento es de suma importancia, porque como veremos más adelante, todo el conocimiento está sustentado justamente en las nociones de relación. Que todas las cosas puedan ser dispuestas

a ser juntadas o comparadas explica por qué tenemos ideas sobre las cualidades sensibles secundarias, como los aromas o los colores, es decir, todas estas ideas que originalmente no están en los objetos. El caso del ciego de Molyneux<sup>43</sup> es un ejemplo de lo recién dicho, sobre esto se decía que aún sin poder observar en su totalidad un objeto, por las nociones antes vistas y las que acontecían en su momento, y gracias al ejercicio de las operaciones mentales, era posible deducir que un globo no era circular sino convexo.

La relación, es dentro de las ideas complejas, la que permite comprender de mejor manera cómo se representan en la mente las propiedades de los objetos, sin que éstas sean cualidades existentes en concreto. Esta afirmación se sustenta en que Locke asume, que las ideas de relación son más claras que las ideas que tenemos de los agentes. El caso más evidente de esto dicho es el de la substancia de hombre, sobre esta idea se había dicho antes, era difícil conocer cada una de las cualidades que la componían, más aún si pensamos que para conocerla sería necesario tener idea de su “esencia real” lo cual se ha dicho, no es una posibilidad, por lo que, las ideas más claras y evidentes son en las que la idea de hombre se ve relacionada con otro agente, como cuando hacemos referencia a que Caius es marido o hermano (Locke, 2005, p. 304). Porque en cuanto a la idea de hermano o marido, basta con conocer las cualidades *relativas* a cada agente implicado en la relación, esto es que, la denominación de estar casado o estar emparentado con otro agente, propone que Caius o es hermano, hijo o marido, sin que está cualidad se encuentre de manera concreta en la existencia de Caius.

A causa de lo dicho en el párrafo anterior, el filósofo determina que aunque en todas las relaciones se vean involucrados dos objetos distintos, y que estas ideas puedan ser reproducidas al infinito por la comparación de cada cualidad de los agentes, estas ideas terminan siendo ideas simples (Locke, 2005, p. 305). Por este motivo, es que las ideas complejas de relación son adecuadas, es decir, que encajan de manera precisa con los arquetipos en la mente, lo cual además convierte a estas ideas en reales. Lo mencionado explica por qué las representaciones mentales de color son claras en el entendimiento, aunque no podamos palpar los colores. La interacción con la realidad externa imprime estas ideas en la mente a través de la reflexión y de la sensación, por tal motivo, todas estas nociones son

---

<sup>43</sup> Pág. 29, sección 1.2.2.



correlativas a cualquier objeto que exista de manera extrínseca en la mente, así podemos sustentar que la existencia de aromas y colores se encuentra en la realidad y no en nuestro entendimiento, como cuando tenemos la noción de color por el modo en que un agente se ve afectado por la luz, y de esa interacción se produce en nuestro entendimiento la idea de la existencia de color. Este tipo de ideas pueden ser posteriormente ideas de relación, porque por la manera en que el exterior interactúa es que se formula en la mente una representación de menor o mayor intensidad de color.

En continuación a este tema, es importante notar que se decía anteriormente, que Locke asume la existencia de cosas o ideas *positivas*. El filósofo no explica con claridad a que se refiere con lo que es positivo, sin embargo, podemos encontrar una similitud con las ya mencionadas ideas adecuadas: “Todo lo que existe, lo que puede existir o que puede ser considerado como una sola cosa, es positivo (...)” (Locke, 2005, p. 303) con esta referencia se pretende mostrar que las ideas de relación por ser producto de una operación mental, no son contempladas como dos ideas, sino como una sola noción cuya existencia se sustenta en la realidad externa. Como en el ejemplo del globo, el que sea convexo es una cualidad que está determinada por la exterioridad y no por el sujeto, porque aunque la relación se hace a través de las operaciones mentales, los materiales del conocimiento, que son las ideas simples, son tomadas del mundo externo, por esto es que el filósofo asevera que las relaciones terminan siendo ideas simples, porque las representaciones de convexo o circular, o cualquier cualidad del globo se presenta al entendimiento como ideas simples. Ya, sólo después tras la operación de juntar ideas, se deduce qué clase de objeto está frente a nosotros, sin que tengamos que contemplarlo en totalidad, y sólo por el acercamiento de nociones que son relativas y que conforman las cualidades del globo. Quizá la forma del globo sea una cualidad original en él porque ésta es inmutable y es una idea simple, sin embargo, su color y el que desde una perspectiva su forma se vea modificada, requiere que la mente opere para comprender qué clase de objeto es, lo cual implica la participación de la percepción, y por ende, de la experiencia sensible, sólo de esa manera en la composición de ideas se entenderá la representación del globo. Las nociones de aroma, color o incluso de forma, en consideración de no poder observar la tridimensional, indican que hay ideas que “van más allá”, y por eso se daba por supuesto que cualquier clase de cualidad sensible significaba o era nada en los objetos, sin embargo, la denominaciones relativas permiten ver que todas

estas cualidades asignadas a los objetos son también reales: “(...) es evidente que todas las palabras que necesariamente llevan a la mente hacia cualesquiera otras ideas de las que inmediato se supone que existen en la cosa a la que se aplica, son palabras relativas.” (Locke, 2005, p. 306) Locke explica que a un hombre podemos denominarlo como un hombre iracundo, sediento, alegre, etc. Estos términos son en el agente *absolutos*, porque estas cualidades o propiedades están realmente en su existencia. Pero como ya vimos, de este hombre es posible denominarlo en relación a algo más, como más alegre, hermano, hijo e incluso como rey, pero todo estos términos o ideas son relativas al agente, y por lo tanto, son nociones independientes y son extrínsecas al sujeto, pero las llamamos relativas porque la relación de padre- hijo supone la existencia de dos sujetos. En esta medida es que las ideas de relación son conocimiento de algo que “va más allá” del agente, y que necesariamente está sustentado en la existencia de otros agentes externos. Por esto las ideas de color o aroma, que en apariencia son exclusivamente abstractas o no originales, desde esta postura se comprende que están sujetas a la existencia de la realidad y que en nosotros son semejanzas o son agentes respectivos de los objetos.

De acuerdo con las consideraciones hechas, para John Locke, la relación es una clase del acuerdo o desacuerdo<sup>44</sup> de las ideas: “(...) si no pudiéramos percibir ninguna relación entre nuestras ideas, ni descubrir el acuerdo o desacuerdo que haya entre ellas, según los diversos medios de que se vale la mente para compararlas.” (Locke, 2005, p. 524) esto quiere decir que sin la concordancia de ideas no habría conocimiento positivo, porque según nuestro filósofo, no es posible que todas las nociones exactamente iguales, por lo que, para concebir conocimiento universal es necesario que todas las ideas se reconozcan constantemente como diferentes entre ellas. Es probable que, sin esta clase de acuerdo, las nociones que compondrían al conocimiento estarían limitadas plenamente a la existencia de las ideas simples, porque como se dijo las ideas positivas son todas adecuadas, y entonces, su existencia es real, pero, reiterando que la conjunción de ideas termina en la concepción de

---

<sup>44</sup> Recordando al lector, que el conocimiento es para Locke la percepción del acuerdo o desacuerdo de ideas. A este argumento hay que añadir que el filósofo concibe cuatro clases de este acuerdo: La identidad o diversidad, la relación, la coexistencia o conexión necesaria y la existencia real (Locke, 2005, p. 523). En conformidad a los intereses de la presente investigación, las clases de acuerdo y desacuerdo más relevantes y que se deben observar con mayor atención son el de relación y el de existencia real.

nuevas ideas simples, es posible determinar que en su mayoría, el conocimiento está fundamentado en la existencia de relaciones.

### 2.3.2 Causa y efecto

Dentro de la infinitud de relaciones que la mente puede llegar a establecer, el autor del Ensayo describe algunas, las cuales podemos pensar como las más relevantes o evidentes, estas son: *las relaciones morales, instituidas, proporcionales y naturales*. Los ejemplos de relación que se presentaron en la sección anterior corresponden al tipo proporcional y natural. De manera precisa, el caso de Caius como hermano, padre, hijo o marido establece un tipo de relación natural, estas relaciones se fundamentan en el origen o comienzo de las cosas, en el ejemplo de Caius, el que sea hermano de alguien está fundamentado por la comunidad o por un lazo consanguíneo. Por su parte, la intensidad del color hace alusión a una relación proporcional, estas relaciones dependen de la igualdad o exceso de la misma idea (Locke, 2005, p. 333). Es importante observar que *todas las ideas de relación tienen un fundamento*, por ejemplo, las relaciones naturales se sustentan en el origen de dos agentes, y con base en ello se propone la idea de “hermano”. En otro ejemplo, es posible determinar que toda relación moral o instituida está fundada en leyes o reglas. Estas normas sustentan en el caso de las relaciones morales el modo de comportamiento de los hombres, y en el caso de las instituidas, pone de manifiesto las responsabilidades atribuidas a una persona a la cual le ha sido otorgado un título de nobleza, por ejemplo.

Locke también menciona que las relaciones se pueden fundar en el tiempo, en lugar o en la *causalidad*. Sin ahondar más respecto al tiempo y el lugar, es evidente que, para el desarrollo de esta investigación, es necesario determinar qué es aquello a lo que denominamos como *causal*. En el Ensayo, podemos encontrar una definición de causalidad, la cual está implícita en la *relación de causa y efecto*, por lo que, también es imprescindible conocer cuál es el fundamento para que exista este tipo de relación. El filósofo es claro al explicar lo que es la causa y lo que es el efecto: “Aquello que produce cualquier idea simple o compleja lo denotamos por el nombre general de *causa*; y aquello que es producido por el nombre de *efecto*.” (Locke, 2005, p. 306). En este capítulo, se mencionó que el efecto es una modificación en el estado corporal o mental de un agente, el cual se ha suscitado por una reacción a estímulos provenientes del exterior, estas alteraciones se producían por una acción.

En la referencia recién presentada, se puede observar que, en términos generales, el efecto no es sino cualquier idea, ya sea simple o compleja que es producida en el agente. Por *causa* se comprende aquello que produjo en el agente cualquiera de esas ideas. Es posible asimilar, según lo que se ha precisado hasta el momento, que las causas son las llamadas potencias, porque se ha dicho que con base en ellas se producen ideas en el agente, sin embargo, a este respecto es importante aclarar que: “Como la potencia es la fuente de donde procede toda acción, damos el nombre de *causa* a las substancias en que residen esas potencias, cuando ejercen esa potencia en acto (...)” (Locke, 2005, p. 274). De lo dicho, interesa destacar la noción de potencia activa<sup>45</sup> o de acción, debido a que es por esta noción que tenemos idea de la relación causa- efecto en la filosofía lockeana: “(...) no podemos menos de observar que varias, tanto cualidades como substancias particulares, empiezan a existir, y que reciben esa su existencia de la debida aplicación y operación de algún otro ser. De esta observación sacamos nuestras ideas de causa y efecto” (Locke, 2005, p. 306), hasta aquí la relación de causa y efecto no presenta mayor complicación, sin embargo, es relevante observar que si tenemos noción de esta relación es por la interacción de los agentes a partir de los cuales se producen las ideas. Sobre lo dicho hay que destacar lo que el filósofo denomina *aplicación*, esta noción tomará relevancia más adelante, sin embargo, respecto a la relación de causa y efecto, tiene importancia, porque la aplicación o la manera en que nos dirigimos o interactuamos con los objetos<sup>46</sup> está estrechamente asociada con la *efectividad*, es decir, con cómo surgen en el agente efectos.

También es importante recordar, que las acciones sólo pueden ser vislumbradas en los efectos que se han producido en los agentes, esto es relevante, porque este argumento se ha sustentado en la actividad mental, la cual no es observable sino en las modificaciones producidas en los estados mentales y corporales, en otras palabras, la actividad mental son las acciones y las modificaciones los efectos. Desde esta última afirmación, lo que llamamos causa, también puede ser denominada como *causa operante* (Locke, 2005, p. 275), porque se ha dicho que la actividad mental proviene de las facultades mentales, como la percepción, y estas potencias en acto han sido definidas como causa; con ello se determina que el

---

<sup>45</sup>Esta idea se abordó en la pág. 78, sección 2.2.

<sup>46</sup> Considero que la aplicación puede ser comprendida de esta manera. Cabe destacar que aunque Locke menciona esta noción, no la define con precisión.

fundamento de la relación de causa- efecto, es el acto o las operaciones a partir de las cuales un sujeto adquiere ideas. Ahora bien, para ilustrar cómo se presenta la idea de causa y efecto, según se ha explicado, veamos lo siguiente: “(...) al advertir en la substancia que llamamos *cera* que la fluidez, que es una idea simple que no estaba antes en ella, se produce de un modo constante por la aplicación de un cierto grado de calor, llamamos a la idea simple de calor, en relación a la fluidez de la cera, la causa de esa fluidez; y a la fluidez llamamos el efecto.” (Locke, 2005, p. 306) trasladando este ejemplo a la obtención de conocimiento, se diría que el agente es la substancia, cuya mente, desde la perspectiva del empirismo de Locke, es una *tabula rasa*, por lo que cualquier idea simple que provenga del exterior es una noción nueva, la cual producirá un cambio en el estado corporal o mental del agente. Esto sucede por la aplicación de las facultades mentales, como veremos en la siguiente sección, en relación con la experiencia. Esta relación es la *causa* de que haya representaciones mentales, y las ideas o representaciones son el *efecto*. Con base en este ejemplo, quiero hacer énfasis en dos cuestiones expuestas anteriormente, la primera es que, si la relación de las facultades mentales y la experiencia sensible es tomada como una idea simple, es porque todas las ideas de relación culminan en materiales del conocimiento, porque debemos comprender a la nueva noción como un solo objeto que es relativo a los dos que componen la relación. En cuanto a las facultades mentales y la experiencia, es claro que esta relación termina como una idea simple, porque su efecto es una representación positiva del exterior. La segunda cuestión, es que es posible aseverar que el conocimiento está fundamentado en relaciones, porque a pesar de que las ideas de relación son en la teoría de las ideas, nociones compuestas, por *causa de nuestras operaciones mentales* concluyen en la composición de ideas simples.

Respecto a la segunda cuestión, también es necesario acotar que: “La mente requiere trabajo y asiduidad para poder examinar sus ideas, hasta que logra reducirlas a esas ideas simples, claras y distintas (...)” (Locke, 2005, p. 161). Si hacemos una breve reflexión sobre cómo consideramos nuestras ideas, es decir, sobre cómo concebimos la noción de hermano, las nociones de colores o aromas, o de cualquier otro objeto con el cual interactuamos, veremos que lo concebimos como un objeto en singularidad, esto es que, no contemplamos en las representaciones de los objetos cada componente que nos hace denominarlo con referencia al objeto existente en la realidad, sino que nuestras operaciones nos conducen a combinar nociones hasta que concluimos en conocer o reconocer un determinado agente. Y

es en la operación que nos dirige a relacionarnos con esas propiedades de los objetos en donde encontramos la causa que motiva en el entendimiento nuevas representaciones. Por este motivo, Locke asegura que hay ideas positivas, porque aunque las substancias o los modos sean un conjunto de ideas simples, la mente se esfuerza en reducir estas nociones hasta que pueda asemejar el agente exterior con el arquetipo que en el entendimiento se ha producido, y de esta forma se puede inferir que es más simple llevar a cabo la comparación entre los diversos agentes del exterior, lo cual amplía nuestro conocimiento, porque así nos es posible distinguir entre el color rojo y el amarillo como cualidades en los objetos.

Lo anterior nos conduce a la explicación de las nociones de *generar*, *hacer* y *alterar* que el filósofo propone en concordancia a la relación de causa y efecto. Estos conceptos aluden a cómo se han originado los objetos del exterior, y con base en ello se deduce cómo se producen en la mente las ideas resultado de la causalidad. En torno a esta explicación es importante reiterar que Locke concibe que los objetos están compuestos por corpúsculos o partículas y es a partir de la interacción con ellas que se producen en la mente ideas de las cualidades de dichos objetos<sup>47</sup>, sin que la mente tenga que fundirse con la materialidad de los mismos para comprenderlos. Hago esta aclaración pensando en que las nociones de causa y efecto no son propiedades de los objetos, sino que estas nociones explican cómo la mente posee ideas de agentes del exterior y a su vez como la causalidad es una idea que la mente posee por la actividad.

Cuando un objeto es producto de la interacción de diversas partículas preexistentes que en conjunto forman este nuevo objeto, como la substancia de hombre, cuya existencia se debe al curso de la naturaleza y que se produjo por causas que accionaron un principio interno, concluyendo en que la substancia de hombre o de cualquier otro objeto queda referido a esas propiedades que lo componen, es *generación*. De un objeto que es generado, no es posible percibir o palpar con claridad las causas por las que se produjo ya que, su forma la ha recibido por vías que no son sensibles. Sí al contrario, la causa de la existencia de un objeto es extrínseca y tenemos razón de su existencia por los efectos, entonces, a eso se le llama *hacer*, y es por esto, que Locke refiere que todas las cosas artificiales se originan de esta manera. Por último, se concibe que la *alteración* es cuando se produce cualquier idea simple en un

---

<sup>47</sup> La influencia de Boyle en la filosofía lockeana se abordó en la pág.12, sección 1.1.3.

agente, pero estas nociones no estaban previamente en el sujeto. De tal manera, que para Locke, un hombre ha sido producto de la generación, un cuadro u otro artículo que ha sido elaborado por ese hombre fue producto del hacer, pero ambos, han sido alteraciones porque para ser constituidos como lo que son y que sean referidos a sus propiedades, su estado fue modificado produciendo en ellos cualidades que antes no poseían. (Locke, 2005, p. 307).

Se puede determinar que de esta manera está constituida la realidad extrínseca y que a partir de nociones tales como el alterar, se producen las representaciones mentales. Basado en estos argumentos es que se deduce por qué tenemos idea de una *causalidad* de la cual depende el conocimiento; si bien en apariencia la relación de causa y efecto se refiere a algo que está por encima de las capacidades mentales, es decir, a algo *extra mental*, y de ello, se podría objetar que la noción de causa supera los límites de la existencia real de los objetos y de que nuestro conocimiento esté compuesto por las nociones del exterior, es importante considerar que la relación es sólo un *modo*<sup>48</sup> a partir del cual se generan, hacen o alteran los agentes, y con base en ese cambio en los estados se producen representaciones mentales.

Para concluir esta sección, se puede asentar que la causalidad fundamenta la relación de la mente con la interacción con el exterior, tomando nuevamente en cuenta que de la mente se ha dado por supuesto está asociada con las funciones cerebrales y nerviosas, esto quiere decir que la causalidad expresa cómo se producen ideas en el cerebro a través de la sensación y de la actividad mental asociada con las capacidades fisiológicas del ser humano. Además, se hace hincapié en que para John Locke, la causalidad está estrechamente vinculada con el modo en que los agentes operan unos sobre otros, por lo que, con base en esta interacción, tenemos que vislumbrar a la relación de causa y efecto dentro de los límites establecidos por la realidad extrínseca y por la posibilidad que los agentes poseemos para relacionarnos con el exterior: “(...) podemos advertir que las nociones de causa y efecto tienen su origen en ideas que hemos recibido por vía de sensación o de reflexión; y que esa relación por más amplia que sea, se termina finalmente en esas ideas.” (Locke, 2005, p. 308).

---

<sup>48</sup> Hago este énfasis porque se piensa que las ideas de relación producen cambios en el agente, teniendo presente que desde este apartado se ha afirmado que los efectos son cualquier idea, de manera que, ya sea un modo o una relación generarán una modificación, o mejor dicho ahora, una alteración en el agente.

### 2.3.3 La volición y su conexión con la noción causa- efecto

La teoría de las ideas de Locke es clara al señalar que hay dos tipos de ideas, y por tanto, es importante reconocer que hay ideas simples y complejas, aunque se haya dicho que las últimas son reducidas a materiales del conocimiento. Decir que las ideas de relación finalizan en nociones simples funciona para explicar cómo es que la mente *abstrae*<sup>49</sup> o compara sus ideas con los arquetipos que se han forjado con base en la existencia real de los objetos, y así, pueden establecerse las bases para entender cómo tenemos ideas de cualidades como los colores o aromas. Porque se podría asumir que son nociones que no están en los objetos sino en nosotros, lo cual genera incertidumbre, debido a que, se da el supuesto que todos los hombres poseen ideas tan complejas como aquellas y que al ser subjetivas o son iguales en todos los hombres o son muy distintas, a lo que a su vez se suma el desprecio por aquellos que carecen de una capacidad visual normal, dejando casos aislados en ese tipo de teorías, en las cuales se asume que todos poseemos las mismas nociones de color.

Por lo tanto, debemos tener presente que el conocimiento que se contempla en esta investigación está comprendido dentro de los límites de la realidad, lo cual quiere decir que todas nuestras ideas son sólo la representación de lo que los objetos son de acuerdo con su constitución material, nuevamente, tomando en cuenta que las cualidades son semejantes a las partículas o corpúsculos. No es posible conocer más allá de esos objetos, tal como en el caso de las sustancias de las cuales no podemos conocer su *esencia*. Pretender que el conocimiento certero y real de los objetos implique conocerlos más allá de lo que la sensación y la reflexión permiten, sería condenar la posibilidad que tenemos por entender nuestras facultades mentales o la propia naturaleza de la mente, incluso pondría en duda el conocimiento: “Porque, siempre que pretendemos avanzar más allá de esas ideas simples que recibimos de la sensación y reflexión, y sumergirnos dentro de la naturaleza de las cosas, de inmediato caemos en las tinieblas (...) y solo descubrimos nuestra propia ceguera e ignorancia.” (Locke, 2005, p. 296) conviene subrayar lo dicho ya que, aunque la causalidad

---

<sup>49</sup> Para Locke la abstracción es la facultad que tiene la mente para hacer de las ideas particulares, que fueron recibidas de los objetos del exterior, ideas generales, lo cual impide que los nombres con que nos referimos a los objetos tiendan hacia el infinito; así las ideas se vuelven representativas de una misma especie. La blancura del papel no es muy distinta a la del yeso, porque esa noción ha sido abstraída y concebida como una idea general obtenida de un objeto o idea en particular (Locke, 2005, p. 139). Por eso también se puede determinar que las cualidades sensibles no son “reales”, sólo en tanto que son ideas abstractas, pertenecientes a objetos de existencia real.



pueda resultarnos un concepto que alude a factores extra mentales, más bien es un medio que explica cómo se forjan arquetipos en la mente, sin que estos sean palpables o perceptibles, y sin que a su vez puedan ser encontrados en las funciones cerebrales, porque es cierto que no observamos las ideas en alguna parte del cerebro, a pesar de que se afirme que es en este órgano en donde se desarrollan nuestras capacidades y en donde se contiene todo el conocimiento. Pretender encontrar de forma tan específica las representaciones mentales, como cualquier idea o palabra, significa un camino oscuro para proponer una teoría del conocimiento.

Visto de esta manera, hay que enfatizar que la relación de causa y efecto es un medio para comprender cómo a partir de las facultades mentales con relación a la fisiología humana se logran abstraer las cualidades de los objetos para retenerlas y que sean conocimiento. Podemos justificar la idea de que la relación causa- efecto es una vía para sustentar la existencia de contenido mental como reflejo de la exterioridad, desde la postura de Locke, el cual asevera que el conocimiento no es inmediato. Que no sea inmediato supone que la mente tiene un momento en el cual comprende las ideas del exterior, y esto requiere de la participación de las facultades mentales y su correcta aplicación, de no ser así podríamos encontrarnos como en el ejemplo del ruido estridente, ante el cual nuestra capacidad de escuchar se ve imposibilitada a imprimir una representación clara y efectiva en la mente, por no poder distinguir y reaccionar adecuadamente ante ese estímulo provocado en el exterior. Sumado a ello el que la causalidad sea una relación, implica entonces, que es una idea o atributo en el entendimiento, y por tanto, es una idea se ha originado por la interacción con el mundo externo. Con lo dicho, pretendo asentar que es de mayor importancia el comprender la realidad que se encuentra frente a nosotros, que ya es de esta manera compleja, que querer sustentar el conocimiento con esencias o nociones que no son seguras y que no son comprensibles para la mente. Basado en esta aseveración se expondrán los aspectos finales sobre las ideas de relación y causalidad conforme a la voluntad y las demás facultades mentales.

Partiendo de la premisa: “La potencia incluye alguna relación” (Locke, 2005, p. 215) y bajo la concepción de la teoría corpuscularista, el filósofo asume que las cualidades sensibles como los colores o los olores son relaciones de las partes que los componen. Siendo así, podemos comprender a los colores como una red de átomos que en conjunto conforman

en los objetos las cualidades; si las cualidades sensibles son relaciones, entonces, es posible determinar la razón por la que existen una gran variedad de colores y diferentes intensidades de ellos. Como se ha visto, las cualidades no son las únicas potencias, estas en particular pertenecen a los objetos, pero en el ser humano las potencias no son sino nuestras facultades, por lo que éstas también incluyen una relación: “(...) ¿qué son, si no potencias de diversos cuerpos en relación con nuestra percepción, etc.? (...)” (Locke, 2005, p. 216) La cuestión planteada por el filósofo resulta ser bastante interesante e ilustrativa respecto a lo explicado, porque esos diversos cuerpos no son sino los corpúsculos que están en el exterior, pero las representaciones que en la mente se han formado en correspondencia a esas propiedades son producto de la relación de las cualidades que se encuentran en los objetos con las facultades mentales. Esta relación se había anticipado en el apartado anterior; es así como la causa y el efecto, o bien la causalidad tiene una conexión con las facultades mentales, esencialmente con la volición.

Como la voluntad no es un poder para alterar los objetos del exterior, ésta solo es la capacidad que nos posibilita a interactuar con la realidad externa. Se podría decir que como facultad mental, la voluntad es aquello que está en nosotros y que permite que demos cuenta de dicha realidad. Por medio de la voluntad como potencia activa nos percatamos de los estímulos que provienen de otros agentes, de manera que es necesaria la operación de ellos sobre nosotros: “(...) las ideas simples no son ficciones de nuestras facultades, sino productos naturales y regulares de las cosas que están fuera de nosotros, que efectivamente operan sobre nosotros” (Locke, 2005, p. 563) con ello se muestra que el conocimiento que poseemos es real, porque cualidades tales como la blancura del papel corresponden directamente con el objeto que está extrínsecamente fuera de la mente. Las facultades mentales no son poderes cuya aplicación transformen la realidad de acuerdo con el entendimiento del agente. Si se afirmara lo último dicho, entonces, habría problemas en el modo en que el ser humano concibe colores, la percepción sería un elemento subjetivo que desprendería cómo según las leyes de la física se generan los colores, y nuevamente estaríamos en tinieblas respecto al conocimiento. Siguiendo con este asunto, aunque las facultades mentales no alteran nuestras representaciones, si se ha evidenciado su participación en la obtención de ellas; referente al aspecto de relación, se había mencionado la *aplicación*, que no es otra cosa sino el uso de las facultades, pero falta señalar de manera precisa que esta aplicación *es voluntaria*. Respecto

a ello se dijo que el color amarillo es y será amarillo, aunque la voluntad sea la capacidad que permite que la mente examine las propiedades de los objetos, de modo que el límite bajo el cual ejercemos esta capacidad en nosotros se determina por el agente que opera y produce una serie de estímulos que producen la representación de sus propiedades. Sobre esto también se refirió, que lo voluntario del conocimiento sólo radica en la aplicación efectiva de nuestras facultades, de donde se deduce un efecto, que es la volición. Es en la aplicación de la direccionalidad de la mente en donde se puede dilucidar con mayor claridad el aspecto causal en cuanto a la obtención del conocimiento.

El factor causal en la teoría del conocimiento se encuentra entonces, en el modo en que operan los agentes, motivo por el cual, se ha dado prioridad a la actividad mental respecto a la obtención del conocimiento a través de la experiencia. Este argumento se sustenta con base en que Locke también prioriza el empleo de las facultades u operaciones mentales, explicando cómo a partir del discernir, abstraer o comparar, por mencionar algunas, se comprenden en el entendimiento todas las ideas simples, las cuales son más claras y evidentes y son los materiales de las ideas compuestas o de las ideas obtenidas por vía de la reflexión (Locke, 2005, p.141). Si en nosotros no hubiera actividad, sería complejo pensar que habría ideas, o bien, si faltara en nosotros el efecto de una causa operante, sería difícil vislumbrar representaciones en la mente sustentadas en el uso de las facultades. Para ilustrar lo mencionado, el filósofo señala que personas que no pueden emplear adecuadamente sus facultades intelectuales debido a la falta de movimiento o actividad de las mismas, pueden tener un conocimiento esencialmente confuso o no tener la capacidad de razonar y comprender sobre sus ideas, lo cual significaría un problema en el modo en que conciben la realidad (Locke, 2005, p. 140). Si no pudiéramos abstraer o comparar ideas, no estaríamos en la disposición de distinguir entre los objetos del exterior, ni tampoco de nombrarlos acorde a sus propiedades.

El conocimiento al ser la percepción del acuerdo y desacuerdo se hace en conformidad a la existencia de los objetos de la exterioridad, en esa medida el conocimiento que proviene de la relación de causa- efecto, es real<sup>50</sup> (Locke, 2005, p.523) Así es como la actividad mental

---

<sup>50</sup> Las ideas de relación son una clase de esa percepción, y a ello se suma el acuerdo de *existencia real y efectiva*, en el cual se contienen las relaciones. De esa manera podemos enunciar proposiciones tales como *el azul no son amarillo*.

está relacionada con la exterioridad. Sin una causa que provoque un movimiento, no habría un cambio en nuestros estados, de modo que, tampoco habría representaciones. Y en cuanto a la volición como un acto o facultad activa, si no hubiera agentes externos fungiendo como causas operantes, la mente no tendría el efecto de dirigirse a los objetos, y por lo tanto, no habría ideas de la realidad o ideas reales, y tal sería el caso de conocimiento como ficciones de las facultades mentales.

### Capítulo III

#### *El conocimiento a través de la relación causal entre experiencia y representación*

Hasta el momento se han abordado dos temas fundamentales para el objetivo de esta investigación: el concepto de causalidad y la teoría de la representación. En el presente y último capítulo de este trabajo se mostrará la relación que hay entre la causalidad y la representación mental con base en la experiencia. Ahora bien, como se ha mencionado antes, se sugiere que las facultades mentales están determinadas por las funciones cerebrales, de manera que en esta propuesta se encuentra implícito el problema *mente- cuerpo*. Este problema, fue una cuestión esencial para los filósofos de la Modernidad, como en el caso de René Descartes quien sostenía en su tesis un dualismo entre el alma y el cuerpo. En el caso de John Locke este dualismo no va a ser defendido, es por ello que podemos afirmar que el filósofo inglés toma un camino muy distinto al del racionalismo cartesiano, priorizando la experiencia más que la razón humana. Es importante tener presente lo recién dicho, debido a que, este problema sigue siendo un tema para discutir en filosofía, particularmente para la denominada Filosofía de la Mente, con motivo de que no se ha esclarecido el modo en que los estados mentales se asocian con las capacidades fisiológicas del ser humano. Es así, como es posible traer el pensamiento de John Locke a la Filosofía Contemporánea, ya que como se ha visto en el desarrollo de los capítulos anteriores, el filósofo inglés propone conceptos y una teoría acerca de las representaciones mentales, y con ello nos da un acercamiento a cómo es que se pueden formar dichas representaciones a partir de la interacción con el mundo.

En este capítulo es esencial mostrar cómo, según lo visto con Locke y con términos propuestos por filósofos de la mente, es que hay un factor que posibilita la relación entre lo que es estrictamente fisiológico y lo que se considera como mental. Quiero señalar que tal como en el caso de John Locke, mi intención no es argumentar en torno a cuál es la naturaleza de la mente, sino mostrar cómo las capacidades fisiológicas son determinantes para los estados mentales, o como los llamaré más adelante *estados representacionales*, por lo que, mencionar el problema mente- cuerpo tiene como objetivo poder exponer el carácter *intencional* por el cual se forman representaciones, que tal y como se vio en la filosofía lockeana nos lleva a un conocimiento *real*. El presente capítulo se conforma de cuatro secciones, cada subtema pretende demostrar la posibilidad de conocimiento objetivo por

medio de las representaciones mentales obtenidas de la experiencia. Como el objetivo de la presente tesis es mostrar la importancia y vigencia del pensamiento de John Locke, es esencial exponer cómo el empirismo tiene un lugar fundamental en la hoy Filosofía de la Mente. Así, en el primer apartado de este capítulo se expondrá un panorama general de la Filosofía de la Mente, de tal manera se podrá observar cómo la propuesta de Locke mostraba aspectos que aún están presentes en algunas de las teorías más recientes acerca de la mente. Posteriormente se explicará el concepto de *intencionalidad*, el cual es clave para la comprensión de la relación de las facultades mentales y las funciones cerebrales para la obtención de conocimiento. Una vez que se ha explicado este factor, se podrá establecer que éste y la noción de voluntad de Locke son una *direccionalidad*, por lo que se pueden compaginar ambos conceptos, lo cual nos permitirá comprender el por qué es probable que el cerebro y sus funciones determinen los estados mentales.

En la segunda sección se expondrá el llamado *representacionalismo*, y se verán las similitudes y diferencias con la teoría de la representación lockeana. Se debe destacar que aquí se pretende mostrar por qué tenemos contenido mental originado por la interacción con los objetos del exterior y cómo estos se representan en la mente. Este aspecto es relevante para comprender por qué a pesar de que podría suponerse que este contenido mental es estrictamente subjetivo, en realidad puede ser objetivo, por ende, dentro de esta explicación se expondrá a grandes rasgos lo que los filósofos de la mente han denominado como *qualia* y que se puede asociar con la explicación de Locke sobre la intensidad de dolor o de cualquier otra cualidad sensible. Como mencioné, la representación y la causalidad fueron expuestos de manera independiente, sin embargo, están relacionados y es importante entender que la causalidad es esencial para las representaciones mentales, de modo que, el último punto de este apartado tiene como objetivo mostrar la relación causal de la experiencia sensible y la representación mental, la cual se logra por la intencionalidad o voluntad, ya que como se pudo observar antes, la causalidad supone una relación de *causa-efecto*.

Antes de llegar a los aspectos finales de esta investigación, sin duda, es imprescindible determinar qué es lo subjetivo y lo objetivo. En el tercer apartado se expondrá la concepción del conocimiento objetivo, primero desde la perspectiva de la Modernidad y posteriormente, de manera específica, desde la postura de John Locke en el Ensayo. Con base en la

perspectiva de la Modernidad se podrá también determinar qué debemos entender por subjetividad.

La última sección de este capítulo corresponde a la demostración de los argumentos que sustentan esta tesis. El objetivo de este apartado es determinar que por medio de la experiencia y la concepción de representaciones mentales existe conocimiento objetivo, el cual en gran medida es independiente a la decisión del sujeto, esto es, *el conocimiento de la realidad no depende del sujeto*, sino de la relación que éste tiene con el exterior, por lo cual, necesita de un medio para poder interactuar y también requiere de los objetos cuya existencia es totalmente extrínseca a la mente. Como primer punto, explicaré por qué podemos entender a los estados mentales como estados representacionales, con base en la definición de las cualidades sensibles propuesta por Locke, de tal manera, quedará evidenciado que a pesar de que es posible que estas cualidades sean “nada” en los objetos son también conocimiento objetivo y no ficciones creadas por el sujeto. Debido a que estos estados están asociados con la representación de *ideas abstractas*, es necesario explicar cómo la causalidad cumple con un papel fundamental para la existencia de estas representaciones, las cuales solo pueden ser originadas a partir de los estímulos del exterior que alteran los estados cerebrales, de lo cual se infiere un efecto de las facultades mentales. Con estos argumentos pretendo establecer una relación causal de lo interno, es decir, la mente con lo externo o con la existencia real e independiente de los objetos. Por último, se expondrá la tesis central de este trabajo, que es mostrar la posibilidad de conocimiento objetivo por medio de la experiencia y las representaciones mentales. Cabe destacar que, con el desarrollo de los subtemas anteriores, se habrá establecido una noción clara de lo que es el conocimiento objetivo, de manera que, aquí se mostrará porque tenemos *conocimiento real*, aunque esté sustentado en los estados mentales.

### 3.1 Sobre la dirección de la mente (Intencionalidad o voluntad en Locke)

¿Cómo el contenido mental puede depender de la experiencia? Planteo esta cuestión con el objetivo de denotar el problema que ha suscitado la presente investigación. Como se dijo en la introducción a este capítulo, el racionalismo planteó la posibilidad de que, en gran parte, el conocimiento del mundo depende de la propia acción y razón humana, lo cual podría llegar a suponer que la interacción con el mundo es en cierta medida innecesaria o, mejor dicho,

que no es fundamental para el sustento del conocimiento real. Sin embargo, en la filosofía de Locke, la experiencia ha ocupado el lugar de la razón, priorizando de tal manera a la sensación, no obstante, aquello no explica cómo tenemos nociones de sonidos, imágenes, olores o símbolos como contenido mental. Es por ello que se ha hecho hincapié en que las llamadas facultades mentales están necesariamente asociadas con las capacidades cerebrales, de manera que la razón, no es sino una capacidad en el ser humano que estaría vinculada con alguna zona neuronal específica en el cerebro. Esta tesis es de tipo *reduccionista* (Crane, 2008), ya que, así como ha sido planteada, parece sugerir que todo el contenido mental se reduce y limita a las funciones químicas y orgánicas del cerebro, de ser así, el conocimiento es producto de las reacciones orgánicas. No obstante, con base en la tesis del filósofo inglés, esto no es del todo posible, pues en cuanto a las cualidades sensibles, se ha determinado que no son propias de los objetos, de manera que, las ideas que tenemos de ellas no son inmediatas sino que las obtenemos por la interacción con el entorno, de donde primero se obtiene la sensación y después una idea clara y evidente del objeto, lo cual requiere de un proceso de atención, como en el caso de las ideas de reflexión o toda clase de idea compleja. Lo dicho nos lleva a proponer la existencia de un factor que, a partir de la interacción del ser humano con la realidad externa, propicia el contenido mental. Quiero mencionar que, es probable que este factor como lo he denominado se encuentre asociado con las capacidades fisiológicas del ser humano, sin embargo, para esta investigación no pretendo esclarecer este aspecto, puesto que, estoy considerando que el cerebro es un órgano complejo, sobre el cual aún se siguen haciendo investigaciones, de manera que, ciertas afirmaciones aún no han sido ni comprobadas ni rechazadas. Lo que he mencionado, nos conduce a la explicación del concepto de *intencionalidad* que diversos filósofos de la mente han propuesto en sus teorías. Así pues, con base en que el conocimiento, según Locke, se genera principalmente por medio de los sentidos, es posible asimilar que esta noción es necesaria para la formación de las representaciones mentales.

Para poder llegar a la exposición de dicho concepto, antes es indispensable tener un panorama general de lo que la hoy llamada filosofía de la mente propone, puesto que, esta investigación pretende ahondar en temas vigentes. Por ende, en el primer apartado veremos a grandes rasgos, cuáles son las tesis sobre la mente que sirven para el sustento del tema de



este trabajo, así nos será posible profundizar en el concepto de intencionalidad y su similitud con la ya tratada noción de voluntad del empirismo lockeano.

### 3.1.1 Perspectiva general de Filosofía de la Mente

Se considera que existen dos puntos de vista determinantes en lo que refiere al modo en que se propone la relación de los estados mentales con los estados físicos. Antes mencione una forma de dichas teorías, el reduccionismo, sin embargo, existen filósofos que sostienen argumentos que se oponen a las propuestas reduccionistas de la mente. Es importante tener claro que la forma en que se planteó anteriormente dicho reduccionismo es de manera radical o como lo llamaría Crane “fiscalista” que supone que los estados mentales pueden ser traducidos totalmente en términos de ciencia. No obstante, existe un reduccionismo que toma en consideración una *eficacia causal* que es fundamental en la relación de los estados físicos y mentales. Esta eficacia, puede recordarnos a la noción de efectividad de la filosofía lockeana, aquí podemos ver un primer aspecto de lo que se comprende en este trabajo en torno a la mente, desde la perspectiva lockeana y de la filosofía contemporánea. Entonces, es relevante conocer que la filosofía de la mente considera dos posturas frente a cómo entender la naturaleza de la mente: *el reduccionismo y el anti- reduccionismo*. A continuación, abordaré ciertas generalidades que dejarán en claro cuál es la visión filosófica contemporánea de la relación de la mente con el cerebro, teniendo presente el factor de la experiencia y la causalidad.

Una de las tesis clásicas de la filosofía de la mente es el llamado *conductismo lógico* el cual: “(...) pretendía la reducción de los estados mentales a disposiciones conductuales: un deseo o una creencia eran analizados como meras disposiciones a actuar de cierta forma cuando se dan ciertas condiciones.” (Prades, 2006, p. 316) menciono esta referencia acerca del conductismo, únicamente para ilustrar lo que se asevera es una teoría reduccionista de la mente, sin embargo, este no es el camino que esta investigación está tomando, puesto que en esta teoría se deja de lado la noción de causalidad; este aspecto es el que distingue las dos posturas de la filosofía de la mente antes señaladas. En el caso de este trabajo se propone la reducción de los estados mentales a estados cerebrales, es decir, se cree que podemos explicar la actividad mental en términos de actividad cerebral, pero teniendo presente un factor que relaciona lo interno con lo externo. Con base en este argumento, la causalidad cumple con

un papel fundamental dentro de la postura tomada en esta investigación, ya que tal como vimos en el caso de Locke, suponemos que existe una relación de causa- efecto que se traduce en las acciones producidas por una alteración de los estados mentales y los estados físicos. Sin embargo, este tipo de tesis no parece responder a un reduccionismo radical, y es a lo que en la actual filosofía de la mente se puede denominar como *materialismo mínimo*, estas teorías sugieren que los estados mentales se producen por las propiedades básicas materiales (Prades, 2006), pero debemos ser cuidadosos en distinguir que el reduccionismo que mencione al inicio de este apartado no comparte similitudes con este último mencionado, a pesar de que en apariencia la propuesta es muy similar.

Tal como sugiere el autor antes referenciado, las discusiones en torno a la filosofía de la mente tienen diferentes matices debido a las divergencias presentadas en otras áreas filosóficas. En el caso de si la tesis a defender es reductiva o no lo es, depende de las diferentes perspectivas en torno a la metafísica. Esto es, si damos por hecho que todo lo mental se reduce totalmente a estados físicos, entonces, es posible que se estén despreciando conceptos o ideas de dicha área filosófica. Evidentemente la idea de causalidad y la noción de relación de John Locke, supone la presencia de la metafísica en nuestra tesis. Dicho de esta manera, podría afirmarse que nuestra argumentación está optando por un *materialismo mínimo*<sup>51</sup>. Siendo así, se establecería que el materialismo que se ha presentado es en cierta medida reduccionista, por los siguientes motivos:

- a) la eficacia causal de un estado mental está determinada, en cada caso particular, por la eficacia causal de un estado material al que es idéntico o que constituye su realización en ese contexto y
- b) los rasgos mentales son reductibles a propiedades materiales o funcionales. (Prades, 2006, p. 320)

En el caso de las teorías reduccionistas, se sostiene la presencia de una dependencia de los sucesos mentales con los sucesos físicos, de donde se deduce que lo mental se determina por un estado material (a). Es por esta afirmación por la cual considero imprescindible la noción de causa- efecto que se explicó en el capítulo anterior. Como se vio en el caso de Locke, en el efecto se suponía una causa, la cual habría originado un cambio en el estado físico y mental

---

<sup>51</sup> Tomaré este término en concordancia al autor del artículo citado.

del sujeto, provocado por un estímulo exterior. Aquel concepto que podría decirse es un aspecto metafísico, busca explicar la relación de lo interno con lo externo<sup>52</sup>. Podemos observar que el uso de nociones como la causalidad, se proponen con la finalidad de responder a cómo es posible la existencia de contenido mental tan sólo por la interacción con un medio exterior. Por lo tanto, el principal problema en torno a los argumentos expuestos es la relación de lo interno con lo externo, por lo que a partir de los preceptos propuestos por la filosofía de la mente, se estaría tratando de comprender cómo se dan los sucesos internos en el ser humano.

Es probable que la línea de distinción entre una tesis reduccionista y una anti-reduccionista sea muy fina. Pero hay un aspecto fundamental que nos permite distinguir ambas propuestas, por su lado el anti-reduccionismo defiende un *realismo directo*, de modo que evade intermediarios- como la causalidad- en la relación de lo externo con lo interno, y como se ha podido observar, a diferencia de las propuestas reduccionistas parece que aquellos que están en contra no logran explicar satisfactoriamente el aspecto *intencional* de la mente, es decir, no esclarecen cómo se producen nociones en ella, debido a que no consideran de la misma manera el factor interno por el que se producen representaciones<sup>53</sup>. La propuesta lockeana no concuerda con este llamado realismo directo, principalmente por el modo en que el filósofo inglés se expresa respecto a las ideas (Mackie, 2003)<sup>54</sup>. Según Locke, todas nuestras ideas componen el conocimiento, pero éstas no son sino las representaciones de los objetos, por lo que aquello que percibimos no es la mesa sino una representación de dicho objeto, pero, para el realismo directo la mesa es en realidad lo que estamos viendo y no hay una distinción esencial con el contenido mental. Es por eso, que Mackie señala que no es lo mismo la *idea del color verde* que *las ideas de lo verde*.

Dicho de esta forma, es posible que las imágenes que se construyen a través de la retina no sean propiamente las ideas que poseemos como contenido mental, porque se ha afirmado se necesita de intermediarios para que la mente retenga o formule una noción que sea semejante a aquello que produjo una alteración de los sentidos, es indudable que aquello que capta la retina es indispensable para este proceso del conocimiento, pero no parece ser

---

<sup>52</sup> Tal como se sugirió respecto a la noción de causalidad de la filosofía lockeana.

<sup>53</sup> Es posible afirmar que en estas tesis no se acepte que el conocimiento sea de carácter representacional.

<sup>54</sup> Este aspecto fue expuesto en torno a la noción de percepción de John Locke en la sección 1.3, pág. 50.

suficiente para explicar o justificar las ideas que posee la mente. Las cualidades secundarias, es decir, los colores o el sonido, son un claro ejemplo de lo recién mencionado, aunado a ello, se debe hacer hincapié en que la mente no se apropia de las cualidades de los objetos, esto es que percibimos una noción del color verde más no el verde por sí mismo, algo que el realismo directo si pretende dar por sentado. De este modo, la interacción con el mundo externo es parte de los intermediarios que posibilitan el conocimiento de la realidad, y de ello se supone la existencia de un factor interno, como la voluntad, de la cual se dijo dirige nuestras facultades a determinados estímulos.

Como se puede comprender, esta investigación opta por una tesis reduccionista, pero debe quedarnos claro en qué lugar podemos situar al empirismo de John Locke desde esta perspectiva. Debido a la manera en que el filósofo inglés se expresa en su teoría de las ideas, no hay probabilidad de sostener un realismo directo, sumado a ello, se ha dicho antes que no hay forma en que los corpúsculos de la materia sean aquellos que formulan una representación, pero si son los causantes de las alteraciones de los estados de un sujeto, además, se debe destacar que el autor del Ensayo nos ha brindado una noción de lo que es la realidad y de la posibilidad de ideas reales, de manera que sí hay un *realismo*, el cual se asimila dentro del materialismo mínimo mencionado anteriormente. No obstante, es imprescindible mencionar que se ha afirmado que a la epistemología clásica del S. XXVII le faltó determinar cómo se suscitaba la relación de lo externo con lo interno. Locke fue explícito frente a esta indeterminación, él afirma que es casi un misterio el cómo surgen las representaciones en la mente, aunque evidentemente el medio efectivo es la sensación, sin embargo, para nuestro filósofo no era claro el modo en que se concebían ideas de las substancias, especialmente de lo que antes se denominó *esencia* real (Locke, 2005, p.559). No obstante, la discusión sigue abierta, y por ello es posible sustentar un representacionalismo. Ahora bien, ya que Locke considera que el conocimiento compuesto por las ideas es real, se puede decir que en la propuesta lockeana se concibe un *realismo metafísico*, con motivo de las esencias nominales que parecen corresponderse a las representaciones de las esencias reales de los objetos (Pérez, 2000). Más adelante veremos la concepción de las ideas abstractas, lo cual considero que nos permitirá vislumbrar con mayor claridad qué es este realismo, sin embargo, de acuerdo a lo que se ha expuesto anteriormente en relación a las ideas de substancia referentes a las especies de objetos, quedo

claro que desde el punto de vista de Locke no es posible conocer a los objetos de esa manera, es decir, no se podía determinar cuál era la esencia real del oro u otro objeto. Esto es de suma importancia, porque de acuerdo con nuestro filósofo, dentro de este límite se posiciona el conocimiento que podemos tener de un mundo extrínseco, y con base en ello le da prioridad a los sentidos. Es probable que de esta forma se justifique que el contenido mental sea de correspondencia directa y estable con el mundo externo, y así, sea conocimiento real y objetivo.

Si adecuamos los términos usados por Locke y por la filosofía contemporánea tendremos que el contenido mental es de *carácter intencional o voluntario*, esto quiere decir que hay una asociación de las características que creemos son mentales y posiblemente inexplicables, y de las determinaciones fisiológicas del ser humano en concordancia con un mundo extrínseco y real. Por lo dicho, dar por entendido una causa en el efecto parece ofrecer una respuesta a esta discusión, como se ha visto, de aquí se deduce un cambio en el estado en que nos encontramos, como cuando tenemos una reacción a una lesión por tocar el fuego, parece que solo de esa manera se explica cómo tenemos idea de las cosas, de ahí la necesidad de la experiencia para la filosofía de Locke. Sin embargo, nos queda tratar de discernir cómo ese conocimiento que son solo *ideas* es real, y quizá de esa forma se comprenda la relación de aquello que se denomina como interno y externo.

### 3.1.2 El concepto de *intencionalidad*

La relación de las ideas en conformidad con los arquetipos que se forman de acuerdo con los estímulos provenientes del exterior nos lleva a cuestionarnos acerca de aquello que caracteriza a los estados mentales. De lo dicho se desprenden dos cuestiones, que considero fundamentales para la presente sección: ¿Cómo tenemos idea de aquello que es “nada” en los objetos? y ¿eso es conocimiento?<sup>55</sup> Aquí conviene reiterar que el interés de esta investigación es ahondar en el conocimiento de la realidad externa, por esa razón es tan importante exponer la noción de *intencionalidad*, debido a que ésta, nos orienta a comprender qué es aquello que

---

<sup>55</sup> La primera de estas preguntas es pertinente para el tema de la presente sección, debido a que, más adelante veremos que la mente posee estados cualitativos los cuales están referidos a estas propiedades no originales del mundo, y que son denominados *estados fenoménicos*, los cuales superan el contenido representacional o como se verá a continuación, *los estados intencionales*.

se representa en la mente y que nosotros concebimos como conocimiento. Es relevante señalar esto, porque siguiendo la argumentación de Crane, tenemos que determinar si todo el contenido mental es de carácter intencional o no lo es, lo cual nos llevaría a deducir si todo el conocimiento es representacional o no. Evidentemente, considero que el conocimiento está conformado únicamente por las representaciones del exterior, lo cual, como se vio desde la filosofía de Locke implica que éste es real y que en primera instancia es conocimiento intuitivo, por lo que es certero<sup>56</sup>. Ahora bien, la concepción de intencionalidad que abordaré es la que se le atribuye a Franz Brentano, la cual se mantiene en la filosofía contemporánea. Sin citar directamente a este autor, me basaré en la explicación de Tim Crane en torno a esta noción y su relación con la mente y la representación. Cabe destacar que la idea de que la intencionalidad es una *direccionabilidad* se encuentra en la tesis de Crane, por lo que esta será la línea que fundamentará la presente sección. Así pues, primero hay que destacar los aspectos más importantes de la *tesis de Brentano*<sup>57</sup>.

El problema que se presenta en esta investigación es interesante, ya que no estamos totalmente seguros de cómo los colores o los sonidos pueden ser conocimiento y prueba de la existencia de una realidad extrínseca a la mente. Como se ha afirmado es poco probable que todo el conocimiento esté fundado en ficciones subjetivas o en ideas innatas, de ahí la importancia de la interacción con un medio, sin embargo, la reducción de sucesos mentales a sucesos físicos no responde satisfactoriamente a las preguntas que planteé en un comienzo ni tampoco nos explica cómo tenemos idea de los sonidos o los colores, que en apariencia no son propiedades concretas en los objetos. Quizá sería posible hacer aquella reducción radical de lo mental en los estados físicos si se tuviera una mínima noción de en qué parte del cerebro se producen determinadas ideas como las del color por ejemplo, sin embargo, en ello radica la complejidad de un órgano como el cerebro, de modo que, es más viable considerar un factor que posibilita que surjan representaciones del mundo, del cual, se dirá con bastante evidencia, no conocemos en esencia, y por ende, el conocimiento no está fundamentado en que retengamos al mundo en su constitución original y extrínseca.

---

<sup>56</sup> Expuesto en la pág. 41, sección 1.2.3 de esta investigación.

<sup>57</sup> Habitualmente se le denomina así porque el aspecto intencional del conocimiento es retomado por Brentano. Crane se refiere a ella de esta manera.

Hay que hacer énfasis en que debido a que en los efectos se infiere una causa, entonces, el conocimiento estaría fundado en los estímulos que producen el cambio en los estados tanto físicos como mentales. Aclaro que hago esta distinción en los estados porque se ha dado por sentado que las representaciones mentales son únicamente semejanzas del exterior, de manera que, solamente asociamos lo que fisiológicamente se produce con aquellas imágenes o representaciones (considerando aquí la percepción visual particularmente) que aún nos parecen inexplicables. De ahí la concepción de un materialismo mínimo. Incluso está diferencia muestra, según Brentano, que exclusivamente los estados mentales son de carácter intencional (Crane, 2008, p. 73), de modo que, podemos suponer que este factor intencional está en la mente, tal como la voluntad de Locke que se ha concebido como una facultad mental. Cabe mencionarse, que Crane menciona de forma tajante, con relación a ese argumento, que la intencionalidad es *la marca de lo mental* (Crane, 2008, p. 65).

Tomemos en consideración que la intencionalidad al ser una direccionalidad o aquello que hace que la mente se dirija a algo, supone necesariamente la interacción con un objeto; con base en esta afirmación se cumple con el requerimiento de la experiencia para poder obtener conocimiento. Como se dijo antes, desde la postura de Brentano solo los sucesos mentales parecen presentar este factor. Para ilustrar lo recién dicho, considero que la tesis lockeana de la voluntad es clara, esta noción al ser una capacidad humana es aquella que dirige a nuestra mente, de modo que, es la facultad que da dirección a aquello que nos permite percibir y conocer, por lo que nos pone en disposición de ser receptores de determinados estímulos<sup>58</sup> propiciando así las representaciones en la mente. Conforme a estas afirmaciones, los hechos físicos por ellos mismos carecen de una direccionalidad<sup>59</sup>, por lo que, aquellos movimientos que podemos determinar son voluntarios, responden a este factor mental que es la intencionalidad. En este punto no obstante es importante hacer hincapié en que lo dicho sucede por la presencia de los estados intencionales en correspondencia con los sucesos físicos, y esta dependencia se justifica en que toda acción humana radica en la actividad mental, tal como se señaló anteriormente, y, por ende, es complicado determinar que existan movimientos totalmente involuntarios. Pero si los hubiera, en ellos no habría ninguna clase

---

<sup>58</sup> Esta idea fue ampliamente explicada en el capítulo II.

<sup>59</sup> Aunque la respuesta del cuerpo se debe a las terminaciones nerviosas que llegan hasta el asiento de la sensación es decir el cerebro.

de direccionalidad, incluso si imaginamos un cuerpo que carece de una mente, se debe dar por entendido, desde esta perspectiva, que no habrá dirección alguna, por esta razón, he considerado que la mente es fundamental para la obtención y retención del conocimiento.

Esto es lo que caracteriza a los estados mentales, de los cuales, hemos dado por entendido que son un pensamiento, una percepción o un razonamiento y, claramente, cualquier representación. Anteriormente se ejemplificaba a las representaciones producto de la voluntad a través de la sensación de dolor o de placer, las cuales para Locke son ideas simples que posteriormente se convierten en nociones complejas por la vía de reflexión. A partir de concepciones como éstas podemos entender qué es un *estado intencional*. Crane pone en cuestión si un dolor en alguna parte del cuerpo o un padecimiento como la depresión son estados intencionales, esto debido a que, en apariencia, dichas sensaciones no se corresponden con algún objeto en específico, por lo que se podría deducir que no son sensaciones que tengan alguna dirección. Considero que este problema propuesto por Crane atiende a las cuestiones planteadas en un comienzo, más aún porque de acuerdo con la noción de intencionalidad que se propone, no es posible determinar que alguno de aquellos padecimientos no tenga alguna direccionalidad o una causa por la cual hayan surgido en la mente como estados de ella. Tomando el ejemplo de una depresión generalizada, es probable que se objete que ésta no es un estado intencional, debido a que, posiblemente quien la padece no conozca la causa que la produce, sin embargo, el desconocimiento de la causa no implica que no la haya. Incluso se podría decir que físicamente no hay algún malestar o estímulo que lo haya propiciado, por lo que se diría que este estado mental provino de algún otro lado, no obstante, Tim Crane, siguiendo la tesis de Brentano, afirma que: “(...) la depresión generalizada es una manera como la mente de uno es dirigida hacia el mundo- y por lo tanto es intencional- ya que el mundo “en general” puede aún ser objeto de un estado mental.” (Crane, 2008, p. 76) esta referencia puede recordarnos a lo antes expuesto en torno a la filosofía lockeana, en donde se aseveraba que la interacción con el mundo es constante, motivo por el cual, la mente no podía permanecer en un estado de pasividad total y siempre había representaciones<sup>60</sup>. Visto de este modo, padecimientos tales como la depresión u otra alteración de los estados mentales que aparentemente no tienen una correspondencia estable

---

<sup>60</sup>Sin embargo, éstas se limitaban a donde se dirigiera la mente



con un objeto en particular, no quedan exentos de en realidad estar asociados a un estímulo que se ha producido por una causa externa.

Cualquier estado mental, es entonces, de carácter intencional, lo cual indica que necesariamente hay una relación de los objetos con lo que se produce como contenido mental. Esto es que, aun nociones tales como los colores, poseen un arquetipo externo que modifica los estados provocando de esa manera una idea del color. La intencionalidad es así, el factor intermediario entre los sucesos mentales y los sucesos físicos, pues como se dijo acerca de la idea de color verde, los procesos fisiológicos por los cuales se producen las imágenes en el cerebro no explican del todo cómo se forma una determinada idea del color, porque, además, se sugiere que la mente participa de la formación de esas imágenes, como si ésta tuviera una función en particular con relación a las capacidades cerebrales. En esta dependencia de sucesos mentales con sucesos físicos, es en donde la noción de intencionalidad cumple un papel fundamental, ya que el hecho de que exista una dirección de la mente propone sobre qué objetos tenemos conocimiento a través de la experiencia. No es posible determinar con precisión cómo se formula el contenido mental, sin embargo, siguiendo con el razonamiento planteado, la intencionalidad es fundamental para que éste sea sustentado, ya que los objetos no serán direccionados hacia la mente, sino que ésta será la que se dirija hacia ellos. Por lo anterior, se afirma que la mente tiene una *intencionalidad original* que no se encuentra en los objetos, aunque estos sean percibidos por el ser humano (Crane, 2008, p.77), razón por la cual, la actividad cerebral asociada a los sucesos mentales es necesaria para la obtención de representaciones, para que el hombre posea conciencia, como señala Crane.

La noción de intencionalidad puede sugerir que el conocimiento es *objetivo*, en tanto que depende de la existencia y presencia de objetos que operen como causas y que produzcan ideas o nociones relacionadas a su existencia. Con esta aseveración, damos por entendido que las nociones de color requieren para su existencia fuera de la mente la presencia de un objeto, o bien, del mundo “en general”. Así, aunque no sean cualidades en concreto en los objetos, sabemos de su existencia real porque propician un estímulo que produce un estado intencional en el ser humano y de esa manera se representan en la mente como ideas claras y concisas de los objetos del exterior. Así pues, con base en lo dicho hasta este momento, se puede responder de manera afirmativa a la cuestión de si los colores o propiedades similares

que se corresponden a sucesos físicos son conocimiento; menciono los colores en concordancia a hechos físicos porque, como se dijo antes<sup>61</sup>, la manera en que éstos modifican los estados mentales es por medio del proceso en que los ojos reciben una afección de la interacción con la luz. Con esto se concluye que, la intencionalidad o direccionalidad es un intermediario que sustenta la dependencia de los sucesos mentales y físicos, que se suscitan por la experiencia del mundo externo, y que posibilita su conocimiento a través de contenido mental o interno.

### 3.1.3 La intencionalidad y la voluntad como *direccionalidad* de la mente

Se han observado ciertas similitudes entre los conceptos de voluntad e intencionalidad. Considero de vital importancia tener en cuenta dichos argumentos, porque de esa manera es posible fundamentar el conocimiento en la sensación, cuestión que me parece esencial si pretendemos entender mínimamente la naturaleza de los estados mentales a partir de las funciones propias del ser humano, lo cual vislumbra una mejor respuesta a la cuestión principal de esta tesis. En la presente sección, resta tratar algunos argumentos expuestos por Locke en torno a aquello que se refiere a lo voluntario, y compaginar esta noción con aspectos relacionados a lo que antes se definió como estados intencionales, dicho de manera sintética, los estados intencionales están referidos a aquello que hemos denominado actos o movimientos voluntarios. Ambos conceptos exponen una independencia del sujeto, en tanto que dependen de la existencia real de objetos extrínsecos a la mente; la voluntad es necesaria y no se atiene a la noción de libertad que tenemos, y por su parte la intencionalidad no parece hacer referencia al concepto de intención con el que se asume una decisión<sup>62</sup>, siendo así, ambas nociones establecen la necesidad de la experiencia sensible para la existencia de los sucesos mentales.

Se está entendiendo a la intencionalidad y la voluntad como una direccionalidad, porque únicamente estamos reconociendo que estas nociones son aquellas que permiten que la mente tenga una conexión con la existencia de los objetos, a la vez que damos por supuesto que es la mente la que presenta esta característica. Hago esta aclaración porque existen distintas

---

<sup>61</sup> Pág. 51, sección 1.3.1

<sup>62</sup> Tim Crane estudia esta diferencia de intencionalidad o intención desde un estudio de semántica en su obra *La mente mecánica*.

interpretaciones o concepciones de lo que significa la intencionalidad, no obstante, todas parecen determinar que esta concepción es lo que distingue los sucesos mentales de los físicos. De hecho, Crane deja ver que la intencionalidad puede significar que los pensamientos poseen *acercidad* porque estos son “acerca de las cosas” (Crane, 2008, p. 65). Pero esta concepción no parece ser tan acertada con relación a que se ha dado por sentado que los objetos pueden no tener una intencionalidad, por este motivo es que asumo que la intencionalidad es una direccionalidad. Con lo que se ha precisado hasta aquí, podemos entender que los sucesos mentales a pesar de depender de los sucesos físicos se encuentran en un plano distinto por ser *representacionales*, es decir, por producir el contenido de la mente. Desde la perspectiva de Brentano, se sugiere que la direccionalidad hacía un objeto, no hace referencia a su existencia y constitución real sino hacía un *objeto inmanente* o de *inexistencia intencional*, esto quiere decir, a su relación con el pensamiento o el contenido mental propiamente, a lo cual, Crane explica:

Esto no es decir que cuando pienso en mi perro haya un perro “en” mi mente. Más bien, es precisamente la idea de que mi perro es *intrínseco* a mi pensamiento, en el sentido de que lo que lo hace el pensamiento que es, es el hecho de que tenga a mi perro como objeto. (Crane, 2008, p. 65).

En términos generales, la denominada “inexistencia” apunta a que el objeto se encuentra intrínsecamente en el pensamiento una vez es *percibido*, de manera que la idea del objeto está en la mente porque existe el pensamiento en sí mismo. Por lo tanto, es el pensamiento aquello que permite que tengamos al objeto como conocimiento. En el caso del perro, sabemos de este objeto porque una vez representado como contenido pasa a ser parte del pensamiento, lo cual formula en nosotros la noción de la existencia real de ese perro. Relacionando lo dicho con la filosofía lockeana, esto puede ser compaginado a la idea que el filósofo inglés tenía respecto a la “esencia real” de los objetos o sustancias, la cual no podíamos conocer sí la pretensión era conocer al objeto en sí mismo o en su totalidad, de modo que, simplemente podíamos conocer aquello que los sentidos comunicaban y que se traducían en el contenido mental, que más tarde denominaría como “esencia nominal”. Considero que el ejemplo del perro se puede asociar, de manera adecuada con la explicación de Locke respecto a las representaciones de los objetos de la realidad. Desde esta perspectiva, se puede entender la razón por la cual, el filósofo de la Modernidad considera que no

retenemos en la mente a los objetos según su existencia real sino sólo su esencia nominal. Sumado a ello es posible comprender la relación de las cualidades secundarias, que al igual que la “inexistencia intencional”, eran propiedades no reales en los objetos. A partir de esta explicación es posible determinar que los objetos que se convierten en contenido o representaciones en la mente son *objetos intencionales* (Mackie,2003), porque la mente conoce algo de ellos, debido a su naturaleza de direccionalidad. Por ello nos referimos a lo que pertenece a la mente, como estados u objetos intencionales, porque las representaciones son intrínsecas al producto de la percepción.

De acuerdo con lo expuesto en el párrafo anterior, Locke señala respecto a la noción de voluntad que:

(...) en la medida en que los sentidos de los hombres se ven afectados por los objetos externos, la mente no puede menos de recibir esas ideas que ellos le ofrecen e informarse de la existencia de cosas fuera de ella; y en la medida en que los pensamientos de los hombres tengan por objeto sus propias y determinadas ideas no pueden menos, en alguna proporción, de percibir el acuerdo o el desacuerdo que pueda existir entre algunas de ellas, lo cual es, en esa medida, tener algún conocimiento (...) (Locke, 2005, p. 654).

Como se mencionó en el capítulo anterior, la voluntad no es la capacidad para modificar el contenido mental, sino exclusivamente la facultad que nos acerca o dirige a los objetos. Lo que pretendo denotar con la referencia recién expuesta, es que en los pensamientos asumimos la existencia de los objetos del exterior, esto es que, *en las representaciones encontramos implícitamente su existencia y esencia real*, ya que, con base en la filosofía lockeana, el acuerdo o desacuerdo de ideas produce el conocimiento certero de la realidad, aunque las propiedades de los objetos no sean originales. Por esto, es tan importante la comunicación efectiva de las sensaciones; quizá aquí podemos entender el concepto de causalidad efectiva que mencionaba al comienzo de este apartado, reiterando que desde la postura tomada, en los efectos encontramos las causas que modifican nuestros estados, por lo cual, sin una sensación que produzca una representación, es imposible inferir una causa la cual se encuentre referida o direccionada a una determinada modificación del estado físico y mental de un sujeto. Entonces, se puede aseverar que, la aplicación de la voluntad como la denomina Locke puede estar relacionada precisamente a los llamados objetos intencionales, porque al dirigirse hacia un objeto se propicia una correspondencia de los arquetipos de la mente con los objetos de la

realidad sin que tengamos que “contenerlos”<sup>63</sup> en la mente. Por lo dicho, no podemos asumir que en la filosofía de Locke se proponga un realismo directo, debido a que, se ha establecido que lo que se representa en la mente es conocimiento real únicamente en tanto éste se encuentra dirigido a un objeto que existe en la realidad, tal como lo señala Crane en torno a la tesis de Brentano. Con lo brevemente expuesto aquí, considero que es posible asimilar la tesis de Locke, dentro de las nuevas concepciones respecto a la naturaleza de la mente. Evidentemente, la pretensión más relevante del desarrollo de esta sección es enfatizar la importancia de la experiencia sensible en lo que respecta a la obtención de conocimiento, cuestión que, sin duda, Locke logró destacar y hacer perdurar en la tradición filosófica.

### 3.2 La relación experiencia sensible y representación mental a partir de la voluntad

¿Es posible aceptar una teoría de la representación del conocimiento hoy en día? Planteo esta cuestión, enfatizando que una de las pretensiones de esta tesis, además de destacar y retomar el empirismo de John Locke, es compaginar y comprender la filosofía contemporánea que aborda los mismos puntos que el filósofo inglés. Como se vio, Locke no dice de manera explícita que su tesis sea *representacionalista*, no obstante, se da por supuesto, con base en nociones tales como las cualidades sensibles y la semejanza, que este pensador propuso una teoría de la representación del conocimiento. Atendiendo a la cuestión inicial, hemos de destacar que en la filosofía contemporánea parece que el punto de partida respecto al conocimiento como representaciones mentales, son también los aspectos *cualitativos* asociados con los sucesos mentales. Por ende, en el primer subtema de esta sección trataré los aspectos más relevantes del representacionismo en la filosofía de la mente, en el cual se pretende dejar en claro que todo contenido mental que provenga de la experiencia, ya sea interna o externa, es entonces, intencional, y por tanto, representacional. Siguiendo con algunos de los argumentos que se tratarán en el punto 3.2.1, en el siguiente subtema, se explicará cuál es el papel de la causalidad en el caso de las representaciones mentales. Quiero recalcar que en este apartado se tratará a la intencionalidad como la facultad de la volición de la filosofía lockeana, con base en lo tratado en la sección 3.1.3. Debido a que el objetivo de este apartado es mostrar la relación de la experiencia sensible y las representaciones

---

<sup>63</sup> Mackie señala, con relación al representacionismo en la filosofía de Locke y la noción de objetos intencionales, que la mente no es propiamente un contenedor, aunque se aluda al *contenido mental*. (Mackie, 2003)

mentales, con base en la voluntad, es de vital importancia definir que para la explicación de la experiencia sensible, partiré de la facultad de la percepción, considerando a la filosofía de John Locke y teniendo en cuenta que esta facultad es aún el punto de partida para muchos de los filósofos de la mente, por lo que, ésta funciona como referente para el sustento de teorías que fundamentan el conocimiento en la semejanza de las ideas con los objetos.

### 3.2.1 *Representacionalismo* en la Filosofía de la Mente

En lo que respecta a la filosofía lockeana, el representacionalismo se abordó desde la concepción de las cualidades sensibles y de la noción de semejanza; como ya se ha visto, el filósofo inglés supone que el contenido mental son las ideas que se obtienen por medio de la experiencia. Estas ideas pueden ser tanto internas como externas, y aparentemente, mantienen una correspondencia estable con los objetos de la realidad externa. En síntesis, esto dicho nos muestra, lo que se explicó en torno al concepto de intencionalidad y voluntad, y nuevamente la cuestión más importante es determinar cuáles son los objetos sobre los que la mente tiene direccionalidad. Esto con la pretensión de determinar si cualquier suceso mental es de carácter representacional, o si existe la posibilidad de sustentar ideas o pensamientos, aunque estos no tengan un objeto de referencia. Análogamente, para abordar las posturas de la filosofía contemporánea acerca del representacionalismo, partiremos de la concepción de cualidades.

Se consideran dos tipos de estados o aspectos referentes a la conciencia o a los sucesos mentales, *el intencional o representacional* del cual se habló en la sección anterior, o el que alude a los denominados *qualia*, que a grandes rasgos pueden ser definidos como los aspectos *cualitativos de la mente*. Cabe destacar que existe una discrepancia entre los filósofos respecto a qué son los denominados *qualia*, motivo por el cual no hay algo aceptado de manera general que caracterice a estos sucesos mentales (Stigol, 2000). Sin embargo, estos aspectos están estrechamente relacionados con la cuestión de los dolores corporales, por ende, podemos retomar la postura de Tim Crane acerca del dolor. Así pues, podríamos definir a los *qualia* como aquellas sensaciones corporales, ya sean dolores o malestares como la náusea, o emociones que en apariencia no poseen un referente, y que por tal motivo se diría que no son de carácter intencional, por lo que no podrían ser representaciones mentales. Tal como han sido planteados, a este tipo de aspectos de la mente o de la conciencia se les

denomina estados- *fenoménicos* porque como contenido mental no se agotan en una representación. No obstante, esta postura no explica satisfactoriamente cómo surgen las emociones o determinadas alteraciones de los estados mentales, razón por la cual he pretendido establecer que este tipo de sucesos pueden ser también caracterizados como estados con contenido intencional. Partiendo de esta argumentación, es importante tener claro que los representacionistas contemporáneos han tomado dos posturas frente a los llamados *qualia*, una en donde se descarta totalmente la existencia de aspectos cualitativos de la mente, de manera que todo se reduce al contenido representacional, u optan por una postura que sustenta un reduccionismo radical o, por otro lado, tal como en el caso de la presente investigación, se pretende asumir que todo rasgo cualitativo puede ser adecuado y agotado en términos de representaciones mentales (Stigol, 2000). Ahora bien, retomando el objetivo de este trabajo, es relevante destacar que tanto la tesis de Brentano como la de Locke son empiristas, por lo cual, el sustento de las representaciones o de los estados intencionales depende en gran medida de la existencia de un objeto al cual se encuentren direccionados. Aunque en apariencia estos objetos que se poseen en la mente como ideas, sean vistos como *fenómenos* o *cualidades no originales*, evidentemente, esta clase de propiedades serían *qualias*. Se plantea la posibilidad de que los *qualia* sean fenómenos o sucesos que no se determinan por representaciones, debido a que, como se vio referente a la intencionalidad y a la experiencia sensible, no se puede determinar de forma concreta cómo es que la sensación reproduce en la mente la idea del color rojo o de lo verde, o de un malestar como la depresión. Pero, sí se ha visto con claridad que la sensación es un medio *efectivo* para la obtención de conocimiento, por cómo transmite las ideas a través de los sentidos hasta el cerebro haciendo surgir la participación de lo que conocemos como las facultades, por lo tanto, una posible solución sobre los denominados *qualia* es considerar que su objeto de referencia es “el mundo en general” como lo llama Crane. Siendo así, es posible aseverar que nociones tales como las emociones o los colores son conocimiento de la realidad externa y no aspectos fenoménicos que superan los límites del entendimiento, lo cual podría volverlos inexplicables o producto de las ficciones del sujeto.

Para ilustrar lo que es la representación mental en la filosofía contemporánea podemos considerar, como lo hace Crane, que esos pensamientos representan *situaciones*. Según Crane podemos encontrarnos en una situación en la cual esperamos que suceda algo en particular,

es decir, que estoy pensando en un hecho o situación posible, de manera que, estos sucesos no se darán de un modo casual o aislado (Crane, 2008, p. 53). Desde esta perspectiva se ejemplifica lo que son los estados representacionales, o bien, como los llama Crane los *pensamientos* los cuales están necesariamente vinculados a un objeto, de modo que no son contenido mental aislado o casual, sino *causal*. Siguiendo con esta argumentación, si sustituimos a la situación por una creencia o un deseo, es probable que este suceso no posea un objeto al cual se encuentre direccionado, sin embargo, como se vio previamente, este pensamiento en realidad está direccionado a algún hecho del mundo, por lo que, es probable que no carezca de contenido intencional, como se ha sugerido. Siendo así, las creencias, los deseos, o las sensaciones las denominaremos *actitudes*<sup>64</sup>, las cuales se presentan ante las situaciones (Crane, 2008, p.53). Por lo tanto, tenemos dos aspectos a considerar, *la situación representada y la actitud frente a esa representación*. De acuerdo con los dos tipos de aspectos mentales que mencionaba al comienzo, las actitudes corresponden a la definición de *qualia* que se ha establecido de manera general, por ende, las podemos comprender como las cualidades que posee la mente, para esclarecer lo dicho hasta este punto, Tim Crane propone esquematizarlo:

*Si "A" es la persona que se halla en el estado mental, "x" representa la actitud*<sup>65</sup> *y "S" ocupa el lugar de la situación representada*<sup>66</sup>. Por ejemplo: Vladimir (A) cree (x) que está lloviendo (S). (Crane, 2008, p.54).

Esto quiere decir que el contenido mental se encuentra en la representación de la situación, la cual se asemeja o relaciona con mi pensamiento. En el caso de la creencia de Vladimir, el contenido de su creencia está representado por el hecho de que va a llover, motivo por el cual se toma al mundo en general como un objeto con el cual estamos en constante interacción. Como se puede observar, los argumentos de la tesis de Crane son una forma de explicar el contenido intencional o representacional de los estados del ser humano, por lo que, me parece que las situaciones en el caso de este trabajo serían los estímulos que propician las actitudes o estados mentales, los cuales están en correspondencia a un objeto que termina por ser una

---

<sup>64</sup> Con base en lo desarrollado hasta el momento y en la tesis de Crane, las actitudes son los *estados mentales*.

<sup>65</sup> Crane utiliza la letra psi en su esquema con el propósito de denominar a esta actitud como un estado psicológico o asociado a ello.

<sup>66</sup> El uso de itálicas es para hacer énfasis en el esquema de la representación mental que el autor propone.



representación. Esta esquematización explica de manera concreta la teoría de la representación del conocimiento, tanto desde un punto de vista Moderno como Contemporáneo. Es relevante tener presente que las actitudes pueden significar algo más en otras teorías, por lo cual, es preferible referirnos a ellas como estados mentales o en palabras de Crane como pensamientos; hago esta especificación, porque Crane asume que el amor es un estado mental intencional o representacional porque para que este sentimiento surja es necesaria la existencia o presencia de una persona, objeto o lugar que produzca en el ser humano este sentimiento, de manera que, el amor no es un fenómeno suscitado por el entendimiento del sujeto, sino que existió un estímulo que lo propicio, y de esta forma, es preciso decir que la noción de amor no carece de contenido. Este último ejemplo explica porque las creencias o los deseos pueden ser considerados como conocimiento concreto, es decir, es posible dar por entendido que todo el contenido mental adquirido a través de la percepción es de carácter intencional, aunque aparentemente sean nociones que superan los límites de sus representaciones.

Por otra parte, encontraremos que la noción de relación que se presentó a partir de la filosofía de John Locke es similar a lo que menciona Crane, la cual expresa de manera clara la dependencia de los estados mentales con la existencia real de los objetos. Crane dice que la expresión “*X representa Y*” (Crane, 2008, p.37) sugiere una relación entre ambas cosas. Desde el punto de vista de este autor, la representación mental explicada a través de los estados mentales es la forma más fundamental de representación, y considero que esta argumentación puede sustentar la existencia de conocimiento objetivo. Cabe destacar que la relación no funciona tal cual se ha mencionado, porque esto implicaría que hay una conexión directa que sugeriría que los objetos son idénticos, y aunque es probable que así sea<sup>67</sup>, no es una explicación satisfactoria a lo que es realmente el representacionalismo desde la Modernidad. Con base en esta argumentación se vislumbra el problema en torno a si los *qualia* se agotan en las representaciones o no, porque según la tesis de Crane, esta esquematización haría referencia a que cumple con una *condición suficiente* que vuelve circular y poco informativa a la representación mental (Crane, 2008, p.41). Entonces, la respuesta al asunto de la semejanza en Locke o lo que Crane denomina como *parecido* de

---

<sup>67</sup> Como en la noción de las ideas adecuadas o inadecuadas

acuerdo con la percepción visual que produce imágenes como contenido mental, es que proponer que todo parecido no es suficiente, sin embargo, por ello cualquier objeto que sea representación no necesariamente será semejante a algo. Esto es similar a lo dicho por Locke en el *Ensayo* acerca de que las semejanzas no se refieren estrictamente a que son idénticas<sup>68</sup>, porque los colores o el amor no poseen un arquetipo fijo en la realidad, pero sí se asemejan a una sensación producida por la experiencia. Estos argumentos nos llevan a deducir que los *qualia* o todos los aspectos cualitativos pueden agotarse en las representaciones, pero no como si cumplieran con una condición suficiente en el parecido con algún objeto, sino porque, la teoría de la representación no se limita exclusivamente a las representaciones pictóricas. En conformidad a esta afirmación debemos entender que el representacionalismo no se encuentra reducido a una cuestión de imágenes, esto es que, a pesar de que la pretensión de ésta y otras investigaciones sea enfatizar o ejemplificar la teoría a través de la percepción visual, las representaciones no son puramente imágenes. Es muy importante tener claro lo recién señalado, ya que con base en esta aseveración es posible determinar que el sonido o incluso el amor, son representaciones mentales, y que poseen un arquetipo, aunque no sea de carácter fijo o estable. De este modo, Crane asimila otras formas de representación, motivo por el cual existe la posibilidad de que el contenido que se ha determinado *fenoménico* sea reducido a representaciones.

### 3.2.2 La noción de *causalidad* en el representacionalismo

Primero, es necesario recordar que para Locke la noción de causalidad es la relación de *causa- efecto* y que, en lo tocante a las ideas de relación, éstas son una clase de acuerdo o desacuerdo de las percepciones, lo cual nos lleva a determinar la existencia de conocimiento. Siguiendo con este orden de ideas, Tim Crane establece que los filósofos naturalistas, en general, han optado por sustentar el representacionalismo en la relación causa- efecto. Bajo esta perspectiva, se puede decir que: “(...) la imagen causal de la mente no implica fisicalismo o materialismo (...) Según este modo de ver, la mente es un mecanismo causal (...) así como el hígado y el corazón son parte del orden causal de la naturaleza.” (Crane, 2008, p.105). La idea de John Locke, sobre que las causas son las potencias y que éstas no

---

<sup>68</sup> Pág. 57, sección 1.3.2

son sino las facultades mentales<sup>69</sup> puede corresponderse con lo recién citado. También es importante mencionar, que a pesar de que mi propuesta pretende establecer que las facultades mentales se encuentran en el cerebro, este aspecto no modifica la idea de causalidad que se ha expuesto, porque el hecho de que la mente sea un *mecanismo causal* significa únicamente que forma parte del orden del mundo, que responde a determinadas acciones tal como otros órganos del cuerpo humano y que este es un motivo por el cual, la mente se puede relacionar con la realidad externa a través de la experiencia. Lo dicho ilustra de manera clara porque esta tesis se encuentra sustentada en un materialismo mínimo.

En conformidad a lo expresado en el párrafo anterior y retomando la idea de los arquetipos fijos mencionados en la sección previa, Tim Crane da por hecho que la causalidad implica una *regularidad*. Para ilustrar este argumento, el autor pone en cuestión si los pensamientos son causa de comportamientos; si bien ésta no es la discusión en la que ahondaremos, los aspectos que aborda en torno a ella tienen como objetivo indagar acerca de la causalidad en el representacionalismo. Para determinar si en realidad existe una relación de causa- efecto, en este caso entre pensamiento y comportamiento, se dan por supuesto *regularidades o leyes* que propicien una conexión entre ambas nociones (Crane, 2008, p.105) Crane ilustra lo dicho, bajo la concepción de un deseo<sup>70</sup>, esto es que, el deseo propicia un movimiento en mí, el cual me lleva a realizar una acción para satisfacerlo, pero este deseo puede ser una creencia, y el contenido de ésta sólo se satisface si se cumple con la regularidad o ley. Un ejemplo simple de lo recién dicho es la ley de la gravedad, por la cual al lanzar una pelota esperamos (*creemos*) que esta caiga o tienda hacia abajo, porque naturalmente ésta es la acción que realiza un objeto y no el permanecer flotando o seguir subiendo. Con lo expresado aquí, se puede afirmar que la noción de causalidad es encontrada en la naturaleza del mundo, y en la *sucesión regular de los sucesos* (Crane, 2008, p. 111). Sumado a esto dicho, en torno a la relación causa- efecto de Locke, se sugirió que ésta no era un suceso o noción que superará los límites del entendimiento; considero que los argumentos presentados hasta ahora ilustran de manera clara la propuesta del filósofo inglés en torno a la causalidad.

---

<sup>69</sup> Pág. 101, sección 2.3.2

<sup>70</sup> El cual, como se dijo antes, es un estado mental.

Por otra parte, la idea de regularidad de Crane es semejante a la noción de arquetipos de correspondencia estable, porque para poseer conocimiento de los objetos de la realidad externa, además de la interacción constante, existen cualidades o propiedades en los objetos que no pueden ser modificadas o alteradas y que se presentan en ellos de manera habitual<sup>71</sup>. Esta clase de conocimiento es denominada por John Locke como *coexistencia*: “(...) la coexistencia o la no coexistencia en el mismo sujeto; y esto pertenece particularmente a las substancias. Así, cuando, hablando del oro, decimos que es fijo, nuestro conocimiento de esa verdad no pasa de ser esto: que la fijeza, o sea la potencia de permanecer en el fuego sin consumirse (...)” (Locke, 2005, p. 524). Como se había definido en palabras de Locke, el conocimiento es la percepción del acuerdo o desacuerdo, siendo así, esta clase de conocimiento refiere directamente a las propiedades de los objetos, por lo que, lo certero del conocimiento, fundamentado en las representaciones mentales, depende de si tenemos una noción clara de sus propiedades fijas, como la resistencia que posee el oro al fuego, con ello determinamos lo que es realmente un objeto. Es probable que, si los objetos no poseyeran *fijeza*, difícilmente el conocimiento pudiera ser sustentado en representaciones mentales, pero debido al factor de la causalidad, es acertado afirmar que las regularidades propician conocimiento. Sumado a ello, se debe destacar la noción de *sensación efectiva* que propone Locke, ya que derivado de la efectividad con la que interactuamos con el mundo es que somos conscientes de que hay objetos reales e independientes a nuestra mente: “(...) no podemos menos de estar seguros de que en ese momento algo existe realmente fuera de nosotros, algo que afecta nuestros sentidos (...)” (Locke, 2005, p. 638) con base en lo dicho, podemos asegurar que la mente es un mecanismo causal, porque afirmar que hay algo extrínseco a ella, supone una relación de dos objetos distintos.

La efectividad con la que se propician alteraciones en los estados mentales ha sido esencial para fundamentar un representacionalismo basado en la experiencia sensible. Crane no deja de lado esta noción y expone lo que él denomina la *teoría del éxito*, la cual está asociada con la idea de acción. Es de vital importancia destacar que, desde la perspectiva del *éxito de la acción*, la teoría de la representación es reductiva. Así pues, el esquema de esta teoría indica que: “X representa Y si y sólo si \_\_\_\_\_.” (Crane, 2008, p.295) el

---

<sup>71</sup> Como las cualidades primarias, las cuales son originales de los objetos, como la forma.

espacio en blanco que se puede observar en el ejemplo, debería ser llenado con la representación que suponemos ha surgido de la relación entre X y Y, sin embargo, en concordancia a lo expuesto, es preciso llenar este espacio con los efectos (acciones) producto de las causas. Como se había visto, las condiciones para que surja un cambio en los estados mentales deben ser *efectivas*, si esto es así, el esquema más claro es el siguiente: “Una creencia B representa la condición C si y sólo si las acciones causadas por B tienen éxito cuando se da C” (Crane, 2008, p. 295). Este esquema, a su vez, ilustra con claridad el pensamiento de Locke, en el cual decía que en los efectos se deducían las causas, de las cuales se suponía surgiría un cambio en los estados mentales, y, por ende, estas alteraciones no son otra cosa sino las representaciones mentales. El punto de vista de la filosofía contemporánea acerca de las causas y los efectos, expresado desde la postura de Tim Crane, no parece ser muy distinto al de la filosofía lockeana, puesto que, Crane también asume que, desde las teorías representacionales del conocimiento, es más factible asumir en los efectos las causas, tal como se puede observar en el último esquema (Crane, 2008, p. 293). Lo cual sustenta de manera suficiente la existencia de representaciones mentales, sin que éstas sean explicadas de manera concreta, pues como se ha visto, resulta complejo demostrar su presencia por ser de carácter intencional o mental. Siendo así, desde ambas posturas presentadas, la actividad y las condiciones que propician la interacción con la realidad externa son esenciales para la obtención del conocimiento.

Por último, se puede vislumbrar que la regularidad en los sucesos sólo se hará presente si hay objetos interactuando de manera constante, así, el conocimiento sólo surgirá si la mente tiene la posibilidad de relacionarse con el exterior, y es en este punto en dónde convergen la causalidad y la experiencia sensible, conceptos que funcionan como el sustento de una teoría reductiva mínima de la representación mental.

### 3.3 La concepción del conocimiento objetivo

Puede que hablar de estados o sucesos mentales sugiera que el conocimiento como representaciones mentales es subjetivo, es decir, que es totalmente producto de las facultades del ser humano. Aunque se ha declarado que las facultades desempeñan un papel importante en la obtención de conocimiento, a su vez se ha establecido que éstas no producen representaciones por sí solas, y la existencia de las últimas mencionadas como contenido

mental depende de la experiencia sensible, de manera que, el conocimiento obtenido por cualquiera de las vías propuestas por Locke, puede ser objetivo. Esto quiere decir que las facultades mentales no son capaces de modificar o crear contenido sin un movimiento externo<sup>72</sup>: “Por consiguiente, la recepción efectiva de ideas procedentes del exterior es lo que nos notifica la existencia de otras cosas (...) y que es causante de las ideas en nosotros (...). Y sobre esto, la mayor seguridad que me es posible tener, y a la cual pueden aspirar mis facultades, es el testimonio de mis ojos (...)” (Locke, 2005, p. 633). Esta referencia reitera que las capacidades del ser humano están supeditadas a lo que la sensación comunica, y la certeza que se obtenga de ello es a lo que denominaremos *conocimiento*. Este argumento es el sustento de la presente sección.

Con base en el párrafo anterior, es pertinente aseverar que la investigación en torno al conocimiento pretende dar por hecho que este es certero y confiable, puesto que, los conocimientos de la verdad o de cualquier clase de ciencia deben encontrarse bien fundamentados, para que los datos sean confiables y se adecuen al mundo. Es por esta razón que se ha presupuesto que el conocimiento certero es *objetivo*. Para tener una comprensión de lo que es el conocimiento objetivo, tomaré la postura de Locke presentada en el Ensayo en referencia a la intuición y a los límites del conocimiento humano. Posteriormente será necesario exponer los argumentos que minimizan la participación del ser humano respecto al conocimiento de la realidad externa, conocimiento que hemos estudiado a través de los capítulos de esta tesis. Con ello se pretende mostrar que la subjetividad es poco certera con relación a los cambios en los estados mentales del ser humano originados por la interacción habitual con el mundo, y, por lo tanto, la subjetividad puede comunicar un conocimiento erróneo de la percepción.

### 3.3.1 Conocimiento objetivo en la filosofía de John Locke

En este capítulo se ha vislumbrado una dependencia de los sucesos mentales con los sucesos físicos, la cual se sustenta en una relación causa- efecto. Este argumento es el fundamento, que en principio, nos permite afirmar que el conocimiento es objetivo, sin embargo, como he dejado ver en la introducción a esta sección, con respecto a las representaciones mentales se

---

<sup>72</sup> La relación entre lo interno y lo externo se dedujo del carácter intencional de la mente, o bien, de la voluntad como capacidad mental.

puede objetar que el conocimiento es más bien subjetivo y suprime la importancia de la existencia de una realidad extrínseca a la mente, y con este tipo de supuestos se puede proponer la existencia de ideas innatas, ante lo cual John Locke dio pruebas de su inexistencia por ser una tesis con poco fundamento. De este modo debemos tener claro que: “Es evidente que la mente no conoce de un modo inmediato las cosas, sino únicamente por la intervención de las ideas que tiene acerca de ellas. Por eso, nuestro conocimiento sólo es real en la medida en que existe una conformidad entre nuestras ideas y la realidad de las cosas.” (Locke, 2005, p.545). Se ha mencionado en otros momentos a lo largo de esta investigación, que el conocimiento desde la visión de Locke no es otra cosa sino las ideas que provienen de la existencia de los objetos y a estas ideas como contenido mental, el ser humano no agrega nada, es decir, que no las provee de contenido, de esta manera sólo las percibe y las recibe tal cual son comunicadas por los sentidos. Siendo así, como vimos respecto al contenido de las representaciones mentales en el apartado 3.2.1, éstas se originaban como contenido mental, gracias a la intencionalidad, es decir, de la direccionalidad de la mente que es causada por un factor externo. Así mismo, esto dicho se sugirió desde la facultad de volición, de manera que, el ser humano posee ideas del objeto sin tener la capacidad de modificar sus representaciones. En conformidad a esta explicación, es de vital importancia mostrar que el conocimiento es real, porque esto reafirma los argumentos que se han expuesto en torno a la certeza del conocimiento obtenido por vía de la sensación, y, como se verá más adelante, esta propuesta es la que minimiza la prioridad que tiene el ser humano respecto sus estados mentales. Con lo mencionado, podemos deducir una definición de conocimiento objetivo desde la perspectiva lockeana. Partiré de esta argumentación para señalar los fundamentos de este tipo de conocimiento.

Primero, es relevante comprender que el conocimiento es limitado, no obstante, no se debe replicar ante esta afirmación que éste no es suficiente o no es certero. Locke considera que a pesar de las limitaciones que posee el entendimiento, el conocimiento que se sustenta desde su postura es certero; debemos recordar que el filósofo expone en su Ensayo distintos grados del conocimiento<sup>73</sup>, aparentemente cada uno de ellos se encuentra relacionado con el otro, pero el que fundamenta todos los posibles grados es el *intuitivo* (Locke, 2005, p. 688).

---

<sup>73</sup> Explicados en la pág. 51, sección 1.3.1 de esta tesis.

Como se dijo, este grado no está sujeto a duda y, por lo tanto, es el de mayor certidumbre y sobre el cual sustentamos todo el contenido mental. Así, los límites del entendimiento, o bien del conocimiento, se refieren a la intuición. De acuerdo con esta afirmación, sería desatinado pensar que el conocimiento desde esta postura es escaso o falso, debido a que es complejo suponer un conocimiento más cierto que el que produce nuestra propia constitución humana *con relación* a una realidad que tiene una existencia concreta propia. Cabe señalarse que, a pesar de que la intuición vislumbra en primera instancia el conocimiento de la realidad extrínseca, a su vez, y en consecuencia de cómo se obtiene, éste comprende la alteración de los estados mentales, razón por la cual he asumido que las representaciones mentales son parte de esta concepción de conocimiento objetivo. En este sentido, se entiende que el conocimiento como intuiciones está delimitado por la existencia de seres externos, por ende: “Para alcanzar semejante certidumbre sobre este punto es preciso que recurra una vez más a la experiencia; y hasta donde ella llegue, hasta allí obtengo un conocimiento seguro, pero no más allá.” (Locke, 2005, p. 648), en otras palabras, los límites del conocimiento son impuestos por la experiencia, por lo que pensar en un grado más de conocimiento supondría que el sujeto participa directamente en la *generación*<sup>74</sup> de ideas, y aunque sería posible pensar en la subjetividad debido al conocimiento demostrativo y por la existencia de principios prácticos<sup>75</sup>, éste supuesto conocimiento puede ser falso o carece de certeza basada en la existencia real del mundo, lo cual nos conduciría al error, tal como en el caso de concebir la existencia de ideas innatas que podrían no ser más que ficciones de nuestro entendimiento.

En efecto de lo dicho, el conocimiento que es intuitivo supone la existencia de objetos externos, pero *únicamente* por la intervención de las ideas en la mente, ya que este conocimiento no es inmediato por los diversos factores que se han explicado en este trabajo. Por este motivo, es de suma importancia que los arquetipos que formula la mente se adecuen a la exterioridad, sólo de esa manera la intuición está comunicando conocimiento real y certero, el cual no deja ninguna duda acerca de las propiedades de los objetos y de lo que ellos producen en nosotros. A propósito de este argumento es que se destacó en la sección previa el aspecto de la fijeza y la coexistencia en la constitución de los objetos de la realidad. Considero que el aspecto de mayor relevancia de la experiencia es la interacción habitual y

---

<sup>74</sup> El concepto de *generación* fue explicado en la pág. 101, sección 2.3.2

<sup>75</sup> Menciono estos principios porque Locke sugiere que han sido concebidos como ideas innatas.



constante con el mundo, por lo que, es seguro que no podemos poner en tela de juicio, como se señaló antes, que hay algo fuera de nosotros que tocamos, vemos o escuchamos y que provoca un movimiento en nuestras facultades, primordialmente de la percepción, facultad mental primaria y que, por ende, es la capacidad fundamental del ser humano.

Por otro lado, con relación a la dependencia de los sucesos físicos y mentales, observemos la siguiente referencia: “Porque, de todas las cualidades que coexisten en un sujeto sin esa dependencia y conexión evidente de sus ideas, no podemos saber que dos de ellas coexisten con más certidumbre de la que, sobre el particular, pueda informarnos la experiencia por vía de nuestros sentidos.” (Locke, 2005, p. 545). Este argumento sintetiza y reitera lo que se ha establecido hasta ahora, esto es que, la dependencia de los sucesos se encuentra en las ideas que provienen tanto de la percepción externa como de la interna. Esto significa que las cualidades que coexisten o bien, que se encuentran juntas y que forman a un determinado agente, son las mismas que componen las ideas, y en el caso de los grados de conocimiento, sustentan el acuerdo o desacuerdo de coexistencia, el cual como se dijo anteriormente, está determinado por la fijeza de las propiedades. De esto dicho, se desprende la afirmación que nos indica que el conocimiento, desde la postura de John Locke, son las ideas en correspondencia a los objetos y *no algo más* (Locke, 2005, p. 537). Además, se ha mostrado antes, que por vía de los sentidos el conocimiento es limitado, debido a que, el cuerpo del ser humano está adecuado a determinadas percepciones y por eso contamos exclusivamente con determinados sentidos y no más que ellos, y como el propio Locke afirma, se requeriría de nuevos sentidos para obtener nuevas y distintas percepciones que probablemente se encuentran en el mundo, pero, ante las cuales, nuestros sentidos no están en disposición de conocer, por ejemplo la esencia real y auténtica de las sustancias. A saber, tenemos seguridad de las propiedades que componen un objeto por medio de las ideas, porque le han sido comunicadas por la experiencia.

La dependencia de las propiedades que se sugirió en el párrafo anterior es la misma que se abordó a partir de la visión de la filosofía contemporánea, esta noción está estrechamente vinculada con nuestro concepto de causalidad, con lo cual sabemos se está indicando una regularidad en la realidad externa. Este aspecto es también tratado por Locke, ya que el filósofo asume que las ideas simples: “(...) son productos naturales y regulares de las cosas

que están afuera de nosotros, que efectivamente operan sobre nosotros.” (Locke, 2005, p. 563). La regularidad de la que habla Locke es aquella que prueba la necesidad de la interacción constante con los objetos de la realidad, así mismo, demuestra, con relación a que no podemos poner en duda la intuición, porque las ideas de esos objetos son similares entre todos los seres humanos, aunque estas nociones sean abstractas o complejas<sup>76</sup>. Por esto dicho considero que la idea de que la mente es una tabula rasa, explica de forma eficaz cómo obtenemos conocimiento, tanto de la realidad como de aquello que ésta produce en nuestros propios estados físicos y mentales. La naturaleza es la pauta de aquellas cualidades que pueden estar unidas y que componen un determinado agente, la fijeza de estas nociones depende de la coexistencia y regularidad con la que las propiedades de los objetos tienen una relación, porque como señala el autor del Ensayo, lo que se ha unido *de manera natural*, puede volver a estarlo (Locke, 2005, p. 568) razón por la cual, estas ideas no difieren en gran medida entre los seres humanos. Este es el orden causal bajo el que se rigen nuestros estados, y, por tanto, la certidumbre de nuestro conocimiento. Daré por supuesto que esta regularidad es la que propone un orden que no se altera fácilmente y al cual nuestra mente y cuerpo se adecuan.

Resta decir que, a pesar de que en apariencia el conocimiento es limitado, esto no representa alguna dificultad, y considero, tal como lo hace Locke, que no es un conocimiento escaso o insuficiente por estar adecuado a lo que la experiencia ofrece ya que, si observamos hasta nuestros días, este conocimiento se ha optimizado tanto que nos es posible conocer algunas de las partes más pequeñas de los objetos, las cuales parecían inalcanzables a los ojos de nuestro filósofo. Es por eso, por lo que Locke considera la posibilidad de superar los límites del entendimiento (Locke, 2005, p. 538) pero, esta superación únicamente se logra bajo el ejercicio y mejora de nuestras facultades mentales: “Porque no podemos hacer nada que no sea por el medio de nuestras facultades, ni podemos hablar del conocimiento mismo, sino por el auxilio de esas facultades que están adecuadas para aprehender hasta lo que el conocimiento sea.” (Locke, 2005, p. 634). Con este argumento se puede concluir que las representaciones mentales, las cuales como hemos visto se obtienen por la percepción son conocimiento certero de la realidad externa, aunque sean de carácter intencional o volitivo,

---

<sup>76</sup> Porque como se vio referente a la teoría de las ideas, las ideas simples son aquellas que componen todo el conocimiento.

esto es que, las representaciones mentales son objetivas por mostrarnos el mundo que no podemos eludir si somos seres conscientes.

### 3.3.2 La subjetividad y la objetividad

Evidentemente, no es posible anular en su totalidad una noción de subjetividad en cuanto a la obtención de conocimiento, teniendo presente la concepción de estados físicos y mentales, porque con bastante obviedad se dirá que los sentidos y las facultades mentales son propios de los agentes, y quizá sería un tanto delicado suponer que el sujeto no tiene cierto dominio de sus propiedades de manera *libre*, por este motivo, el reduccionismo que propongo es mínimo. Sin embargo, la aprobación de una subjetividad mínima en una tesis que se fundamenta en el conocimiento de la realidad externa no implica que el conocimiento provisto al ser humano por sí mismo sea adecuado. Mostrar que el conocimiento subjetivo presenta errores en su concepción del mundo, permite ver que existe la posibilidad de fundamentar la existencia de conocimiento objetivo basado en nuestros propios estados mentales. Dentro del marco de mi propuesta, es esencial establecer este supuesto, porque considero que los sucesos mentales como los pensamientos, acciones o sentimientos, por ejemplo, no son cualidades del ser humano inexplicables o de carácter fenoménico como podrían serlo desde propuestas que sostienen que el sujeto fundamenta o construye la realidad por sí mismo o por las ya mencionadas, ideas innatas. A su vez, establecer la posibilidad de conocimiento objetivo, supondría que las ciencias son objetivas, debido al estudio que hacen del medio e incluso, del ser humano, de manera que, es complejo poner en tela de juicio la efectividad que tienen una vez demostradas sus teorías, ya que sus modelos se adecuan a la realidad, y esta eficacia de las ciencias puede probarse por una regularidad en los hechos del mundo, de los cuales sólo somos conscientes por medio de los pensamientos.

Sin duda, existen objeciones ante la posibilidad de la objetividad, no obstante, bajo las consideraciones que se han hecho respecto a los sucesos físicos del ser humano, se puede dar una respuesta a tales argumentos que están en contra de ella. Podemos asumir que lo único distinto entre los seres humanos es su estado corporal, esto es que, en la regularidad del desarrollo humano existen casos en los cuales, cualquier órgano, incluyendo el sistema nervioso, padecen de ciertas afecciones tal como fue referido en diversos ejemplos

anteriormente<sup>77</sup>. Es posible que estas afecciones sean aquellas que propician la creencia de que el conocimiento de la realidad es subjetivo, sin embargo, se ha probado que los órganos no poseen las propiedades para los cuales están dirigidos de manera natural, esto es que, el sentido de la visión no posee la luz ni la obscuridad, el tacto no posee las texturas, etc. (Locke, 2005, p. 635). Que los sucesos físicos no se adecuen al orden causal del mundo, no significa que el ser humano ocupe algún contenido innato en su mente para formular una representación evidente de la realidad, si el humano es capaz de tener contenido mental de los colores a pesar de su ceguera, posiblemente sea por el ejercicio de sus facultades como la razón o el juicio, las cuales si están en el orden causal, y de las cuales se afirmó desde la filosofía lockeana, éstas al ser potencias están en el ser humano aunque no estén provocando un efecto.

Con relación a esta argumentación, debemos señalar que aquello que proviene de la imaginación del hombre puede ser tan adecuado como lo es aquello que proviene de una sensación bien comunicada, esta idea lleva a Locke a determinar que el conocimiento que proviene de las imaginaciones del ser humano puede ser quimérico, pero a pesar de ello, cumple con los requisitos del acuerdo o desacuerdo de las percepciones (Locke, 2005, p.562). Nuestro filósofo hace esta mención con motivo de que el conocimiento son las ideas, a lo que se podría replicar que, entonces, las ideas son ficciones del agente, sin embargo, debe quedarnos claro que las ideas no son ilusiones de la realidad, porque éstas son certeras en tanto que tienen una correspondencia con las regularidades de la exterioridad, aspecto que no necesariamente se cumple en una fantasía. Así, ese conocimiento basado en las ficciones del ser humano sí posee un arquetipo por los diferentes objetos ante los cuales está en contacto, pero no implica que será certero, como sí lo son las intuiciones, las cuales para Locke sí son fundamentales a diferencia de la imaginación del ser humano.

Referente a lo dicho, veíamos que el entendimiento posee límites que le impiden ahondar en el conocimiento de la esencia de las sustancias, que aunque hoy conocemos un poco más de ellas, como el conocimiento que tenemos del cerebro del hombre, es evidente que mucho hay en esa sustancia que nuestro entendimiento no percibe inmediatamente y que la intuición no es capaz de relacionar, es por esto que, en palabras de nuestro filósofo, el

---

<sup>77</sup> Pág. 75, sección 2.1.2

conocimiento intuitivo no se extiende en las relaciones de todas nuestras ideas (Locke, 2005, p. 537), porque estas relaciones según el orden causal del mundo, son infinitas. Cuando nuestro conocimiento es insuficiente, respecto a éstas y otras nociones, Locke argumenta que el juicio se vuelve necesario, no obstante, así como las fantasías de los hombres, las ideas producto del juicio no son conocimiento: “Pero esto no pasa de ser conjetura, y sólo tiene el valor de una opinión que carece de la certidumbre pedida por el conocimiento. Porque todo el conocimiento general está contenido únicamente en nuestros propios pensamientos y consiste en la mera contemplación de nuestras propias ideas abstractas.” (Locke, 2005, p. 589)<sup>78</sup>. Con ello, se prueba por qué un ciego no puede aprehender la realidad de una forma tan inmediata como lo haría a través de la comunicación con sus sentidos, y aunque los haya recuperado, para poder emitir una intuición, requiere de experiencia, motivo por el cual su juicio, antes de poseer tanto su sentido externo como interno en estado natural, no se corresponderá con sus percepciones.

Siguiendo con este orden de ideas, es de suma importancia recordar que las ideas de relación<sup>79</sup> en la teoría de John Locke, establecían la necesidad de la reflexión, o, dicho de otra manera, el ejercicio de las facultades mentales, además de la percepción para poder juntar dos objetos distintos y formar una representación, la participación de la razón es esencial cuando las intuiciones no son claras, porque las relaciones sobre las cuales la intuición no es capaz de establecer un conocimiento, el entendimiento busca superar esa limitación y comprender las relaciones entre los objetos, por lo que, éste resulta ser un proceso complejo a partir del momento en que el agente es consciente de sus percepciones. Considero que, lo dicho hasta el momento, nos conduce a pensar que sería aún más difícil conseguir que una persona cuyas intuiciones se ven afectadas por un padecimiento a sus estados físicos tenga una representación o idea clara de la realidad, la cual no sea quimérica, de manera que, debemos dar por sentado, como se ha visto antes, que nuestros sentidos en su estado natural, dan prueba de la existencia de cosas reales, algo que la mente por sí sola no puede hacer. Siendo así, debemos a la experiencia lo que sabemos y lo que nuestro sentido

---

<sup>78</sup> Cabe resaltar que, sobre las ideas abstractas, se dijo que son aquellas que tienen que ver con su esencia nominal, es decir, con las propiedades que hacen que nombremos amarillo a todas aquellas cosas que poseen esas características. Así, la abstracción es aquello que hace que ciertas proposiciones particulares sean universales, no como en las ideas originadas por el juicio.

<sup>79</sup> Pág. 10, sección 1.1.2

interno es capaz de procesar<sup>80</sup>, pero sólo somos conscientes de este conocimiento por el movimiento de nuestras facultades, de ahí la necesidad de la noción de relación y acción en el empirismo de John Locke. En conclusión, se debe comprender que: “Una cosa es segura: que la confianza en que, a ese respecto, nuestras facultades no nos engañan es la mayor seguridad que somos capaces de tener, por lo que toca a la existencia de seres materiales.” (Locke, 2005, p. 634).

Para finalizar este apartado, es de vital importancia insistir en que la pretensión de esta tesis no es eliminar la posibilidad de la subjetividad, ya que considero que no es factible mostrar argumentos que demuestren su inexistencia, no obstante, con lo aquí expuesto basta para notar que el sujeto pasa a segundo término respecto a sus estados mentales, teniendo en cuenta una existencia material extrínseca y concreta que está ahí para ser descubierta, y de la cual, según las pruebas, es difícil dudar.

#### 3.4 El conocimiento objetivo a partir de la relación causal experiencia- representación

Hasta ahora, se han explicado los fundamentos que componen los objetivos de la presente investigación, por lo que, para culminar la misma es necesario sintetizar y unificar los elementos que se han presentado en torno a una teoría del conocimiento sustentada en representaciones mentales y la posibilidad de que sean objetivas, considerando los límites que esta objetividad posee, debido a la perspectiva del empirismo de John Locke. Así pues, en este apartado se pretende mostrar la posibilidad de conocimiento objetivo, el cual como se ha dejado ver, está fundamentado en la relación causal de la experiencia sensible con la representación mental, esto debido a que, se han concebido dos propiedades en el ser humano, los sucesos mentales y los sucesos físicos que están directamente relacionados con la experiencia de la realidad externa. Como he dejado ver, considero que las propiedades mentales o intencionales del agente se encuentran vinculadas con sus capacidades fisiológicas, a pesar de que hemos dado por hecho que las ideas originadas por representaciones mentales son conocimiento y adquieren su contenido por su semejanza con la realidad. Con motivo de ello, es prudente considerar ese vínculo o dependencia, como se le denomino al inicio del Capítulo III, entre estados mentales y físicos como *estados*

---

<sup>80</sup> El ejemplo más evidente en favor de esta argumentación es el caso del ciego de Molyneux expuesto en la pág. 29, sección 1.2.2.

*representacionales*, este es el primer punto para tratar en el presente apartado. Cabe mencionarse que la operación de abstracción que se ha mencionado anteriormente a grandes rasgos cumple un papel fundamental respecto al conocimiento certero del mundo, el cual se asocia con cómo la mente adquiere su contenido por medio de la experiencia, y por qué este conocimiento, a pesar de que en apariencia se origina de manera independiente en la mente del ser humano, es decir, como si fuera subjetivo, es en realidad universal y en correspondencia estable con el mundo externo.

Los argumentos que se expondrán en la sección 3.4.1, hacen énfasis a la importancia que tiene la actividad cerebral o mental. En continuación a dicha argumentación, es relevante entender y asumir que los sucesos mentales están determinados por la interacción con la realidad externa, lo cual nos conduce a deducir que el contenido que está en nuestra mente por abstracción es real y es una representación fidedigna de la realidad. Podemos dar por sentada esta aseveración, debido a que, este tipo de sucesos son parte del orden causal del mundo. Con relación a esta afirmación, el segundo punto que compone este apartado pretende mostrar los motivos por los cuales, la mente humana responde a la regularidad de la realidad, esto a través de la concepción de los corpúsculos o materia de la cual damos por supuesto están compuestos los objetos de la realidad y el propio ser humano. Este discurso, nos lleva a consolidar la relación entre la experiencia sensible y las representaciones mentales. Considero muy importante este aspecto, porque aquello nos permite vislumbrar que el ser humano no opera sobre sí mismo si no es consciente y posee un grado de madurez sobre sus propias facultades, de modo que, las representaciones mentales son producto de la regularidad que hay en la exterioridad, a la cual, la mente del ser humano está *direccionada*<sup>81</sup>.

En conformidad a estos razonamientos, la última sección de este apartado pretende establecer que el conocimiento del mundo es objetivo, porque se ha fundamentado en la existencia real de cosas que no pueden estar en nuestro entendimiento sino es por medio de representaciones, pero que no por ello deja su carácter real, ya que sólo somos conscientes de ellas si hay cambios en nuestros estados, los cuales, podemos pensar, se deben a las repuestas fisiológicas del ser humano que también forman parte de esa realidad extrínseca. Así, mostraré que la objetividad se sustenta en la efectividad de nuestras sensaciones, razón

---

<sup>81</sup> Hago énfasis en este término, ya que se refiere a la intencionalidad o volición de la mente.

por la cual, se ha priorizado a la experiencia sensible sobre otro tipo de probables medios para obtener conocimiento y éste en atención a esa experiencia, es real.

#### 3.4.1 Estados representacionales

A la relación causal de los sucesos físicos y mentales, la denominaré *estados representacionales*. Esta forma de llamarlos sugiere el modo en que de la dependencia de dichos estados surge el conocimiento de la realidad a través de la concepción de nuestras propias ideas o representaciones, por esto se señaló en la introducción a este apartado, que la abstracción es una operación que nos permite asumir que el conocimiento de la realidad externa a partir de la experiencia sensible es universal (Locke, 2005, p. 561) y, por ende, certero y real. En esta sección me enfocaré en la explicación de las ideas provenientes de dicha operación mental, debido a que en esas nociones podemos encontrar una explicación al carácter real de cualidades como los colores o el sonido que por ser propiedades no originales en los objetos, en apariencia, no son palpables de manera evidente a nuestros sentidos, y por ello, pueden ser pensadas como objetos que se originan por la actividad del entendimiento de forma independiente a la experiencia, y en consecuencia se podría determinar que aquellas ideas no son verdades universales. Sin embargo, tras un breve análisis de nuestro conocimiento, veremos que las nociones de colores, sonidos u otras ideas, las cuales sólo llegan a nosotros por la sensibilidad, son comunes entre todos los seres humanos, es decir, que de no ser por un padecimiento en los sentidos de un agente, entonces, su idea de lo que es verde y de lo que es azul será semejante a la de otro agente, de donde suponemos universalidad, esto únicamente por el modo en que esas ideas se han originado en la mente humana.

Por lo dicho es que anteriormente era imprescindible asimilar que los rasgos mentales eran intencionales o voluntarios, porque el contenido de las representaciones no se modifica conforme a cada ser humano, sino el conocimiento o desconocimiento de un objeto o de un suceso interno sólo se obtiene conforme a la disposición que el agente tiene para relacionarse con la realidad, lo cual no altera la constitución real de los objetos como representaciones. Aunque la universalidad es un aspecto relevante en lo que concierne a una teoría del conocimiento, lo más destacable de lo aquí presentado es cómo el ser humano dentro de las limitaciones que la exterioridad le ha impuesto es capaz de comprender nociones tan



complejas como el sonido, por ejemplo. Así pues, con base en los argumentos generales que se expusieron en torno a las ideas abstractas o esencias nominales, se determina que la abstracción es aquello que nos permite tener una concepción de la realidad externa, y las representaciones que se originan por esa operación son reales en la medida en que están sustentadas por la existencia de objetos extrínsecos a la mente (Locke, 2005, p. 561). Debido a que no podemos aprehender la esencia de las cosas en sí mismas, como se ha mencionado en palabras de Locke, la mente tiene la capacidad de abstraerlas para de tal modo comprenderlas.

Respecto a esta afirmación es de vital importancia recordar, que la efectividad con la que nuestra mente obtiene conocimiento depende de la correcta aplicación de nuestras facultades. Pero, es relevante señalar que la aplicación de nuestros pensamientos<sup>82</sup> no debe limitarse a reflexionar en torno a los nombres o las especies que suponemos han quedado establecidas por esas nominaciones, esto quiere decir que, es necesario atender a las nociones abstractas que conjuntan en una representación las cualidades de los objetos, antes que pensar en ideas específicas o particulares. Porque de ellas solo imaginamos que probablemente sean patrones generales dados por la naturaleza y no representaciones. Esta consideración invita a renunciar a la idea de que hay moldes para cada objeto que existe en el mundo y, por consiguiente, un determinado número de esencias particulares (Locke, 2005, p. 569). En síntesis, este argumento nos dice que, aunque las ideas por abstracción están referidas a las esencias nominales, debemos concebir la existencia de nuestras representaciones por el contenido de dichas ideas y no por cómo nos referimos a ellas, porque a pesar de las limitaciones, tenemos cierto grado de conocimiento acerca de la esencia real de los objetos, la cual no encontramos en sus nominaciones.

A causa de lo dicho, es importante señalar que los patrones o moldes de la naturaleza no son los arquetipos que se formulan en la mente, porque los primeros mencionados sólo hacen alusión a objetos particulares, y en consecuencia, podríamos entender que hay un molde para las propiedades de acuerdo con la existencia de diferentes objetos, esto significa que, existiría

---

<sup>82</sup>Estas son palabras propias de Locke, sin embargo, es importante denotar que anteriormente se vio que la aplicación se refiere a las facultades mentales. A esta aclaración se suma la idea de Tim Crane acerca de los estados mentales, sobre los cuales asumía eran cualquier pensamiento u operación/facultad mental, por lo que, a esta *aplicación del pensamiento o de las facultades*, la entenderé como la actividad mental y su aplicación sobre los objetos del conocimiento.

un molde distinto para los colores si contempláramos una mesa o una silla; entonces, aprehenderíamos el verde de la silla y el verde de la mesa, y por lo tanto, existirían complicaciones en la retención y en la capacidad que posee el entendimiento para la obtención de conocimiento del mundo externo. Desde este punto de vista, la mente sería un contenedor que aprehendería todas las nociones de verde que surjan de su relación con el mundo, sin embargo, la postura adoptada en esta investigación da por sentado que existen límites causales, por lo cual, no sería posible concebir así la naturaleza de nuestra mente. Porque las nociones tenderían al infinito y el conocimiento, aunque objetivo, sería totalmente confuso, esto es que, las representaciones mentales no son los moldes de los objetos. De esta argumentación se desprende la importancia de la abstracción, cabe hacer énfasis en que esta operación no propone que el conocimiento no sea objetivo, porque dichas ideas están fundamentadas en la existencia concreta de los objetos de la realidad, por lo que, la abstracción es solo la actividad por la cual el ser humano es consciente de sus representaciones, en atención a lo cual es relevante la aplicación de las capacidades humanas.

En efecto, la aplicación del pensamiento sobre esas ideas es aquello que las hace *verdades eternas* (Locke, 2005. p. 641). Del hecho de que sean verdades eternas se infiere que podamos comprender, por ejemplo, la substancia de hombre en cualquier momento, esto hace que no sea necesaria la presencia del objeto ante nuestra contemplación inmediata para que tengamos una representación real de su existencia. En función de las vías de obtención de conocimiento que el filósofo inglés propone, las representaciones que se intuyen desde la operación de la abstracción suponen la reflexión sobre nuestras propias ideas, en las cuales debe existir un acuerdo o desacuerdo. Por lo dicho es que anteriormente se dio por entendido que las percepciones son tanto internas como externas, y esto es posible por cómo se comunican los sentidos con la mente. En tal sentido, son estados representacionales porque en las representaciones deducimos la dependencia de los sucesos físicos y mentales. Ahora, es importante observar que he explicado esta dependencia conforme a la abstracción, porque se ha reiterado que la actividad mental es esencial en la obtención de conocimiento. Por esto, no es necesario asumir que hay una infinidad de ideas generales ya que, gracias a la acción de la mente, las propiedades de los objetos de la realidad son juntadas y abstraídas en una sola representación que fue comunicada por una percepción de nuestros sentidos. Con relación a las nociones de color, podemos suponer, debido a su representación, que aquello

que constituye su existencia atiende a la regularidad del mundo, la cual es plasmada en el entendimiento por el estímulo que nos ha afectado y que ha formado un arquetipo en la mente. Siendo así, la representación de cualidades “no originales”, es común entre los seres humanos, porque los colores como ideas abstractas corresponden a un solo arquetipo. Lo mismo ocurre con las ideas de amor o dolor, ante la afección de una quemadura, enunciamos que se produce una molestia, la cual entendemos como un dolor y ese efecto o representación mental es indubitable en las percepciones de los seres humanos. En atención a las nociones de causalidad y materialidad, es que considero pertinente denominar a la dependencia de sucesos como estados representacionales. Que el ser humano sea capaz de abstraer la realidad externa para su comprensión, no supone que deba superar los límites que ésta le impone, sino simplemente ser consciente de sus propias representaciones, lo cual depende del sentido interno que Locke da por hecho en la naturaleza del hombre. De modo que, primero intuimos la existencia de cosas extrínsecas a la mente y posteriormente, con una representación o idea de ello, adquirimos conocimiento certero de su realidad, sin tener que contener una amplia variedad de propiedades de la exterioridad, sino una idea abstraída nos da noticia de su existencia en correspondencia a la regularidad del mundo<sup>83</sup>, la cual está pautaada por las ideas simples que componen las cualidades, y por ende, todas las ideas.

La abstracción es la prueba de que es posible tener conocimiento de la realidad a través de representaciones mentales. Es importante observar, que estamos expuestos a propiedades que son “nada” o son insensibles en los objetos, pero que por medio de la reflexión se hacen patentes y son conocimiento por las representaciones plasmadas en el entendimiento. Para ejemplificar este argumento, pensemos en que se ha dado por sentado que las matemáticas son conocimiento verdadero y universal del mundo, y por lo tanto, su existencia es indubitable a pesar de que los caracteres de las matemáticas no se encuentren de forma palpable en el mundo, pero solo en apariencia, porque ante la suposición de que las matemáticas no están en la realidad, replicamos que la suma de los objetos o de las

---

<sup>83</sup> Locke establece que hay dos clases de proposiciones acerca de la existencia de los objetos, aquellas que se refieren a la existencia de cualquier cosa que responda a una idea en particular y aquellas acerca de las ideas abstractas, en las cuales englobamos nociones generales de aquellos objetos particulares (Locke, 2005, p. 640). Con base en ello, se establecen las esencias nominales.

magnitudes de su tamaño dan prueba de la existencia real de los agentes matemáticos y, sabemos de ellas por la relación que hay entre los objetos del mundo; como en el caso de los ángulos de un triángulo que fácilmente podemos trazar con ayuda de objetos que sí son palpables para nosotros y que representan una figura geométrica en nuestra mente. Esta imagen muestra el proceso por el cual la mente posee ideas de una realidad que no le es propia, pero a la cual no es ajena. Por eso, aunque se asevere que hay ideas abstractas, estas no sugieren que el conocimiento sea subjetivo. Las representaciones mentales asumen un grado necesario de abstracción y de actividad mental en general, pero el conocimiento conserva su objetividad, así, las verdades generales se fundamentan en las relaciones de las ideas de abstracción (Locke, 2005, p. 646).

Derivado de lo dicho en el párrafo anterior, hay que resaltar que John Locke muestra en su filosofía una primacía a las relaciones, esencialmente porque son ideas complejas cimentadas en la experiencia, de modo que, toda la realidad se sustenta en la constante relación de objetos y en los efectos que se producen en nuestros estados. La dependencia de estados, que ahora hemos reducido a las representaciones mentales, pertenece a este orden de relaciones, por lo cual, doy por sentado que responden a la causalidad. Veamos que la abstracción es una de las operaciones que explica de manera clara los procesos internos o mentales del ser humano, desde esta perspectiva, el sujeto no queda aislado de su propio conocimiento, no obstante, no participa en la alteración de sus estados representacionales. Siendo así, la aprehensión del mundo no depende de su interacción sino de los efectos producidos en él por un suceso exterior, como en el caso de los actos voluntarios. Cabe destacar que las magnitudes como la forma o el volumen de los objetos nos son comunicadas de esta manera, por lo que, aunque sean ideas abstractas, son propiedades que pertenecen a la realidad y no a nosotros, tal como los caracteres matemáticos; por consiguiente, están en nuestra mente como una idea y en el mundo como objetos cuya existencia es independiente.

### 3.4.2 La mente y la causalidad

Sin duda, los elementos de la realidad externa son diversos e incluso llegamos a imaginar que son infinitos, de manera que es poco probable conocer cada uno de ellos. La experiencia sensible permite observar lo amplio que es el mundo y lo limitado que se encuentra el entendimiento ante la variedad de agentes por descubrir, sin embargo, como el autor del

Ensayo ha sugerido, la posibilidad de expandir los alcances de nuestro conocimiento no son algo imposible. Esto dicho, invita a considerar los alcances que posee la mente para aprehender la realidad externa, es decir, cuestionarnos hasta qué punto puede comprenderla.

Anteriormente vimos que la abstracción es el método u operación por la cual el entendimiento es capaz de contener a la realidad externa, lo cual implica que sólo puede aprehenderla en tanto que se concibe como una representación fidedigna del exterior causada por los efectos en los estados del ser humano. Ahora, con base en esos razonamientos, es necesario asentar que la naturaleza de los sucesos mentales se encuentra inmersa en la regularidad del mundo, motivo por el cual he asumido su relación con los rasgos fisiológicos del ser humano. Esto quiere decir que nuestra constitución física es material, lo cual se asemeja a la idea de la teoría corpuscular<sup>84</sup>. Con base en esta teoría, es que podemos entender la relación causal que he dado por supuesta, a la cual nos encontramos supeditados.

Para esta investigación era imprescindible dejar en claro que la naturaleza de los estados mentales es intencional, porque esto significa que la mente tiene alteraciones en sus estados por estar *encausada* o dirigida a la realidad. Con esta afirmación se infiere cuál es la relación que tiene la esfera de lo mental en la relación causal con la sensibilidad. Esta breve introducción al penúltimo punto del presente trabajo, establece que el contenido mental encuentra sus límites en las capacidades del ser humano conforme a las regularidades de la exterioridad, como en el caso de la abstracción, hasta donde el hombre es capaz de reflexionar sobre sus propias representaciones, tendrá una noción clara de los objetos con los que se relaciona constantemente, lo cual enfatiza que las representaciones mentales están distantes de ser ficciones del entendimiento, por lo que sólo deben ser comprendidas como los efectos de la existencia del mundo, debido a que: “(...) no conocemos ni la constitución real de las partes minúsculas de donde dependen las cualidades, ni, caso de conocer eso, podríamos ninguna conexión necesaria entre ellas (...) quedamos reducidos al puro auxilio de nuestros sentidos para que nos enseñen qué cualidades son las que contienen (...)” (Locke, 2005, p. 544). Hay que resaltar que la relación de causa- efecto propone que hay una regularidad en el mundo.<sup>85</sup> El enfoque de Locke no es ajeno a esta concepción de causalidad, porque para

---

<sup>84</sup> Explicada en la pág. 12, sección 1.1.3.

<sup>85</sup> El esquema del representacionalismo según Crane, expuesto en la pág. 128, sección 3.2.1 de esta tesis, explica claramente por qué es posible señalar una regularidad en un orden de causas y efectos.

que exista una correspondencia estable, suponemos que es necesario un orden que no pueda ser alterado, y es probable que éste sí se encuentre pautado por la naturaleza, de manera que, el ser humano no tiene la capacidad de poner en duda o de transformar las regularidades que el mundo le presenta, sino únicamente comprenderlas por medio de sus sentidos.

Acorde a este orden de ideas, el orden causal en la propuesta del autor del Ensayo puede estar fundamentado en la teoría corpuscular la cual, como se expuso en el Capítulo I, está estrechamente asociada con su teoría de las ideas. Con ello se quiere afirmar que las partículas se unen para formar las propiedades del mundo, a lo cual se añade, que Locke da por sentado que todo lo que ha estado unido por la naturaleza puede volver a estarlo, y esta aseveración la realiza conforme a la noción de coexistencia, y es por la actividad mental que tenemos idea de las relaciones que se han propiciado en el entendimiento conforme a este grado de conocimiento. Es de suma importancia esclarecer, que si bien, la mente abstrae y comprende estas relaciones, no lo hace en conformidad a las partes más pequeñas de las propiedades de los objetos, porque aquellas resultan ser imperceptibles a los sentidos que son el primer y el más sencillo de nuestros grados de conocimiento:

(...) la naturaleza hace muchas cosas particulares que en efecto convienen entre sí respecto a muchas cualidades sensibles, y es probable, también, que convengan en sus estructuras y constituciones internas; sin embargo, no es esta esencial real la que distingue las cosas en especies; es el hombre, quien, motivado por las cualidades que encuentran unidas (...) ordena las cosas en clases (...) (Locke, 2005, p 455).

Hemos asumido que el entendimiento es capaz de aprehender, abstraer y comprender la existencia de una realidad extrínseca, sin embargo, llegar a su esencia real no es algo posible, ni tampoco algo que deba provocarnos incertidumbre, debido a que, estamos sumamente lejos de alcanzar ese nivel de comprensión en vista de la magnitud que tiene el mundo, cuya existencia es independiente de nosotros. Para nuestro filósofo, las relaciones entre las cualidades de los objetos no son tan claras, esto es que no sabemos con certeza qué movimiento de partículas producen las cualidades en los objetos. Así el entendimiento no tiene la capacidad de establecer con certeza la conexión de las propiedades (Locke, 2005, p. 544). Podemos ilustrar esta idea, pensando en que al no conocer los corpúsculos y que no sean directamente perceptibles, su naturaleza no permite que se establezca que la suma de determinadas partículas constituye originalmente el color amarillo. Es por eso por lo que no

debemos asentar que los corpúsculos son la esencia real de los objetos ya que, no alcanzamos a ver sus relaciones<sup>86</sup> de forma evidente en los sucesos físicos de la realidad. Aún con esta objeción a nuestro entendimiento de la constitución material de los objetos, sí es posible aseverar en términos de la filosofía lockeana, que los sentidos nos comunican la necesidad de su unión para constituir las propiedades de la realidad, y por medio de las representaciones mentales asumimos un conocimiento de su coexistencia.

Exponer estos argumentos tiene la pretensión de definir el papel que precisa la teoría de los corpúsculos en esta investigación y en el pensamiento de John Locke acerca de su comprensión del mundo. Por lo tanto, debemos considerar que la regularidad que delimita nuestro conocimiento del mundo se debe a la existencia material de los objetos:

Aquí me he atenido a la hipótesis corpuscular, como aquella que se supone que más penetra en una explicación inteligible de las cualidades de los cuerpos, y me temo que la flaqueza del entendimiento humano apenas podrá substituir esa explicación por otra que nos ofrezca un descubrimiento más claro de la conexión necesaria y de la coexistencia de las potencias que podemos observar unidas en varias clases de cuerpos (Locke, 2005, p. 546).

Así, nuestra interacción con el mundo está determinada por la suposición de la existencia de aquello que hoy denominamos átomos, y ciertamente, esta hipótesis no ha cambiado del todo, seguimos descubriendo la existencia de agentes minúsculos que pueden componer la existencia de objetos e incluso al propio ser humano. Lo cual indica que no quedamos exentos a que nuestras cualidades dependan de la existencia de estas micropartículas. Un ejemplo claro de esta teoría es la interacción de las neuronas que producen en nosotros el movimiento, asumiendo la dependencia de lo físico y mental. Como la intención de esta tesis es dar prioridad al conocimiento de la exterioridad, dar por hecha una hipótesis proveniente de la física o de la química explica satisfactoriamente la existencia de conocimiento real, debido a que, éste proviene de la constitución material que no depende del ser humano, y aunque en apariencia es limitada, veremos con suficientes pruebas que el ejercicio de las ciencias y de las facultades mentales consiguen llegar más allá de lo que la percepción inmediata nos

---

<sup>86</sup> Por lo menos no sin el uso de algún instrumento que nos muestre la naturaleza de su interacción, y a pesar de ello, es posible que queden fuera de nuestra comprensión partículas aún más pequeñas.

ofrece, y a su vez, es preciso asentar que la realidad es lo bastante amplia como para pretender conocer esencias que probablemente sean inexistentes o ficciones propias del ser humano.

Hablar en torno al conocimiento de las esencias reales de los objetos infiere el descubrimiento de la naturaleza, ante la cual, como se ha visto, somos totalmente ignorantes y por ello somos incapaces de aprehenderla en su totalidad. Locke asiente que la sensibilidad es apenas un avance en su descubrimiento, y es por ello, que la conformidad de nuestras ideas con los arquetipos provenientes de la exterioridad es conocimiento certero, en tanto que se formula por la regularidad. Aunado a lo dicho es relevante entender que comprendemos la existencia de las substancias en un solo objeto o representación, esto reitera que no podemos, ni está en nuestro entendimiento el aprehender las relaciones de los corpúsculos que componen a los objetos. No obstante, nuestro filósofo sugiere que los objetos, aunque inanimados deben su condición o estado a la existencia de otros objetos o materia, y para nosotros dejarían de ser lo que son si esas relaciones se ven disueltas por la falta de alguno de ellos en la conjunción (Locke, 2005, p. 586). Pensemos que, si al fuego le son retiradas las propiedades que lo hacen una substancia caliente o luminosa, entonces, el arquetipo en nuestra mente no encontrará su semejanza con el exterior, y en consecuencia, seremos conscientes de que aquello que está en la realidad no es fuego, ya que el mundo nos ha enseñado las cualidades que constituyen a aquella substancia.

Como el conocimiento está delimitado por el mundo, se puede asentar que no hay en nosotros conocimiento certero acerca de cosas que no están al alcance de nuestra sensibilidad externa e interna (Locke, 2005, p. 554). Con base en ello, podemos afirmar con seguridad que está en nuestra naturaleza encerrarnos, es decir, el estar sujetos a los límites que nuestras facultades en relación con el mundo nos imponen, las representaciones mentales que enuncian verdades universales o aquel conocimiento que es indubitable se origina en el entendimiento exclusivamente por esa relación, y es posible aseverar su universalidad aún a pesar de las limitaciones con las que el entendimiento del ser humano se encuentra. Pero por eso es que el ejercicio de nuestras capacidades es imprescindible, de esta manera damos por entendido que la experiencia es el origen de todo lo que conocemos. Por estos motivos, no es imposible cimentar el conocimiento universal en las intuiciones que tenemos de la regularidad con que coexisten las propiedades del mundo (Locke, 2005, p. 568).



A su vez, se quiere significar con ello, que las facultades humanas asociadas con la composición fisiológica del ser humano encuentran una regularidad en sus funciones y en su manera de operar conforme a la experiencia. John Locke nos habla acerca de la dependencia que los seres vivos en general tienen en cuanto a la vida, el movimiento u otras cualidades que forman parte de su existencia o condición, las cuales se encuentran subordinadas a causas externas y en cualidades de otros cuerpos. Un ejemplo claro de esta dependencia es el acto de respiración, si la mayoría de los seres de este mundo son privados de oxígeno y otras sustancias que componen el aire, perderán gran parte de sus cualidades, como el movimiento o la conciencia. Lo mismo ocurre con la luz solar, la cual a pesar de que el sol está, en apariencia, tan fuera de nuestro alcance, encontramos que la interacción con las partículas de su luz nos es necesaria para sobrevivir al ambiente del mundo (Locke, 2005, p. 587).

En resumidas cuentas, a pesar de que no está en nuestras posibilidades el descubrir si la conexión entre determinadas partículas es necesaria o no, por lo menos a través de nuestros sentidos si nos es posible intuir y aprehender que realmente hay una conexión entre los denominados átomos que hacen ser a los objetos lo que son, por ello las intuiciones son vitales para el conocimiento, y en la explicación de Locke, la coexistencia no expresa necesidad de forma estricta pero la experiencia por la que se origina este último grado de conocimiento, basta para que se deduzca certidumbre en ese conocer, con ello es suficiente para deducir la realidad de los objetos y la conciencia del ser humano.

## Conclusiones

### *La posibilidad de conocimiento objetivo a partir de la relación causal experiencia-representación*

Parece tan inexplicable aquello que poseemos como conocimiento que es mejor asumir una subjetividad que pretenda justificar de manera clara cómo se ha construido la realidad. Sin embargo, desde esta teoría, la mente posee la capacidad de comprender que todas sus ideas se formulan acorde a un modelo o arquetipo que se ajusta a la regularidad o a los límites de la naturaleza. Incluso la mejora de nuestras facultades también se adecua a esas regularidades de manera constante, y todo ello sólo podemos concebirlo por la noción de experiencia sensible. No cabe duda, que el entendimiento humano es el acceso que tenemos para conocer el mundo, es por eso por lo que esta tesis ha sustentado un representacionalismo como teoría del conocimiento, no obstante, debemos ser claros al pensar que la acción de la mente no se determina por sus funciones sino se determina por la existencia de un mundo extrínseco; a este respecto hay que denotar la importancia de una noción que he expuesto con anterioridad de manera general, pero que ha estado implícita en el desarrollo de todos nuestros argumentos, esta idea es que *la mente es una tabula rasa*.

Básicamente este es el fundamento del empirismo lockeano, porque la mente al ser una página en blanco tiene la necesidad de relacionarse con algo que produzca en ella contenido y para que esa relación se origine es necesaria la sensibilidad, esta relación causal culmina en las representaciones mentales; este es el esquema que define la presente tesis, y considero que es el más idóneo. Para ejemplificar este modelo propongo imaginar una realidad distinta sin añadir a ella nada que hayamos *experimentado* con antelación, sin lugar a duda, puede ser complicado crear una imagen clara de algo que suponemos no existe si no es por los objetos que ya nos son familiares. Probablemente este sea un ejemplo un tanto vago, pero permite comprender la importancia que, como se vio con base en Locke, tiene la experiencia desde la niñez. En esta sección se definirá con mayor detalle que este conocimiento basado en representaciones es objetivo porque, pese a que este se encuentra en la mente, hay un medio por el cual fue comunicado y la mente está subordinada a dicho medio. Así, pretendo enfatizar la importancia de la sensibilidad y, por ende, de la constitución material de los seres

de la realidad, para finalizar mostrando que la suposición de una relación de causa- efecto entre la experiencia y los sucesos mentales, fundamentan conocimiento objetivo.

Es conveniente reiterar y definir que la propuesta presentada sugiere que la causalidad es una idea de relación, en la cual existen dos factores esenciales que sustentan al conocimiento y la conciencia humana. Primero tenemos a la experiencia sensible como el medio para producir en el ser humano estímulos que lo hacen reaccionar ante la existencia de la exterioridad, y a causa de ella, comprendemos la existencia de las capacidades humanas. Posteriormente, de esta relación, en términos de la teoría de las ideas de Locke, surge una noción nueva que contiene aquello que pertenece a los objetos y lo que le es propio al ser humano, esta nueva idea son las representaciones mentales del mundo externo, que es el segundo factor de la relación. Lo que resulta como contenido mental de esa relación de causas y efectos, es objetivo por la nula participación que el sujeto tiene en el dominio de sus representaciones. Debemos entender que dentro de esta noción de representaciones está incluido, principalmente, lo que produce en nuestros sucesos físicos el movimiento de la realidad. Pero con evidencia se dirá que aquello implica la concepción de los aspectos cualitativos de la mente, en donde aprehendemos las ideas de dolor o de amor que, evidentemente, no están en las relaciones materiales pero que se definen en sus nominaciones. Sabemos que el problema en torno a lo que se denomina hoy como qualia es un poco más complejo de lo que se ha presentado, sin embargo, la teoría empirista es adecuada para explicar el origen esas ideas, que en apariencia sobrepasan la explicación física de los objetos. En este orden de ideas, es preciso observar directamente el pensamiento de Locke:

(...) me he limitado a mencionar las substancias corporales, cuyas operaciones parecen estar más a la altura de nuestro entendimiento; porque, en lo que toca a las operaciones de los espíritus, tanto en su pensar como en su facultad de mover cuerpos, nos encontramos en completa obscuridad; y quizá, también, cuando hayamos aplicado nuestros pensamientos un poco más de cerca a la consideración de los cuerpos y de sus operaciones, y hayamos examinado hasta dónde nuestras nociones, (...), pueden alcanzar con alguna claridad en las regiones más allá de los hechos sensibles, nos veremos obligados a admitir que, también a ese respecto, nuestros discursos suman bien poco más allá de una perfecta ignorancia e incapacidad. (Locke, 2005, p. 590).

Uno de los motivos que me llevó a estudiar el pensamiento de John Locke para el fundamento de un conocimiento más allá de la subjetividad, es justamente la idea de los límites determinados por las propias capacidades humanas, considero que estamos muy lejos de entender nuestro propio entendimiento. No ha sido posible demostrar cómo ciertas afecciones originadas en la sensibilidad provocan una idea general acerca de las cualidades del asiento de la sensación. Esto es que no hay una representación que nos indique en que región del cerebro o que combinación de factores determinan el efecto del dolor, pero sí alcanzamos a entender que se ha producido por un movimiento que es ajeno a la capacidad del ser humano, por lo que se ha originado por un acto voluntario de su entendimiento, y es un acto de volición en los términos que hemos presentado en el capítulo anterior.

Los rasgos cualitativos de los objetos y del ser humano siguen siendo un tanto oscuros a nuestra aprehensión, pero es la sensibilidad lo que nos ha enseñado esas representaciones, esto es que, no han aparecido en nosotros las ideas de placer o dolor de forma inexplicable o como fenómenos superiores al entendimiento, los efectos en los estados del ser humano son evidentes y explicables por la creencia de que hay causas que han provocado nuestras percepciones del mundo. Medianamente obtenemos una respuesta de lo que sucede en el proceso a través del cual se comunican los estímulos de los objetos al cerebro, y éste nos es evidente cuando se ciñe a la existencia objetiva de nuestras ideas. Es decir, sin pretender ver más allá de nuestras percepciones, somos conscientes de que algo ha alterado nuestros estados. Con ello comprendemos, de manera general, los movimientos y operaciones que, como dice nuestro filósofo: “(...) mantienen en movimiento en buen estado todas estas delicadas máquinas, y cómo se transmiten y se modifican (...)” (Locke, 2005, p. 588) pero enfatizando que nuestras percepciones no son lo suficientemente aptas para entender plenamente el mecanismo del mundo.

Con esta argumentación pretendo también mantener la idea de que la mente está estrechamente relacionada con los rasgos cerebrales del ser humano, porque la percepción errónea o efectiva del mundo únicamente puede acontecer por la condición en la cual se encuentra un agente y cómo se comunican sus percepciones. Esto dicho alude a las posibles objeciones hacia el representacionalismo, las cuales supondrían subjetividad por la primacía que se le ha dado a la esfera de lo mental. Debemos dar por entendido que los sucesos

mentales se reducen en cierta medida a los sucesos físicos, esto quiere dar a entender al lector, que los efectos en el ser humano se deben a sus cualidades físicas, como la relación que se propicia de la sensibilidad al sistema nervioso. No obstante, este reduccionismo se mantiene mínimamente porque aún no nos es posible demostrar cómo a nuestros sentidos les son evidentes sus representaciones o el contenido de ellas, motivo por el cual se ha priorizado la explicación de las operaciones mentales a partir de la presencia de efectos o cambios en los estados del ser humano. El pretender descubrir cómo se manifiestan las operaciones mentales sin atender a los efectos que producen ideas, resulta ser más complejo, y, suponer que las reacciones químicas en el ser humano producen las representaciones es aún una tesis arriesgada. Por ello, a juicio de esta investigación, el empirismo es un sustento suficiente para la noción de objetividad y así primar el conocimiento de la realidad externa, a la cual no queda ninguna duda estamos subordinados: “(...) la experiencia tendrá que enseñarme lo que no puede enseñar la razón, y no es sino por pruebas de experiencia como yo puedo llegar a saber con certeza cuáles otras cualidades coexisten con aquellas incluidas en mi idea compleja (...)” (Locke, 2005, p. 647). Una teoría que da preferencia a la subjetividad podría dar por sentado que la universalidad del conocimiento se funda en ideas innatas las cuales comparten todos los seres humanos, pero Locke ha presentado argumentos válidos para negar esta teoría, o bien, esa misma clase de hipótesis podría anular cualquier rasgo de universalidad, lo cual me parece un tanto más absurdo en conformidad a las ciencias que sustentan leyes que explican los fenómenos del mundo. Es así como la experiencia ofrece más pruebas para el fundamento de proposiciones generales y certeras, que las solas facultades humanas, las cuales también pueden ser un objeto de estudio de dichas ciencias. Por lo tanto, el común de la racionalidad no determina que el conocimiento de ideas complejas fundamente el saber que tenemos de nociones como el tiempo, el sonido o los colores.

La interacción constante con la realidad es lo que explica efectivamente un conocimiento certero que no está en el poder de las facultades del ser humano alterar. Pensemos que dentro de las limitaciones que éste tiene según sus propiedades subordinadas a su naturaleza, es la imperfección que pueden tener sus capacidades o potencias, es decir, nuestros límites se determinan por nuestra conciencia que involucra todas nuestras facultades, como la de retención, raciocinio y la memoria, las cuales aprehenden nuestras

representaciones del mundo. Por este argumento era de vital importancia hacer alusión a la condición natural del ser humano, porque es factible considerar que puede existir un agente cuyas facultades no estén dispuestas a percibir los estímulos de la exterioridad, pero ese caso no evita que exista conocimiento universal, porque la experiencia muestra al entendimiento de otros agentes, cuyas condiciones son las que se encuentran dentro de la regularidad del mundo, cómo el mundo opera. De forma que la sensibilidad aprehende los hechos del mundo que son siempre idénticos y que no se subordinan a nuestras facultades. Como todos los seres humanos poseen la misma naturaleza, interactuar con la realidad se encuentra dentro del común de los hombres, por lo cual, veremos que la conformidad de la experiencia da seguridad al conocimiento. Locke propone que, en primer lugar, debido a la sensibilidad de cada ser humano, se entienden los hechos particulares y esto acontece por la observación constante que se hace de los objetos. A partir de ello se deduce un *consentimiento general* que sucede por la experiencia constante e infalible que se tenga respecto al mismo hecho. El consentimiento general se propicia por experimentar y atender a *las propiedades que constituyen a los cuerpos y los procesos regulares de causa- efecto que se observan en el curso ordinario de la naturaleza* (Locke, 2005, p. 665), de manera que, el asentimiento del conocimiento se basa en la seguridad de los testimonios generales de los seres humanos, que son de confianza porque su fundamento es la uniformidad de los hechos del mundo.

De acuerdo con este razonamiento, es importante señalar que la presente tesis ha tenido como pretensión abarcar las nociones de qualia con la finalidad de establecer que aquellas pueden ser fenómenos explicables, por la existencia de una realidad extrínseca que los convierte en parte de una concepción de conocimiento objetivo, por ser efectos en los estados del ser humano propiciados por la sensibilidad. Atendiendo a esta idea, debemos dar por hecho, tal como lo hace el autor del Ensayo, que el grado más alto de nuestro conocimiento es el intuitivo que elude el raciocinio, y por el cual, el entendimiento puede percibir sus ideas de manera inmediata. Este tipo de conocimiento es el que se acerca más a la idea de concebir esencias reales, basado en la existencia de cuerpos que están sujetos a la existencia de una realidad, y que por ello sus representaciones son indubitables. A lo dicho se suma que este grado no requiere de la facultad discursiva ni de la razón para ser entendida por el ser humano (Locke, 2005, p. 688). Conforme a esta argumentación, afirmo que no hay evidencia de mayor grado que aquella que se representa en la mente a través de la interacción directa con

el mundo, porque la intuición no requiere de pruebas o demostraciones, debido a que, las intuiciones producen las representaciones mentales de forma original. Como se ha manifestado, la concepción de conocimiento objetivo en esta tesis se fundamenta en la presencia de una realidad extrínseca cuya existencia es concreta por su materialidad, y bajo la perspectiva de Locke, las representaciones mentales son objetivas por depender de esa realidad. Los sucesos mentales no suponen la superioridad del ser humano frente al conocimiento del mundo externo, porque además damos por hecho, se encuentra inmerso en esas relaciones causales.

Esta investigación ha profundizado en el estudio de las representaciones que suponemos se producen en el cerebro humano y esencialmente de cualidades como los colores, el sonido y las sensaciones, por ello, el objetivo de este trabajo se delimita al estudio de los sucesos especulativos. Menciono este argumento, para finalizar mostrando que la teoría de John Locke sugiere una división de las ciencias en tres clases, la que esta tesis ha abordado es aquella enfocada en *la naturaleza de las cosas como son en sí mismas, sus relaciones y sus maneras de operación*. A esta clase de ciencia le denomina como *Physica*: “La finalidad de esta ciencia es la pura verdad especulativa, y todo cuanto a este respecto pueda enriquecer a la mente humana queda comprendido dentro de esta rama (...)” (Locke, 2005, p. 727) esta rama es para Locke, la *Filosofía Natural*, por lo que fundamentar conocimiento objetivo es posible para esta tesis, en vista de que se han estudiado los procesos naturales por los que el ser humano es consciente de la existencia real propia y de los objetos de la realidad.

Finalmente, se define que la relación causal entre la experiencia sensible y las representaciones mentales es el sustento del conocimiento objetivo, porque: “(...) nuestra observación constante y la de otros hombres nos ha descubierto que es de una misma manera, tenemos razón para considerarlo como el efecto de causas fijas y regulares, aun cuando no caigan dentro del alcance de nuestro conocimiento.” (Locke, 2005, p. 666).

John Locke afirma que, por la situación de la filosofía en su momento, el conocimiento adquirido de los átomos era sumamente escaso y poco se podía descubrir de las cualidades de los objetos a través de la teoría corpuscular, no obstante, el pensamiento del filósofo inglés consiguió una amplia comprensión en torno a la materialidad de la realidad, y en consecuencia, le fue posible fundamentar una teoría del conocimiento en la experiencia

sensible. Hoy podemos sugerir que el conocimiento respecto de la materia ha incrementado, y, sin embargo, la obtención de conocimiento desde el punto de vista de esta postura sigue siendo una discusión abierta, debido a que, en lo tocante a los sucesos mentales poco sabemos sobre las representaciones. Precisamente por qué aún no nos es posible encontrar su conexión con el mundo externo, de la misma manera que no nos es evidente la relación de las propiedades que componen la existencia de objetos extrínsecos, pese a que la ciencia ha progresado en su investigación. Nuestro filósofo deja ver las complicaciones que tiene el suponer el conocimiento de las esencias reales de los objetos, porque creemos que dicha esencia substancial está más allá de los límites de nuestro entendimiento; sin duda, si la pretensión de este trabajo fuera el vislumbrar dicho conocimiento, entonces, los argumentos expuestos serían escasos y dejaría un panorama un tanto oscuro en el descubrimiento de la realidad externa y de las facultades humanas. Lo dicho significa potencialmente una objeción que se sustentaría en el hecho de que el conocimiento está determinado por los límites de la naturaleza, y entonces, supondría un conocimiento reducido. Sin embargo, considero que el empirismo de nuestro filósofo no es pesimista ante la concepción de un conocimiento con delimitaciones, porque ha comprendido hasta su momento el alcance que han tenido la ciencia y la filosofía y, por otra parte, concibe el poder que tiene el entendimiento humano para aprehender la realidad y entender el proceso por el cual se componen las representaciones mentales.

La hoy denominada filosofía de la mente no ha abandonado el camino que autores de la Modernidad como John Locke emprendieron, y aunque los avances de otras disciplinas como la química, la física o las neurociencias han marcado nuevas pautas en torno a la mente humana, las explicaciones acerca de los sucesos cualitativos del cerebro siguen sin tener una demostración, motivo por el cual las teorías filosóficas continúan la investigación del ser humano y sus facultades, y considero que en gran medida siguen en completa incertidumbre respecto a los procesos mentales y físicos. Razón por la cual no he dado por supuesta una teoría *eliminativista* de la mente, sino únicamente reductiva en tanto que entendemos una parte de los sucesos mentales y su conformidad con los sucesos físicos como la sensibilidad. Es claro que la discusión no es circular, esto es que, investigaciones como la expuesta en el presente trabajo, exponen los rasgos característicos de la naturaleza humana y gracias a su comprensión es posible cimentar teorías acerca de nuestro conocimiento de la realidad. Por



esto, el tipo de conocimiento que sostengo en los argumentos expuestos en los tres capítulos de esta tesis es objetivo. Se han dado suficientes pruebas que demuestran porque la subjetividad es nula ante el conocimiento certero, y éste es objetivo en la medida en que asentamos la existencia de una realidad que escapa a nuestro entendimiento, por lo que me parece sumamente desacertado suponer que el ser humano posee, sin ningún origen evidente, un conocimiento que pertenece a la naturaleza, o que ni siquiera está en ella, y que con esta hipótesis se pretenda establecer que sus capacidades son suficientes para aprehender ese saber.

Sin riesgo a aseverar tajantemente lo dicho, podemos asociar esta idea con el escaso conocimiento que aún perdura en torno a nuestras funciones cerebrales, sobre las cuales no podemos asentar la existencia de conocimiento previo a cualquier experiencia, puesto que, determinados padecimientos que involucran la facultad de la memoria no parecen explicar por qué ciertas nociones quedan representadas en la mente y por qué otras no, lo cual deja en claro que no hay nada fijo en los sucesos mentales por sí mismos y de ello se infiere la necesidad constante de experiencia. Podemos decir con toda seguridad que en los estados mentales hay regularidad solo en tanto que están determinados por la materialidad del ser humano, la cual responde a la relación causal que mantiene con la realidad extrínseca. Por eso he asumido una dependencia de los sucesos mentales con los sucesos físicos, lo cual implica que los rasgos mentales no son fenómenos aislados, y, por lo tanto, tampoco lo serán las representaciones. A mi juicio, no concibo otra forma de ser conscientes de la existencia de la realidad sino es por medio de representaciones que se ajustan o asemejan a objetos que por sí mismos ya son complejos, y siguiendo estrictamente con este pensamiento, considero que la filosofía de Locke, mediante la concepción de cualidades sensibles propone lo mismo. El conocimiento de la realidad no puede estar en la mente sino es únicamente por arquetipos fijos que son similares a lo que está afuera en el mundo. La noción de fijeza es lo que principalmente sustenta la objetividad de las representaciones, porque como se ha dicho reiteradamente, no hay posibilidad de que estas provengan de la imaginación del sujeto, e incluso, sin ninguna duda podemos aseverar que esta facultad del ser humano no es suficiente para componer por sí sola las nociones del mundo. Estos argumentos también expresan por qué el color, el sonido y cualquier cualidad sensible son concebidas como nociones universales, es decir, que son aceptadas y asentadas por los seres humanos, sin importar el

medio en el que estén. No hay duda de que la experiencia les probará por medio de las representaciones que el color verde se percibe de determinada forma y en ciertos objetos, y que si esta cualidad no se encuentra en dicho objeto no está rompiendo con la regularidad del mundo, sino simplemente es una cualidad no original de ese objeto, pero su conformación, según la teoría de Locke, supondrá la conexión de partículas que lo hacen real. Así, podemos concluir que lo que acontece en la mente no deja de ser real; consideremos que las representaciones provienen de los objetos, de manera que, ya conocemos la realidad al momento en que nuestras facultades están siendo aplicadas, motivo por el cual parece que las representaciones no son abstraídas o aprehendidas de manera inmediata. Bajo esta concepción, la noción de causalidad es imprescindible para entender los estados del ser humano y su conexión con la exterioridad y este concepto es de vital importancia no sólo para la Modernidad, sino también para el representacionalismo de la filosofía de la mente, como explique de manera clara por medio de la palabra de Tim Crane.

Si bien, existe la pretensión de anular cualquier rasgo de subjetividad sugerido por teorías que conciben al conocimiento de la realidad como un fenómeno inexplicable, considero que esto aún no es posible porque aquello involucra el estudio de otro tipo de ciencias, como el de los principios prácticos que para esta investigación sólo fueron tomados a modo de ejemplo, no obstante, esta tesis logra uno de sus objetivos al minimizar la participación del sujeto en sus intuiciones. Así se concluye que el presente trabajo logra probar su objetivo general, el cual era sustentar la posibilidad de que exista conocimiento objetivo basado en los sucesos mentales del ser humano.

En suma, el estudio de la mente es aún de interés filosófico, sobre todo si atendemos al estudio de la complejidad de la naturaleza del ser humano. Suponer que los rasgos mentales se encuentran en el cerebro puede tener ciertas replicas que negarán esta hipótesis, debido a que, lo referente a la mentalidad es algo difuso, no estamos completamente seguros de cuál es la naturaleza de la mente. No obstante, bajo las consideraciones que se han presentado como los cimientos de esta investigación, veremos que la conexión con una realidad extrínseca propone una solución factible ante el problema de la obtención de conocimiento que suprime las facultades humanas, sin pretender restarles importancia, pero considerando la relación de sus estados con el mundo, es por ello por lo que se definieron como estados

representacionales. De manera que la dependencia de sucesos se define en las representaciones que no pueden sino ser aceptadas como reales.

## **Bibliografía**

- Aristóteles (2014) *Aristóteles I (Acerca del alma)*. España: Editorial Gredos
- Benítez L. & Robles J. (1993). *Percepción: colores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berkeley G. (1980). *Ensayo de una nueva teoría de la visión*. Argentina: Aguilar.
- Chappell V. (1999). *The Cambridge Companion to LOCKE*. U.S: Cambridge University Press.
- Crane T. (2008). *La mente mecánica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Descartes R. (1968). *Discurso del método*. Argentina: Losada.
- Descartes R. (2011). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alianza editorial.
- Ezcurdia M. & Hansberg O. (2011). *La naturaleza de la experiencia: Volumen I sensaciones*. México. UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Finger S. (2005) *Minds Behind the Brain: A history of the pioneers and their discoveries*. U.S: Oxford University Press
- Hanson N.R. (1977). *Observación y explicación: Guía de la filosofía de la ciencia. Patrones de descubrimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hessen J. (2007). *Teoría del conocimiento*. Buenos Aires: Plaza Edición.
- Hume D. (1992). *Tratado de la naturaleza humana*. Madrid: Tecnos.
- Locke J. (2005) *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mackie J. (2003). *Problems from Locke*. Oxford: Oxford Scholarship Online.
- Matthen M. (2015). *The Oxford Handbook of Philosophy of Perception*. New York: Oxford University Press.
- Pears D.F. (1984). *Las condiciones causales de la percepción*. Cuadernos de Crítica, Num. 31.

Russell B. (1992). *El conocimiento humano: su alcance y sus límites*. Argentina: Editorial Planeta.

Russell B. (1974) *Los problemas de la filosofía*. México: Editora Nacional.

Searle J. (2015). *Seeing Things as They Are: A Theory of Perception*. U.K: Oxford University Press.

Shelley W. (2016). *Consciousness in Locke*. U.K: Oxford University Press.

### **Artículos en revista**

Bruce A. (2014). *Locke's Externalism about 'Sensitive Knowledge'*. British Journal for the History of Philosophy, 22, 425-445.

Fuentes J. (2016). *La sensación perceptiva de George Berkeley*. Revista Bellas Artes, Vol. 13, 101-109.

Ghins M. (2011). *Scientific Representation and Realism*. Principia, Vol. 15, 461–474.

Gaukroger S. (2009). *The Role of Natural Philosophy in the Development of Locke's Empiricism*. British Journal for the History of Philosophy, 17, 55-83.

Martínez D. (2014). *Realismo contra idealismo en las neurociencias de la visión*. Thémata, N°49, 271-291.

Martínez I. (1999-2000). *El Ciego De Molyneux: Un Problema Metafísico Sobre Interconexión Sensorial*. Contextos, N° 33-36, 153-174.

Newman L. (2004). *Locke on Sensitive Knowledge and the Veil of Perception – Four Misconceptions*. Pacific Philosophical Quarterly, 85, 273-300.

Oya A. (2018). *La crítica de George Berkeley al representacionalismo de John Locke*. Anales del Seminario de Historia de la Filosofía, 35, 109-126.

Pérez M. (2000). *Epistemología representacionista y realismo científico metafísico en Locke*. Teorema, Vol. XIXI/2, 5-17.

Prades J. (2006). *Filosofía de la mente: el estado de la cuestión*. Theoria, 57, 315- 332.

Rogers G. (2004). *Locke and the Objects of Perception*. Pacific Philosophical Quarterly, 85, 245-254.

Sánchez M. (2014). *El ensayo Ars Medica de John Locke, y la influencia de sus ideas médicas sobre la filosofía empirista*. Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 66, 1-13.

Silva C. & Toledo L. (2016). *Robert Boyle y John Locke: mecanicismo, percepción y teoría de las ideas*. Rev. Colomb. Filos. Cienc, 16.32, 103-127.

Stigol N. (2000). *Representacionalismo y Qualia*. Teorema, Vol. XIX, 31-39.

Uribe M. (2016). *El ojo exterior. Visión y artificio a principios del siglo XVII*. Contrastes, Vol. XXI- N°3, 11-22.